

HISTORIA

TODO ES

DICIEMBRE 1979 - N° 151 - \$ 3.500.—

¡NAFTA A \$ 0,20 !



INDICE
GENERAL
DE TODO
ES HISTORIA
DEL N°
1 al 150

GATICA: "EL MONO DE ORO"



DATSUN 280 ZX
 Una imponente coupe con el confort de un sedán de lujo. El motor de 2753 c.c. es expresión de su rendimiento superior. El auto aclamado por más de 700.000 amantes del automovilismo.

280 ZX US\$ 48.554
 Precios informativos al 18/10/79
 incluído IVA sin F.N.A. para G.B.A.

DATSUN

THE NAME OF QUALITY

NISSAN

NISSAN MOTOR CO., LTD

eficiencia y prestigio que comienzan en NISSAN MOTOR CO., LTD, JAPON



DATSUN 180 B rural - sedán
 La solución elegante a los requerimientos de la utilidad (1770 c.c.)

180 B 4 puertas Sedán US\$ 31.515
 Precios informativos al 18/10/79 incluído IVA sin F.N.A. para G.B.A.



DATSUN 200 L sedán - coupe
 Serena belleza, estabilidad y seguridad garantizada por la excelencia de su ingeniería (1998 c.c.).

200 L 4 puertas Sedán US\$ 35.497
 Precios informativos al 18/10/79 incluído IVA sin F.N.A. para G.B.A.

y continúan en la Argentina donde ya se ha iniciado la designación de concesionarios en Capital y Gran Buenos Aires

BONNEBOUCHE S.A.C.I.F.I.
 Concesionario oficial DATSUN
 Ventas - repuestos y servicios
 Avda. León Gallardo 885 - MURIZ
 Tel. 667-0098/0870 - 664-1423/1428

DANCARDE S.A.
 Concesionario oficial DATSUN
 Ventas - repuestos y servicios
 Avda. Francisco Beiro 4764
 Tel. 53-8240/3342 - 50-3502/4836

GARAVAGLIA AUTOMOTORES S.R.L.
 Concesionario oficial DATSUN
 Ventas Ugarteche 3288 (alt. Av. Libertador 2900) Tel. 71-9571/3331
 Servicios y repuestos
 Juan F. Seguí 3659 - Tel. 72-4430

"LA GALERA" HERITIER - CHAPUR S.R.L.
 Concesionario oficial DATSUN
 Ventas - repuestos y servicios
 Rivadavia 14928 - RAMOS MEJIA
 Tel. 658-0075

IMPORTADOR Y DISTRIBUIDOR

Marubeni Argentina S.R.L., Paraguay 577, P.B., Bs.As. Tel. 32-9271/6993

Nuestro primer nuevo cliente fue nuestro cliente 56.836



El primer cliente del Banco Oddone, se sumó a los 56.835 clientes con los que nuestro banco inició sus actividades.

Los 56.835 clientes del Banco Regional Sureño S.A., Fiandra

Compañía Financiera S.A. y Rivadavia Compañía Financiera S.A., que desde ahora reciben más y mejores servicios en un banco que nació grande, y que crece acompañando el progreso del país.



BANCO ODDONE

nació grande

Zelarrayán 101 - Bahía Blanca - Tel.: 30161-30191
y 40 sucursales en todo el país.

Entidad adherida al régimen de garantía de los depósitos. Ley N° 21.526.

EDITORIAL:

HISTORIA

Todo es Historia S.R.L.

Año XII - N° 151

Diciembre de 1979

EDITOR:

Emilio Perina

"Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir..."

(Cervantes, Quijote, I, IX)

DIRECTOR:

FELIX LUNA

SECRETARIO

DE REDACCION:

Emilio J. Corbière

MATERIALES ESPECIALES:

Alberto M. Perrone

SUPLEMENTO ESTUDIANTIL:

Carlos Nanclares

COLABORADORES:

María Granata, José Barcia, Isaac Sternschein, León Benarós, Salvador Ferla, Luis Alberto Romero, Antonio Emilio Castello, Andrea Maurizi, Anibal M. Vinelli, Enrique Alonso, Osiris Troiani, Miguel Angel Scenna, Hebe Clementi, Alberto Guilis, Horacio Sanguinetti.

ARTE Y DIAGRAMACION:

Hugo Pérez Verón

ILUSTRACIONES:

Juan Pablo Ribeiro, Faruk, Siulnas, Omar Pacheco

FOTOGRAFIA:

Archivo General de la Nación, Antonio J. Massa, Enrique M. Shore, Ignacio Dignani.

DIRECTORA

ADMINISTRATIVA:

Martha De Grazia

RELACIONES

PUBLICAS:

Cristina Saccone

EDITOR ASISTENTE:

Emilio L. Perina

Dirección, Redacción, Publicidad y Administración: Cangallo 1558 piso 4º - Tel. 46-4595/6965.

Está prohibida la reproducción total o parcial del material contenido en esta revista, tanto en castellano como en otro idioma.

Amigo lector:

Las Jornadas Nacionales de Historia Contemporánea fueron un éxito. Por la cantidad de asistentes, que desbordó todas las previsiones y obligó a rechazar inscripciones solicitadas en el mes anterior a su realización; y por la calidad de los trabajos presentados, algunos de los cuales han sido pedidos a sus autores para su publicación en TODO ES HISTORIA a través de próximos números.

Nos alegra este éxito, por varias razones. En primer lugar, porque se ha visto plenamente justificado el esfuerzo de Fundación Biset y de esta revista para facilitar la concurrencia de diez personas del interior. Nuestros becarios asistieron a los debates, tomaron contacto con relevantes profesionales y pudieron participar en la vivencia de grupos de estu-

Sumario

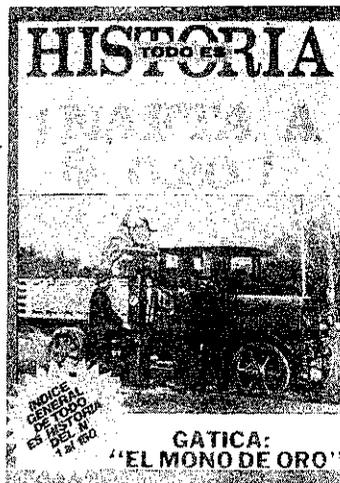
La portada de este número se refiere a los logros de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y a los pioneros de una lucha nacional que defendieron —frente a los monopolios internacionales— la nacionalización del petróleo. (La portada fue procesada por Ignacio Dignani).

INAFTA A 0,20! El 17 de febrero de 1930, la empresa estatal YPF impuso en todo el país el precio de \$0,20 por litro de nafta. Fue el primer gran triunfo de la gestión desarrollada por el general Enrique Musconi al frente de la repartición, y una expresión de la vocación nacional de la empresa. Osvaldo Andino, Carlos A. Mayo y Fernando García Molina, con la colaboración de Patricio M. Yriarte, recuerdan ese momento histórico.

Página 6

GATICA, "EL MONO DE ORO". Idolatrado y aborrecido, protagonista de una trayectoria vertiginosa, el "Mono" Gatica fue el símbolo de una época y hasta —sin quererlo— el término de referencia de peronistas y antiperonistas. La evocación de Gerardo Bra reconstruye el perfil humano del pintoresco pugilista cuya dramática desaparición, en plena decadencia, conmovió a un público que no lo había olvidado.

Página 60



dios concentrados en la discusión de los temas planteados.

Pero también nos alegra este éxito porque representa la ruptura definitiva del tabú que pesaba sobre la historiografía contemporánea. En adelante, nadie puede alegar que los años posteriores a 1930 todavía no son sujetos históricos en nuestro país. Temas que, cuando fueron ventilados en TODO ES HISTORIA alarmaron o escandalizaron, ahora se han tratado con la objetividad, la metodología y el desapasionamiento con que se ataca cualquier capítulo de la historia. El viejo y paralizante prejuicio está roto. Solo falta aprovechar las consecuencias de esta victoria, y ello depende de las nuevas camadas de historiadores: de su seriedad y dedicación.

Hay un tercer motivo de regocijo. Reside en la comprobación del inmenso interés que existe sobre nuestro años más inmediatos. Pues a las Jornadas concurren historiadores profesionales pero también muchas personas ajenas a la historia que simplemente se sienten interesadas por el pasado argentino, y más aún si es reciente. De estos, la mayoría eran jóvenes.

En suma, fueron la evidencia de la convicción, sustentada por grandes sectores de público, en el sentido de que las claves de la actualidad se encuentran en el estudio de sus antecedentes inmediatos. Un campo enorme y fecundo queda abierto a partir de las Jornadas Nacionales de Historia Contemporánea.

FELIX LUNA

APROXIMACION A TUPAC AMARU. Agustina Alvarez e Isidro Salzman, con la transcripción de varios autores que se han ocupado del tema, examinan el fenómeno que significó José Gabriel Condorcanqui, el insurrecto peruano que conmovió, a fines del siglo XVIII, la estructura del poder español.

Página 38

LA VIVIENDA SOCIAL EN LA ARGENTINA. Conventillos, hacinamiento, enfermedades. . . La dantesca visión del problema de la vivienda popular en la Argentina en los últimos años del siglo pasado movió a iniciativas que rompían con los prejuicios del liberalismo: el Estado tenía que construir casas para obreros. José Balista hace la historia de los orígenes de estas iniciativas.

Página 26

INDICE GENERAL DE "TODO ES HISTORIA". En este número se incluye —como separata—, el Índice General de los 150 números de "TODO ES HISTORIA", como un servicio más al público lector. El mismo servirá especialmente a estudiantes de todos los niveles, y a todos aquellos interesados en conocer el pasado argentino, como una clave para el porvenir.

Suplemento especial

HISTORIAS PARA SONREIR. Siempre con el particular enfoque de Salvador Ferla.

Página 76

EL DESVAN DE CLIO. Los hechos insólitos, las anécdotas, en el recuerdo de León Benarós. Se incluye una nota sobre "Los descamisados de 1874", de Norberto Acerbi, a propósito de una página memorable de Eduardo Wilde.

Página 22

DICCIONARIO DE ARGENTINISIMOS. Emilio J. Corbière recuerda la lucha del general Enrique Mosconi por YPF y su acción decidida frente a los trusts internacionales.

Página 84

EL LIBRO DE HISTORIA DEL MES. Un comentario bibliográfico de Luis Alberto Romero.

Página 90

¡NAFTA A \$ 0,20 !

por Osvaldo Andino, Carlos A. Mayo, Fernando García Molina
y la colaboración de Patricio M. Yriarte

La creación, en 1910, del primer ente petrolero estatal a instancia del presidente Roque Sáenz Peña, y a partir de 1922, la puesta en marcha de Yacimientos Petrolíferos Fiscales bajo las presidencias de Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear, significaron una experiencia sin precedentes en la historia de la industria petrolífera mundial. La decisión del Estado nacional de asumir, por administración, la exploración, la explotación, y por fin, la comercialización del petróleo argentino, configuraba una iniciativa empresaria inédita que debió "hacer camino al andar", sin modelos ni experiencias previas que pudieran orientar su acción, sin una ley orgánica que normara y estabilizara su funcionamiento. El estado petrolero argentino fue, ante todo, un acto de fe en el país y en sus recursos humanos y técnicos.

Teniendo en cuenta lo novedoso de la experiencia y aún sus mismos altibajos, que no cabe negar, puede concluirse que, precisamente por ello y por sus logros, los años iniciales de Yacimientos Petrolíferos Fiscales estuvieron signados por el éxito: un éxito rotundo y aleccionador.

El general Enrique Mosconi, su primer Director General, imprimió a la actividad petrolera estatal un genuino carácter empresario. Mosconi encontró al asumir el cargo, una repartición en desorden y sin autonomía del Ministerio de Agricultura y dejó, en 1930, una empresa consolidada, integrada verticalmente, eficiente y rentable, convertida en una institución dispuesta a hacerse oír y capaz de orientar la política energética de los gobiernos argentinos, así como el desarrollo de la industria petrolífera en nuestro país.

Bajo la eficaz y dinámica dirección de Mosconi, la producción

fiscal se duplicó, se electrificó el yacimiento de Comodoro Rivadavia, se aumentó considerablemente la capacidad de almacenaje y transporte estatal, se inició la capacitación de técnicos y geólogos argentinos y la acción del Estado se extendió hasta la explotación de la cuenca salteña, a pesar de todas las resistencias interpuestas en su camino.

Y.P.F. ejerció un rol regulador de la producción, refinación y comercialización del hidrocarburo en beneficio de la Nación. Su entrada al mercado, la rebaja que promoviera en el precio de venta de la nafta y su uniformidad en todo el país, configuraron un aporte significativo a nuestro desarrollo económico y una fuente importante de ahorros para el consumidor. La Argentina llegó a tener una de las naftas más baratas del mundo. La empresa, al llevar su acción a rincones alejados del país, contribuyó al desarrollo regional del interior. Su aporte a la técnica y

capacitación no fue menos marcado; Y.P.F. se convirtió en la escuela donde se formaron generaciones de calificados técnicos y especialistas argentinos.

El éxito y la expansión de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en la década de 1920 no dejaron de reflejarse en su situación financiera; el capital de la empresa fiscal se acrecentó considerablemente y, lo que no es menos importante, aquella era rentable; las utilidades que arrojaba quedaban, desde luego en el país.

Su capital se incrementó de \$ 189.453.182,84 en 1928 a \$ 228.403.788,46 en 1930¹. Las utilidades netas de Y.P.F. alcanzaron su pico en 1928, cuando totalizaron los 15.000.000 de pesos; en los dos años siguientes, las mismas se estabilizaron en 10.000.000 de pesos. Mosconi había rebajado y uniformado el precio de la nafta en todo el país y, sin embargo, la empresa seguía dando utilidades. La acción del Estado en la industria



Inauguración de la destilería de La Plata en 1925. En primera fila el presidente Alvear, José Luis Cantilo, Enrique Mosconi y otros. Esta obra posibilitó la expansión de YPF.

petrolera argentina había logrado, pues, un grado de éxito inesperado para sus críticos; Y.P.F. había probado su capacidad empresarial merced a la fe, idoneidad y esfuerzo de todos sus hombres, desde el último obrero del yacimiento hasta el Director General. El espíritu de Y.P.F. reinaba ya en todos sus integrantes. La empresa había sabido crear en el personal su propia mística.

Trabajar en Y.P.F. fue, durante muchos años, un motivo de legítimo orgullo, y a la vez, el compromiso de servir leal y abnegadamente a la repartición. El espíritu de Y.P.F. . . . ¿quién mejor que el propio Mosconi para expresarlo en toda su candorosa plenitud?: "En la Dirección General de Y.P.F. se ha trabajado con método, entusiasmo y fe patriótica. Se ha llevado a cabo con éxito ante propios y extraños una difícil comprobación, pues nuestro país es uno de los pocos que han realizado y hecho fructificar tal obra de gobierno.

Hemos dado al espíritu de la Nación una prueba de su capacidad técnico-administrativa, respaldando este aserto en los hechos intergiversables que Y.P.F. ha puesto en evidencia y son del dominio público. Los beneficios considerables que, como hemos demostrado, aseguró Y.P.F. a la Nación, pueden y deben ser acrecentados."²

Y.P.F. ENTRA EN EL MERCADO DE COMBUSTIBLES

Desde comienzos de la década de 1920, el mercado interno para los derivados del petróleo experimentó una marcada expansión. Si en 1914 el petróleo representaba sólo el 5% del consumo del combustible en nuestro país, hacia 1923, esa proporción era ya del 38,7%. El consumo industrial de petróleo, excluidos los ferrocarriles, que en 1914 alcanzaba 188.120 toneladas, ascendió a 869.300 toneladas en 1921; a 1.013.948 en 1924

y a 1.404.210 en 1925. Con la difusión del transporte automotor en la Argentina promediando la década, había en el país. 160.600 automóviles y 19.200 camiones; la venta de nafta y aceite lubricante se convirtió en uno de los rubros más lucrativos del negocio petrolero.

El mercado argentino de combustibles se había constituido, al cabo de los años, en el más importante de América latina.

En los comienzos de la empresa estatal, la comercialización había tenido escasa gravitación, pues el petróleo se vendía directamente en bruto, por lo general en grandes cantidades y a un precio preestablecido. Las ventas de subproductos eran, por otra parte, mínimas, debido a la reducida capacidad de la destilería instalada en Comodoro Rivadavia³ y a las vacilaciones iniciales de la política petrolera estatal respecto a su propia intervención en la industria.

La utilización del crudo, en forma directa, implicaba la pérdida de



su mayor riqueza: la nafta y el kerosene. A partir de 1922, sin embargo, Y.P.F., bajo la dirección de Mosconi, procuró, decididamente, superar esta grave limitación de la industria petrolera estatal.

La ampliación de la planta de Comodoro Rivadavia primero y la construcción de la gran destilería de La Plata después, le permitieron introducir sus productos en el mercado interno, en volúmenes notablemente crecientes a partir de 1926. En 1922, Y.P.F. había vendido cerca de 680.000 litros de nafta y algo más de 400.000 de kerosene; al año siguiente lanzó al mercado nuevos subproductos como el fuel oil (5.579.796 kg), gas oil (112.569 kg) y aeronafta (172.683 litros). Más tarde, a medida que retiraba de la venta el petróleo crudo, introdujo otros derivados como el agrícola (1927: 3.234.006 litros), fuel oil diesel (1928: 1.368.086 kg) y gas oil tractor (1929: 66 toneladas).⁴

De hecho se había iniciado una nueva etapa en el desarrollo de la industria petrolera fiscal. Es así que en 1926, con el propósito de hacer llegar los productos destilados en sus instalaciones al consumidor, la Dirección General concertó con la casa Auger y Cía. un contrato de concesión por el cual esta sociedad habría de encargarse, por tres años, de la venta de la nafta y el kerosene Y.P.F. en todo el territorio nacional.

Merced a la labor desplegada por esta firma se logró una primera organización de la venta. Hasta aquél año, la distribución de nafta de Y.P.F. sólo se había efectuado por un aparato surtidor que, desde 1922, funcionaba en la intersección de las calles Bartolomé Mitre y Av. Rosales, en la Capital Federal. Pero a partir de entonces, la empresa concesionaria comenzó a intensificar, progresivamente, la instalación de agencias y de surtidores en toda la república, hasta alcanzar, en 1929, las cantidades de 945 y 1598 agencias y surtidores respectivamente.

Este incremento en el número de bocas de expendio trajo aparejado, como era de esperar, un aumento considerable en el volumen de las ventas, particularmente en el caso de la nafta, respecto de 1925, año anterior al comienzo de la administración Auger en la venta de subproductos estatales. El mismo es apreciable en las siguientes cifras:⁵

CUADRO N° 1 - Volúmenes de ventas de subproductos de Y.P.F. (1925-1932).

AÑO	NAFTA	KEROSENE	FUEL-OIL	GAS-OIL	AGRICOL
(lts.)	(lts.)	(lts.)	(tns.)	(tns.)	(tns.)
1925	5.941.538	4.578.073	25.753	205	—
1926	24.815.475	14.798.460	393.809	536	—
1927	72.190.909	25.300.436	531.413	836	3.234.006
1928	100.050.105	25.578.730	434.799	900	11.568.401
1929	126.660.134	20.891.369	445.849	1.097	17.684.692
1930	189.916.732	18.316.712	523.692	758	16.199.748
1931	237.356.456	22.211.624	473.538	528	17.691.615
1932	260.855.223	23.277.126	445.903	627	18.220.593

Al finalizar el contrato celebrado con la empresa concesionaria en abril de 1929, la Dirección General de Y.P.F. resolvió crear el Departamento de Ventas N.A.K. (Nafta, Agrícola, Kerosene) que, el 1° de mayo del mismo año, se hizo cargo de la organización que la precitada firma había establecido.⁶

La entrada directa de Y.P.F. al mercado interno significó para ella un gran esfuerzo ya que, además de plantearle la necesidad de organizar un adecuado sistema de publicidad, distribución y ventas en todo el país, le exigía vencer la tenaz competencia de las compañías privadas, hasta entonces, dueñas casi exclusivas del mercado.⁷

La tarea era harto difícil para la empresa fiscal pues sus competidoras tenían una mayor experiencia en el ramo, así como una organización y clientela formadas, además de la inapreciable ventaja de haber llegado primero. Y.P.F. no sólo debió estructurar su propio Departamento de Ventas, sino que también se vio urgida a asegurarse una estratégica distribución de agencias, subagencias y surtidores, condición indispensable para el éxito comercial de la empresa.

En la década del 20, la comercialización de derivados del petróleo en el mercado argentino era, en efecto, altamente competitiva. Las compañías norteamericanas opera-

ban en la importación y comercialización de derivados a través de tres canales: algunas, como la Standard Oil y la Galena Signal Oil, actuaban por medio de filiales o subsidiarias registradas como sociedades anónimas; otras operaban indirectamente, por medio de representantes o firmas importadoras locales —Vacuum, Texaco—, que se encargan de anunciar y distri-

buir sus productos en el país. Finalmente, un tercer recurso fue el empleado por empresas que carecían de agentes locales, y consistió en satisfacer los pedidos que, ocasionalmente, les formulaban las casas importadoras o comisionistas particulares.⁸

La Standard Oil de Nueva Jersey debió así hacer frente a la competencia que en el rubro ventas, le hacían otras empresas norteamericanas como Texaco, y en forma cada vez más eficaz la Shell Mex, que comercializaba la producción de la Mexican Eagle, subsidiarias ambas de la Royal Dutch Shell. La Standard Oil y esta última formaron compañías propias para expender nafta. La primera, a través de la firma WICO, Surtidores, impuso la estación de servicio como modalidad de venta en la vía pública; su nafta WICO era, paralelamente, objeto de una costosa campaña publicitaria en los diarios de la capital y del interior. Otras compañías, como Astra, recurrieron a intermediarios. La Royal Dutch lanzó al mercado su propia marca: **Energina**.

No toda la nafta que la Standard Oil comercializaba en sus estaciones de servicio y surtidores era, empero, de origen nacional; parte provenía de la destilación de crudos importados por su subsidiaria la West India Oil Co. A fines de la

década de 1920, la importación de crudo registra un aumento marcado; es muy probable que a raíz de la caída del precio del crudo en el mercado internacional amenazado de superproducción, la Standard Oil haya aumentado la importación de petróleos extranjeros a bajo precio, producidos por otras subsidiarias de la compañía de Rockefeller, destilándolos en su planta refinadora de Campana y comercializando los derivados en el mercado argentino. De esta manera obtenía, probablemente, un crudo más barato que el nacional, reduciendo así parte de los costos de producción de su nafta en el mercado local y, a la vez, lograba absorber ventajosamente, parte de los excedentes de petróleo producidos por otras filiales en el extranjero, en el marco de un mercado internacional deprimido por la crisis petrolera mundial de fines de la década de 1920 y principios de la siguiente.

La entrada de la nafta Y.P.F. al mercado interno debió hacer frente pues, a una competencia intensa y no siempre leal.

Al parecer, las compañías privadas, sus agentes comerciales y voceros desataron sobre ella una campaña de calumnias en la que no faltaron actos de sabotaje, según lo manifestara el diputado socialista Nicolás Repetto⁹. Un viejo agenciero de Y.P.F. en el interior refirió a los autores de este artículo las dificultades que debió afrontar inicialmente, a raíz de la serie de rumores calumniosos lanzados por las firmas rivales contra los productos del ente petrolero estatal, cuya venta, con aval del propio general Mosconi, había asumido.

El diputado de Tomaso, por su parte, denunció que las empresas privadas ofrecían a los expendedores de nafta, bajo cuerda, precios menores a los que había estipulado la compañía concesionaria de Y.P.F.¹⁰

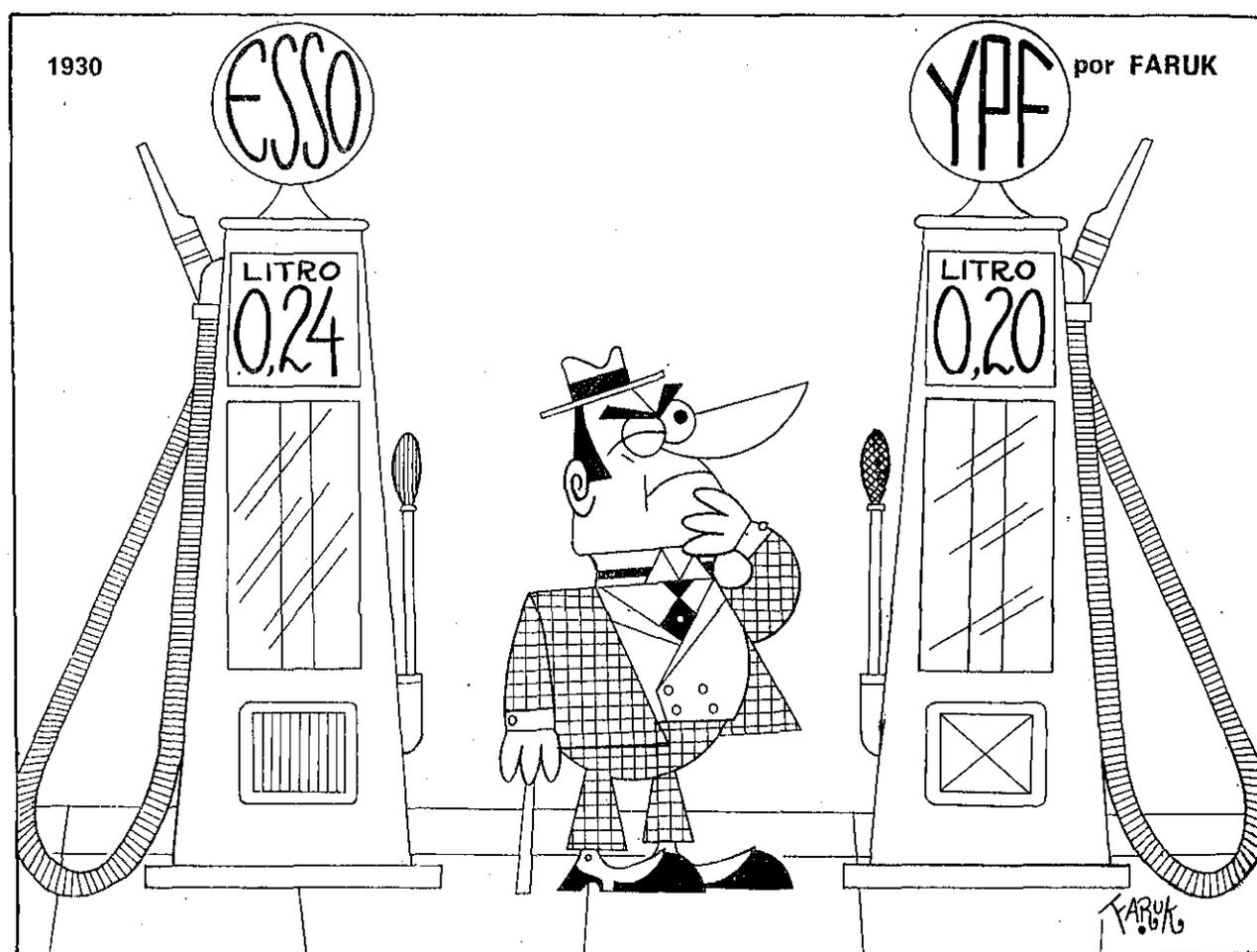
A pesar de estos inconvenientes, los resultados obtenidos fueron alentadores, como se desprende del rápido incremento de agencias y subagencias de Y.P.F. en todo el país:

CUADRO N° 2. — Número de Agencias y subagencias de Y.P.F. (1926-32)

AÑOS	AGENCIAS
1925	586
1927	823
1928	912
* 1929	945
1930	1.092
1931	1.115
1932	1.274

* A partir del 1° de mayo de 1929, Y.P.F. hizo su entrada directa al mercado de venta local.

Fuente: YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES. *Desarrollo de la industria petrolífera fiscal 1907-1932*. Buenos Aires, Tall. Casa J. Peuser. 1932, p. 399.



—Mmmm... ¿No será Alconafta?...

Las cifras de venta de subproductos de Y.P.F. experimentaron, también, aumentos de magnitud desde el momento en que aquélla organizó su propio departamento comercial, particularmente en los casos de la nafta y al agrícola (Véase Cuadro N° 1).

Sin embargo, pese al exitoso desarrollo de la organización comercial de Y.P.F., considerado en cifras absolutas, las firmas particulares mantuvieron firmemente —con excepción del mercado de la Capital Federal, que estudiaremos luego con mayor detalle— la ventaja inicial.

LA GUERRA DE PRECIOS

Cuando en 1929, la empresa estatal Y.P.F. hizo su entrada en el mercado interno de combustibles, debió encarar una política que tendiese a arrebatarse su control por parte de las compañías particulares.

Elo supuso, a su vez, la necesidad de desarrollar una adecuada política de precios para la venta de su producción. Esta, empero, se vio condicionada por el hecho clave ya mencionado: el mercado estaba en manos de las compañías privadas y los precios eran fijados por las firmas importadoras, especialmente, por la West India Oil Company.



Ingeniero Julio Krause, jefe de la sección hidrología, cuando se descubrió el petróleo en Comodoro Rivadavia.

Se trataba de implementar una política de precios que redujera, en beneficio del consumidor, los grandes márgenes de ganancia que obtenían las compañías privadas. Mosconi se había manifestado una y otra vez, por la necesidad de abaratar el precio de los combustibles¹¹. Si hemos de dar crédito a sus palabras, la rebaja de los precios era parte de su plan inicial —la etapa B— por la cual se proponía “tomar la dirección de nuestro mercado de consumo llevando los precios a un nivel conveniente y equitativo para los intereses nacionales. Se arrastraría en esa baja a todas las firmas importadoras suprimiendo de ese modo la situación de desventaja que hasta entonces soportó el país.”¹²

Pero Mosconi quería evitar —inicialmente— una guerra de precios con las empresas privadas. Hubiera preferido concertar con ellas una rebaja gradual de los mismos. Propuso así al Poder Ejecutivo que, en negociaciones con las compañías se diesen los pasos tendientes a evitar perturbar el mercado con una lucha de ese tipo, fijar cupos a la importación, así como a rebajar paulatinamente el precio de la nafta en tres centavos por litro. Si las compañías resistían el ofrecimiento, sostuvo, entonces, no cabía otra alternativa que montar otra destilería y elaborar crudo comprado a firmas no trustificadas



Transporte de cañería en Plaza Huincul. Las mulas fueron protagonistas de esta hazaña.

El Banco de la Provincia de Santa Cruz ha sido designado por el Banco Central de la República Argentina Sede del Tesoro Regional.

Esto representa una eficaz contribución al **desarrollo** y afirmación de la **soberanía** en la zona austral del país.

Una medida que reafirma la política de **federalización** del tesoro del Banco Central de la República Argentina.

De esta manera, el **Banco de la Provincia de Santa Cruz**, se convierte en el **tercer Tesoro Regional del país**.

Ofreciendo las mejores posibilidades para el crecimiento económico de toda la zona austral. **Banco de la Provincia de Santa Cruz.**

Una institución concebida para expandirse constantemente, respondiendo a los más exigentes requisitos de la época.

Una institución que se enorgullece en recibir la confianza de la máxima autoridad financiera del país.

Por eso, desde ahora, el **Banco de la Provincia de Santa Cruz** opera por cuenta y orden del BCRA, en la Provincia de Santa Cruz y el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sud como Sede del Tesoro Regional.

**Al servicio del sur argentino.
Es decir, al servicio del país.**



Banco de la Provincia de Santa Cruz

Entidad no adherida al régimen de garantía de los depósitos - Ley N° 21526



para satisfacer la demanda interna: "en tal caso, las compañías perderían más rápidamente el dominio de nuestro mercado".¹³ Pero las gestiones fracasaron; las compañías se habrían negado a aceptar la política concertada, acaso en la suposición de que proveyendo, como proveía entonces Y.P.F., sólo el 15% del mercado, no se atrevería a producir, por su propia cuenta, la rebaja propuesta. Pero el Director de Y.P.F. no era hombre de echarse atrás y abandonar los principios que había sostenido. Ya la Standard Oil había comenzado la guerra de precios en Salta, por el control del mercado local, rebajando el de la nafta que producía en la provincia.

El 1° de agosto de 1929, Y.P.F. se lanzó francamente a la ofensiva. En medio de la mayor reserva y de acuerdo con el presidente Yrigoyen, Mosconi dispuso rebajar en dos centavos el litro y 80 centavos por cajón, la nafta y el kerosene en todo el país¹⁴. El 11 de noviembre del mismo año, efectúa una nueva rebaja de dos centavos en el precio de la nafta y, el 20 de enero de 1930, dispone otra en Mar del Plata. Las empresas privadas debieron hacer lo propio.

La serie de rebajas impuesta por Y.P.F. fue explicada por los partidarios de la repartición y por ésta misma. En su Memoria para 1929, recordaba que la estabilidad de los precios "desaparece como consecuencia de las bajas impuestas por la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y seguida por las compañías particulares que expenden nafta en el país, con lo cual Y.P.F. ejerce así una acción de contralor en los precios vigentes en el mercado interno"¹⁵.

Las compañías, empujadas por la política de la empresa estatal, redujeron sus precios. Sin embargo, a estar a una versión, lo hicieron sólo en la costa, y no en el interior.¹⁶

El 17 de febrero de 1930, en decisión histórica, Y.P.F. contrató,

imponiendo el precio uniforme de nafta, kerosene y agrícol en todo el país.¹⁷

Tales precios quedaron establecidos en la forma siguiente:

Nafta	\$ 0,20 el litro y \$ 9,30 el cajón
Kerosene	\$ 0,19 " " " \$ 8,90 " "
AERONafta	\$ 0,26 " " " \$ 11,60 " "
Agrícol	\$ 0,16 " "

CUADRO N° 3. — Evolución del precio de la nafta (1917-1930)

AÑOS	Oscilaciones mínimas y máximas
1917	\$ 0,30 - 0,38
1918	" 0,38 -
1919	" 0,34 -
1920	" 0,35 -
1921	" 0,35 -
1922	" 0,27 -
1923	" 0,24 - 0,28
1924	" 0,24 - 0,29
1925	" 0,26 - 0,28
1926	" 0,26 - 0,28
1927	" 0,24 - 0,26
1928	" 0,24 -
1929	" 0,20 - 0,22
1930	" 0,20 -

Fuente: GUEVARA LABAL, CARLOS. El petróleo y sus derivados en la estadística. Buenos Aires, 1932, p. 96.

CUADRO N° 4. — Consumo total de nafta en el país (1922-1930) (Cifras, conjeturales, en litros)

AÑOS	CONSUMO
1922	153.000.000
1923	203.000.000
1924	269.000.000
1925	344.000.000
1926	429.000.000
1927	564.000.000
1928	689.000.000
1929	810.000.000
1930	900.000.000

Fuente: GUEVARA LABAL, CARLOS. El petróleo y sus derivados en la estadística. Buenos Aires, 1932, p. 90.

CUADRO N° 5. — Producción total de nafta en el país (1922-1930). (Volúmenes en litros y porcentajes)

1922	1.188.000/ 5,05 %	22.323.000/94,95 %
1923	2.357.000/ 6,40 %	34.452.000/93,60 %
1924	4.689.000/ 9,41 %	45.093.000/90,59 %
1925	5.848.769/10,97 %	47.440.000/89,03 %
1926	48.524.591/45,98 %	56.991.000/54,02 %
1927	75.783.952/39,08 %	118.129.000/60,92 %
1928	99.211.727/33,62 %	195.811.000/66,38 %
1929	140.168.353/26,84 %	382.001.000/73,16 %
1930	178.650.379/28,73 %	442.998.000/71,27 %

Fuente: GUEVARA LABAL, CARLOS. El petróleo y sus derivados en la estadística. Buenos Aires, 1932, p. 93.

* Las cifras de porcentajes nos pertenecen.



NOTA DE TAPA

Enrique Mosconi
hacia 1920,
siendo coronel.



Primitiva
destilería de
Plaza Huincul
en 1924.

La uniformidad de precios significó para el público consumidor, una economía de \$ 52.000.000, según cálculos de la propia empresa estatal.¹⁹

El precio uniforme implicaba, también, que Y.P.F. absorbía los costos del flete en beneficio del consumidor de las zonas alejadas de los centros de embarque, producción y refinación. El litro de nafta, señalaba Mosconi, se expendría al mismo precio "en la Capital, en las sierras de Córdoba, en la Quiaca, en San Juan, o en el más apartado rincón de la Patagonia". Para el Director de Y.P.F., la uniformidad del precio de la nafta y del kerosene creaba "un vínculo más del nacionalismo entre todos los habitantes del país", pues contribuiría, en su opinión, al poblamiento y desarrollo económico de regiones del interior.

"Las compañías privadas —sostenía— ignoran tales razones, ya que estos argumentos no pueden despertar su interés; pero una organización del Estado debe orientar su acción teniendo en vista finalidades que muchas veces no concuerdan con las que mueven a las compañías de capital privado".²⁰

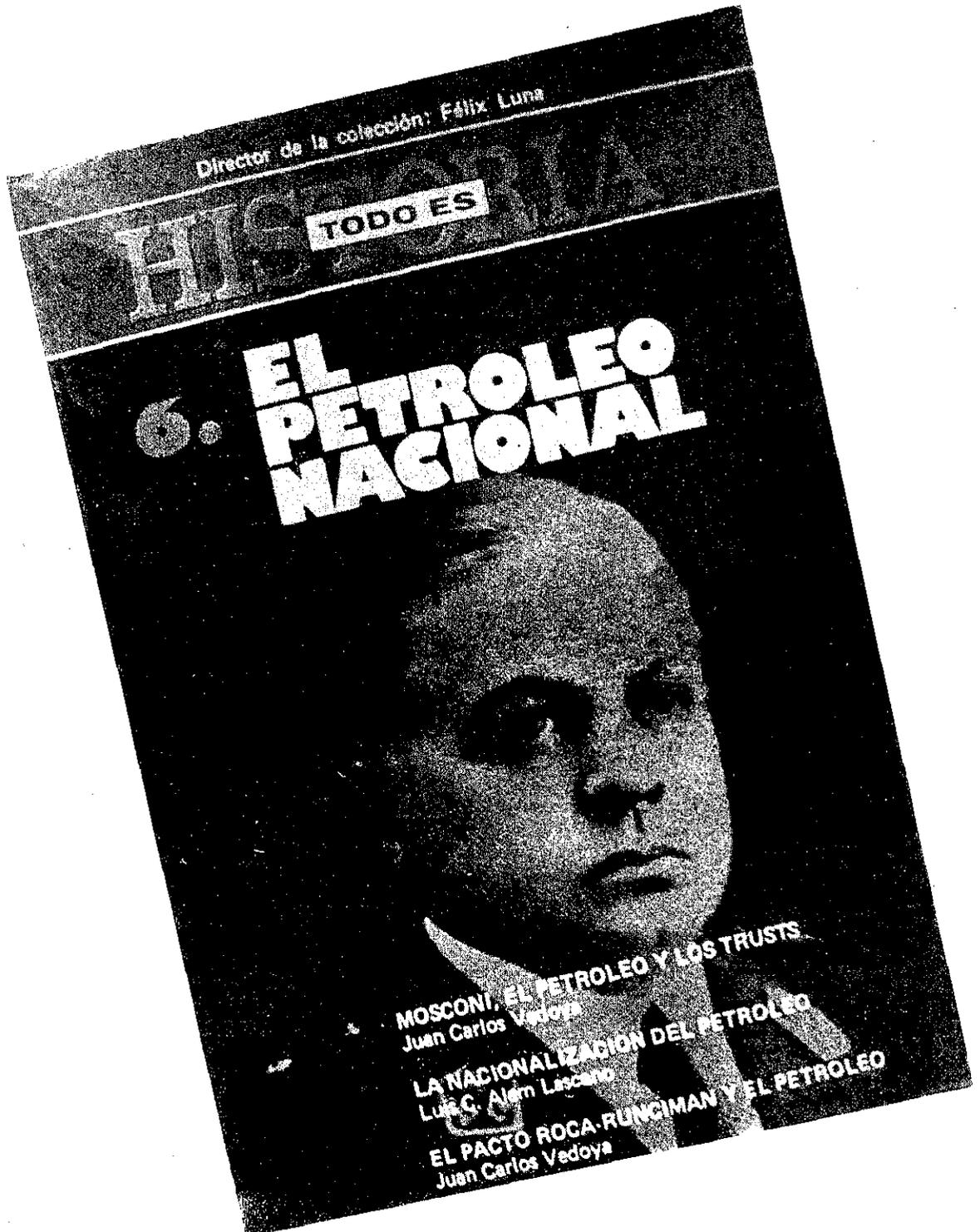
Petróleos y Minas, en octubre de 1929, analizaba, en un extenso artículo, la política de precios sustentada por Y.P.F. Como portavoz oficioso de los intereses de las empresas privadas, la publicación fluctuaba entre los extremos de una displicente certeza acerca de la ine-



**Los temas
que el país
debate.**

Todo es Historia los publica
Libros de tesis, polémicos, actuales.

Director
FELIX LUNA



Solicítelo a:

EDITORIAL TODO ES HISTORIA S.R.L. - Cangallo 1558 piso 4° - Tel. 46-6965

NOTA DE TAPA

ficacia de la acción estatal por una parte y la mal disimulada preocupación que aquella misma le causaba, por otra. El articulista recordaba —casi complacidamente— que la Dirección General no había cumplido su promesa de que, una vez instalada la destilería de La Plata, podría proveer al país de los productos respectivos a bajos precios. Más aún, destacaba, las oscilaciones de los precios registradas entre 1925 y 1929 “nunca fueron determinadas por la producción fiscal ni por la voluntad de su dirección”. La escasa producción de Y.P.F. —afirmaba— “no le permite imponer los precios (de los pro-

ductos) en el país”. Concluía sosteniendo que “las compañías competidoras (...) no pueden temer que un proveedor del 15% del consumo (Y.P.F.: 1929) les imponga el precio a que ellas pueden colocar el 85% restante”.²¹ No fue así empero, según se ha visto.

Para el general Mosconi, en cambio, esta política marcaba un hito decisivo en la historia argentina: “Desde el 1° de agosto de 1929 —escribió en *El Petróleo Argentino*— fecha en que los trusts petrolíferos inglés y norteamericano quedan definitivamente rotos en nuestro país, los habitantes de la República, no sufren más imposiciones que las emanadas de su propio gobierno que decide, libre de ingerencias extrañas en todo lo relativo al combustible líquido y empiezan a volcarse tierra adentro los millones que hasta entonces tomaban del mar. La Nación Argentina se ve libre de todo peligro o asechanza que pudiera perturbarla o detenerla en su marcha a

su futuro engrandecimiento y bienestar.”²²

Pero el general Mosconi —en un transporte de entusiasmo— había sobreestimado, en este sentido, los alcances de la política lanzada por la repartición estatal.²³

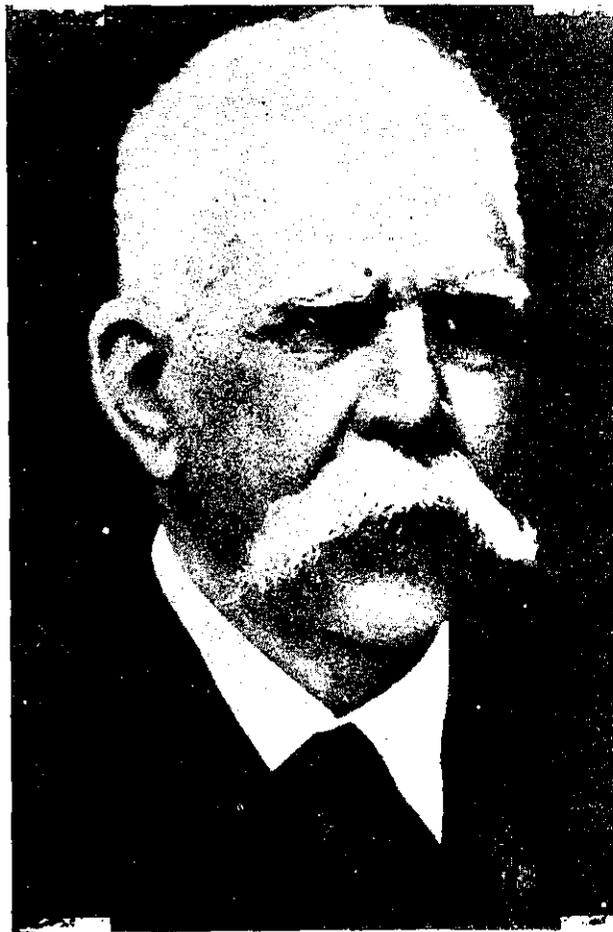
LA GUERRA DE LOS SURTIDORES

Para quebrar la red de las compañías particulares, la Dirección General encaró, además de su eficaz concurrencia en el mercado de ventas local, diversas gestiones ante el gobierno nacional y los municipios controlados por sectores políticos que simpatizaban con el proyecto de nacionalización.

Antes de iniciar el comentario de las mismas, conviene presentar, por medio de los cuadros que se insertan seguidamente, la situación de la empresa estatal y de las particulares en cuanto al número y distribución de las bocas de expendio que las mismas poseían.



General Alonso Baldrich, administrador de Cómodoro Rivadavia en 1923-1924.



Ingeniero Luis A. Huergo. Fue un luchador incansable por la defensa del petróleo argentino.

CUADRO N° 6.— Número de Surtidores Y.P.F. al 31/12 de cada año (1922-1932)

	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930	1931	1932
Capital.											
Vía pública											
Oficiales	1	1	1	1	12	14	17	22	42	42	82
Particulares	—	—	—	—	6	12	62	134	230	312	381
Garages	—	—	—	—	—	19	22	28	258	428	529
Repeticiones nacionales y privados	—	—	—	—	1	20	25	31	33	64	133
Total Capital	1	1	1	1	19	65	126	215	563	846	1.120
Total Interior	—	—	—	—	661	671	1.126	1.383	1.757	2.252	2.740
Total General	1	1	1	1	680	736	1.252	1.598	2.320	3.098	3.860

Fuente: YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES. *Desarrollo de la industria petrolífera fiscal 1907-1932*. Buenos Aires, Tall. Casa J. Peuser, 1932, p. 379.

CUADRO N° 7.— Surtidores por compañía en el año 1931

TITULARES	CAP. FEDERAL	INTERIOR	TOTAL
Y.P.F.	681	1.839	2.520
West India Oil Co.	815	4.248	5.063
Shell Mex Arg. Ltda.	561	4.872	5.433
Itaca, S.A.	13	120	133
Mignaqui y Cía.	—	537	537
Tide Oil Water Export Corp	60	470	530
Cía. Mercantil Energina	220	—	220
Cities Serv. Oil Co. of Arg.	—	20	20
Totales	2.350	12.106	14.456

Fuente: GUEVARA LABAL, CARLOS. *El petróleo y sus derivados en la estadística*. Buenos Aires, 1932, p. 110.



Doctor Anselmo Windhausen, en una exploración hacia 1919. Fue el primer informante científico de la Cuenca del Neuquén.

En el norte de Salta. El general Mosconi, don Francisco Tobar, descubridor de petróleo en la provincia, y el periodista José Luis Torres (de moño obscuro).



En 1929, el Directorio de Y.P.F. solicitó al ministro de Agricultura, por intermedio del de Interior, que recabara "su intervención ante los poderes ejecutivos provinciales de Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y San Juan para que procuren de las autoridades municipales, dentro de sus respectivas provincias, la derogación de ordenanzas que por los términos en que han sido redactadas favorecen exclusivamente a las empresas particulares e impiden la colocación de surtidores fiscales."²⁴ Poco tiempo más tarde, Y.P.F. volvió a dirigirse al ministro del Interior para solicitar que, mediante su intervención, se suspendiera en el país la concesión de nuevos surtidores a empresas particulares, hasta tanto se dictara la legislación petrolera.²⁵

Fue en el ámbito de la comuna de la Capital Federal, sin embargo,

donde las gestiones del general Mosconi obtuvieron un eco inmediato.

El sistema de concesión de surtidores de nafta en la ciudad de Buenos Aires estaba regido por una ordenanza dictada el 24 de diciembre de 1915. La misma establecía, previsoramente, que la concesión de surtidores a los particulares no podía exceder el término de diez años, transcurridos los cuales, pasarían, sin indemnización alguna, a poder de la Municipalidad²⁶. A fines de 1929 y comienzos de 1930, el intendente radical Luis Cantilo y su secretario de Obras Públicas, Luis Rodríguez Yrigoyen, sobrino del presidente de la República, adoptaron, a pedido de Mosconi, una serie de resoluciones que beneficiaron a la empresa estatal: dar trámite rápido a las solicitudes presentadas por la repartición para la instalación de surtidores en la vía pública y el otorgamiento de los permisos respectivos; autorizar la ampliación de la capacidad de almacenaje de nafta en el interior de los garajes a favor de Y.P.F. y, la de mayor trascendencia, disponer que los surtidores de las compañías cuyas concesiones habían caducado y, por

tanto, pasado a poder de la comuna, fueran cedidos a la empresa estatal. La orden había emanado del propio Yrigoyen. "Desde mañana —dijo el presidente a su sobrino— todos los surtidores pasarán a Y.P.F.". Al poco tiempo se presentó en el despacho del secretario de Obras Públicas un representante de la Standard Oil y exigió, sin éxito y en medio de veladas amenazas, la revisión de la medida.²⁷ Pocos días antes de la Revolución de Septiembre, Cantilo y Mosconi habían proyectado dar forma definitiva a esta práctica que encuadraba perfectamente dentro de las normas legales.²⁸

LA NAFTA Y.P.F. SE IMPONE EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Fue en la Capital Federal donde la competencia entre Y.P.F. y sus rivales asumió sus contornos más dramáticos. En efecto, en la década de 1920, el transporte automotor había ganado las calles de Buenos Aires y convertido a esta ciudad en el mercado más importante del país para los derivados del petróleo, y especialmente, para la



Dos nombres fundamentales en la historia de YPF, los generales Alonso Baldrich y Enrique Mosconi.

nafta, como bien lo revela la evolución ascendente del consumo de ese combustible entre 1924 y 1931 en el mercado porteño. En octubre de aquel año, éste había alcanzado la cifra de 1.996.400 litros, para escalar, en el mismo mes de 1931 a 6.810.100 litros, lo que significaba un crecimiento del 241%. El incremento en el consumo total anual de 1930 con respecto a 1924 —180,8%— resulta, asimismo, significativo.

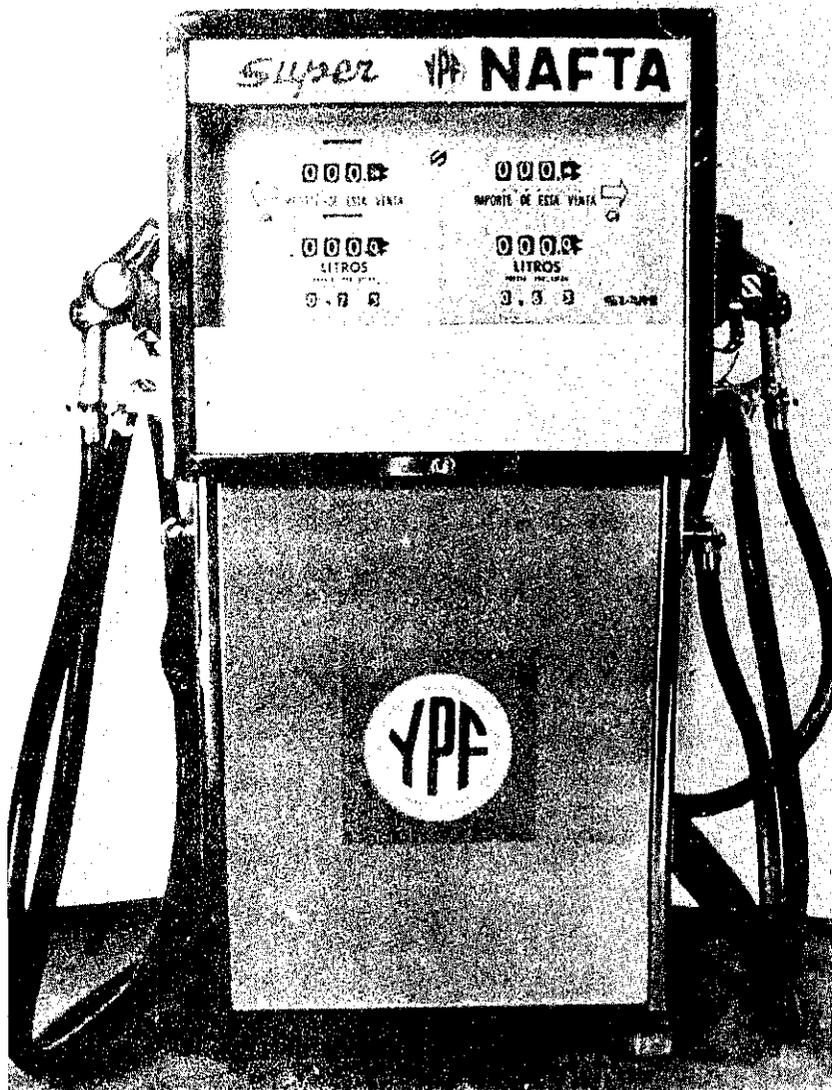
Mercado altamente competitivo, significaba un verdadero desafío para el ente petrolero estatal y para su Departamento de Ventas. No obstante ello, la nafta Y.P.F. fue ganando rápidamente aceptación entre los consumidores porteños y llegó, en ocasiones, a imponerse sobre las marcas rivales.

Desde mayo de 1926, Y.P.F. se había iniciado —a través de la concesionaria Auger como abastecedora de nafta de la ciudad, con una venta total, para ese mes, de 56.518 litros. Esta cifra significaba solo el 2,5% del consumo total, pero, en octubre de 1931, la venta de nafta Y.P.F. había subido al 71,9%. El consumo de su nafta que, durante los años 1926-28, había presentado una tendencia de crecimiento paulatino, adquirió un mayor impulso desde 1929, se acentuó a fines del mismo año, para mantenerse, en el primer semestre de 1930, con un nivel que oscilaba en los 2.100.000 litros mensuales.²⁹

En tanto, el sector privado, que en diciembre de 1929 contribuía en el consumo con 3.474.200 litros, descendió a 2.770.900, en junio de 1930. Cabe destacar que en septiembre del mismo año, por primera vez, el consumo de la nafta fiscal superó, en la Capital Federal, al de las empresas particulares. Mientras el primero alcanzó el 61,41%, el de las segundas solo el 38,59% restante.³⁰

En los últimos meses de 1930 y hasta julio de 1931, el consumo de la nafta proveniente de las empresas particulares fue mayor al de Y.P.F., pero en tanto las primeras presentaban una tendencia de decrecimiento, para la segunda fue de ascenso, de tal suerte que en agosto de 1931, el consumo de nafta Y.P.F. sobrepasó nuevamente al de las empresas particulares.³¹

El siguiente cuadro demuestra el considerable crecimiento del consumo de nafta de la empresa esta-



tal en el mercado de la Capital Federal, durante los años 1930 y 1931, aunque no consiguiese superar en los porcentajes totales mensuales, las ventas de las empresas particulares.

En definitiva, Y.P.F. constituyó un ejemplo —según creemos que surge del presente trabajo— de

cómo el rol empresarial del Estado puede desenvolverse con éxito cuando se sobrepone a las presiones políticas partidarias y a las expectativas demagógicas; cuando la continuidad, la estabilidad y la gestión autárquica de las estructuras tecnocráticas y empresarias del sector público se ejercen libres

CUADRO Nº 8. — Capital Federal. Importancia porcentual por empresas sobre el consumo total acumulativo (mes por mes)

Empresas												
particulares 1930:	59,6	59,0	59,2	59,2	58,9	57,8	57,2	56,6	55,8	56,0	55,8	55,5
Empresas												
particulares 1931:	53,8	55,1	55,4	56,2	55,8	55,5	54,9	54,0	53,1	50,1	—	—
Y.P.F. 1930:	40,4	41,0	40,8	40,8	41,1	42,2	42,8	43,4	44,2	44,0	44,2	44,5
Y.P.F. 1931:	46,2	44,9	44,6	43,8	44,2	44,5	44,1	46,0	46,9	49,9	—	—

Fuente: MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES. *Revista de Estadística*. Buenos Aires, Junio-Agosto de 1931, p. 86.



de ataduras sectoriales en el marco de una política coherente y sostenida; cuando los hombres que están a su cargo acreditan, no solo idoneidad, sino también, como el general Mosconi, una insobornable vocación de servicio en defensa del patrimonio nacional. En suma, Y.P.F. fue la obra más grande, más sólida y más duradera que, en materia económica, emprendió el país en la primera mitad de este siglo.

Hace treinta y nueve años murió el general Enrique Mosconi. Vaya este trabajo en recordación de su obra y de sus ideales.

NOTAS Y CITAS

- 1 BUCHANAN, JAMES E. *Politics and petroleum development in Argentina, 1916 to 1930*. (Universidad de Massachusetts, Amherst, 1973).
- 2 MOSCONI, ENRIQUE. *Obras. T. I.: El petróleo argentino, 1922-1930, y la ruptura de los trusts petrolíferos inglés y norteamericanos el 1º de agosto de 1929*. Buenos Aires, AGEPE, 1958, p. 18-8.
- 3 BOLETIN DE INFORMACIONES PETROLIFERAS, YACIMIENTOS E INDUSTRIAS. *Revista mensual publicada bajo el patrocinio de la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales*. Buenos Aires, abril de 1927, p. 391.
- 4 YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES. *Desarrollo de la industria petrolífera fiscal 1907-1932*. Buenos Aires, Tall. Casa J. Peuser, 1932, p. 365.
- 5 Cuadro elaborado con cifras extraídas de: *IBIDEM*, p. 391, 393.
- 6 BOLETIN DE INFORMACIONES PETROLIFERAS, YACIMIENTOS E INDUSTRIAS. *Revista mensual, etc.*, op. cit., diciembre de 1929, p. 32.
- 7 MOSCONI, ENRIQUE. *La batalla del petróleo. Y.P.F. y las empresas extranjeras*. Buenos Aires, Ediciones Problemas Nacionales, 1957, p.72.
- 8 STATE DEPARTMENT OF COMMERCE. *Argentine Petroleum Industry and Trade. Supplement to Commerce Reports published by the Bureau of Foreign and Domestic Commerce*. March 26,

1923. *Trade Information Bulletin*, N° 81, p. 20. MAYO, CARLOS - ANDINO, OSVALDO - GARCIA MOLINA, FERNANDO. *Diplomacia, política y petróleo en la Argentina (1927 - 1930)*. Buenos Aires, Rincón, 1076, p. 19-20.
- 9 ARGENTINA. CONGRESO NACIONAL. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. Año 1927. 10 de agosto de 1927, III, p. 629.
- 10 *IBIDEM*, 18 de agosto de 1927, III, p. 860-1.
- 11 MOSCONI, ENRIQUE. *La batalla etc.*, op. cit., p. 86-7.
- 12 MOSCONI, ENRIQUE. *Obras. T. I.: El petróleo, etc.*, op. cit., p. 27.
- 13 *IBIDEM*, p. 12.
- 14 MOSCONI, ENRIQUE. *La batalla, etc.*, op. cit., p. 89-92.
- 15 MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACION. *Memoria de la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales*. Año 1929, p. 32.
- 16 PHELOS, DUDLEY M. *Migration of industry to South America*. New York, Mc. Graw Hill, 1936, p. 199.
- 17 MOSCONI, ENRIQUE. *La batalla, etc.*, op. cit., p. 85-6. YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES. *Desarrollo de la, etc.*, op. cit., p. 395.
- 18 *IBIDEM*, p. 395.
- 19 *IBIDEM*, p. 395
- 20 MOSCONI, ENRIQUE. *Obras. T. I.: El petróleo, etc.*, op. cit., p. 190-1.
- 21 PETROLEOS Y MINAS. *Revista mensual*. Buenos Aires, octubre octubre de 1929, p. 6-7.
- 22 MOSCONI, ENRIQUE. *Obras. T. I.: El petróleo, etc.*, op. cit., p. 17.
- 23 Cuando el 12 de octubre de 1931, Las compañías particulares subieron el precio de la nafta en 4 centavos por litro, Y.P.F. lo mantuvo sin modificación hasta que el 24 del mismo mes, las mencionadas empresas volvieron a rebajar el precio en la misma proporción. (YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES. *Desarrollo de la, etc.*, op. cit., p. 399.)
- 24 MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACION. *Memoria de la, etc.*, op. cit., p. 10.
- 25 LA PRENSA. Buenos Aires, 16 de febrero de 1930, p. 12.
- 26 ARGENTINA. CONGRESO NACIONAL. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. Año 1932. 8 de septiembre de 1932, p. 634-5.
- 27 Esta información nos fue proporcionada por el mismo sobrino del presidente, señor Luis Rodríguez Yrigoyen.
- 28 *IBIDEM*, p. 635. MOSCONI, ENRIQUE. *La batalla, etc.*, op. cit., p. 78. Después de 1930 y de la Revolución de ese año, empero, volvería a presentarse el problema de la adjudicación de los surtidores de la Capital; el intendente Guerrico y su sucesor Rómulo Naón, abogado de la Standard Oil de Nueva Jersey, no sólo no transfirieron a Y.P.F. los surtidores municipales con concesión vencida sino que, al parecer, los alquilaron a las firmas privadas que ya los detenaban, con grave perjuicio para la empresa estatal.
- 29 MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES. *Revista de Estadística*. Buenos Aires, junio-agosto de 1931, p. 83.
- 30 *IBIDEM*, p. 85.
- 31 *IBIDEM*, p. 83, 85.

BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL

- * BUCHANAN, JAMES E. *Politics and petroleum development in Argentina, 1916 to 1930*. (Tesis doctoral). Universidad de Massachusetts, Amherst, 1973.
- * FRONDIZI, ARTURO. *Petróleo y política*. Buenos Aires, 1954.
- * MOSCONI, ENRIQUE. *Obras. T. I-II*. Buenos Aires, AGEPE, 1958.
- *La batalla del petróleo. Y.P.F. y las empresas extranjeras*. Buenos Aires, Ediciones Problemas Nacionales, 1957.
- * YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES. *Desarrollo de la industria petrolífera fiscal 1907-1932*. Buenos Aires, Tall. Casa J. Peuser, 1932.

La revista TODO ES HISTORIA agradece muy especialmente a los funcionarios y empleados de la oficina de prensa de Yacimientos Petrolíferos Fiscales por los materiales gráficos facilitados para ilustrar la presente nota. Pocas veces se encuentra personal tan comprometido con la vida de una empresa y, en este caso, con el futuro de Y.P.F.

CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA SOBRE LA CONQUISTA DEL DESIERTO

En la ciudad de General Roca, provincia de Río Negro, se desarrolló desde el 6 hasta el 10 de noviembre el Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto. El certamen fue organizado por la Academia Nacional de la Historia y tuvo el auspicio de la Comisión Nacional de Homenaje que preside el ministro del Interior, general Albano Eduardo Harguindeguy.

El gran interés suscitado por esta convocatoria donde la importancia científica se asoció con un sentimiento patriótico, se manifestó con elocuencia en el número de participantes, más de 400 entre académicos, invitados especiales, delegados y oyentes. Esa nutrida concurrencia tuvo representatividad geográfica y autoridad intelectual. Procedía de casi todas las regiones del país y para hacer acto de presencia muchos de los delegados debieron recorrer distancias enormes, sacrificando comodidades y recursos personales. En el aspecto científico puede decirse que asistieron al Congreso nombres de reconocido prestigio en la historiografía argentina otros menos conocidos pero de sólida formación profesional y muchos nombres nuevos, donde figuraban jóvenes egresados y alumnos de las casas de estudios superiores de nuestro país. También cabe poner de relieve una circunstancia simpática: la mayoritaria participación de la mujer dedicada con entusiasmo al cultivo de la historia, quehacer destituido de incentivos utilitarios pero muy gratificante en la faz espiritual.

LAS DELIBERACIONES

Con autoridad y simpatía presidió las deliberaciones del Congreso el Dr. Enrique M. Barba, titular de la Academia Nacional de la Historia, integrando la mesa directiva miembros de dicha institución. La sesión de apertura contó con la presencia del ministro del Interior, general Harguindeguy y los gobernadores de Río Negro y Neuquén, contralmirante Julio Alberto Acuña y general Domingo Manuel Trimarco, respectivamente.

El cometido fundamental de la reunión se sustanció en el trabajo de ocho comisiones que analizaron 169 monografías referidas a los distintos asuntos del temario propuesto. **Comisión Nº 1:** "Medio geográfico y población indígena". Presidente, doctor Rodolfo Casamiquela. **Comisión Nº 2:** "Organización legal y económico financiera de la Conquista". Presidente, profesor Félix Weinberg. **Comisión Nº 3:** "El tiempo histórico de la Conquista— Aspecto militar." Presidente, Profesor Jorge Comadrán Ruiz. **Comisión Nº 4:** "La campaña del Ejército en el Desierto." Presidente, Profesor Armando Raúl Bazán. **Comisión Nº 5:** "Consecuencias políticas y espirituales de la Conquista". Presidente, Profesor Andrés R. Allende. **Comisión**

Nº 6: "Efectos económico-sociales de la Conquista". Presidente, Profesor Carlos Segreti. **Comisión Nº 7:** "Fundación de fuertes y fortines. Poblamiento". Presidente, Doctor Edberto O. Acevedo. **Comisión Nº 8:** "La literatura histórica. El periodismo y la Conquista". Presidente, Doctor Raúl Rey Balmaçada.

En el seno de dichas comisiones los autores de los trabajos debían exponer las principales conclusiones de su pesquisa dando cuenta de las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas. Ello originó debates interesantes y muy ilustrativos por la erudición informativa y el rigor crítico de los congresistas. Pero siempre imperó un clima de cordialidad y de recíproco respeto intelectual por encima de las ocasionales disidencias interpretativas. No faltaron los enfoques destinados a reivindicar los méritos de la acción desarrollada por Adolfo Alsina en sus campañas contra el indio de 1876-1877, las cuales posibilitaron la ejecución del plan de operaciones de Julio A. Roca, su sucesor en el ministerio de Guerra, que permitió la ocupación efectiva de la frontera hasta los ríos Negro y Neuquén. En esa tarea de asignación ecuaníme de méritos, hubo delegados que puntualizaron la importancia de las acciones de Alvaro Barros y Manuel J. Olascoaga para la concreción de este emprendimiento político-militar. Y se advirtió asimismo, en determinada comisión, el choque conceptual entre la versión civilizadora y la versión indigenista. Empero, más allá de toda polémica, queda como contribución sobresaliente de este Congreso un enriquecimiento significativo de nuestra historiografía sobre el gran tema de la Conquista de la Frontera Sur.

LA INVESTIGACION HISTORICA

Rescatemos otro hecho muy alentador: el afianzamiento de la investigación histórica en la Argentina gracias a la labor de activas escuelas historiográficas patrocinadas por universidades, institutos del profesorado y juntas provinciales de estudios históricos. Esa tarea formativa halla respaldo y estímulo en la Academia Nacional de la Historia y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Esa situación estimulante y consoladora de otras frustraciones y carencias de nuestra vida cultural fue expresada con alegría por el presidente del Congreso doctor Barba, en el discurso que sirvió para clausurar las sesiones el sábado 10 de noviembre: "La realidad ha superado las ilusiones más optimistas. Todos los temas, algunos insospechados, fueron considerados a la luz de una información tan extensa como profunda. Sin adelantar juicios definitivos, creo haber advertido a través de las monografías presentadas y las discusiones en su torno que, como resultado de nuestras tareas, podemos afirmar que la Conquista del Desierto fue una empresa de carácter nacional".

A.R.B.

EL DESVAN DE CLIO

Personajes, hechos, anécdotas, curiosidades de la historia

María Josefa de Ezcurra, cuñada de Rosas: Espionaje y delación

Una cuñada de Juan Manuel de Rosas, María Josefa de Ezcurra hermana de la famosa "doña Encarnación conyuge de Juan Manuel fue un eficaz elemento de la política rosista, en su corveidille de actividad incansable. "Al frente de la plebe y en constante comunicación, con las mujeres, especialmente —comenta José María Ramos Mejía— estaba la cuñada de don Juan Manuel; la señora María Josefa de Ezcurra, otra poseída. Y, sin embargo, debió dejar tras de sí intenso perfume de virtudes domésticas, porque entre los suyos se suceden las generaciones, y con ellas una veneración profunda, un vivísimo y respetuoso cariño que no se extingue. Si lo inspiró con tanta firmeza dentro de una familia donde la tradición de la justicia y del honor no se han interrumpido a través de los años, fue, sin duda, alguna, porque indiscutibles rasgos de superioridad moral la impusieron a la veneración y el respeto de los suyos.

Curiosa transformación la que el entusiasmo y la fe pueden operar en los espíritus más sanos e ingenuos, por procedimientos que nos escapan completamente. Aquel ambiente suave de familia patriarcal, no era seguramente medio para que naciera en él la harpía o la bruja; y sin embargo, esta señora, en sus funciones de espionaje y delación que unánimemente le atribuye la historia, tenía del alma de ambas un buen pedazo. Su oído parece que fue el

grueso colector de todos los chismes e informaciones que recogía la plebe en cualquier rincón doméstico, donde su audición y sus ojos pudieran insinuarse. Por medio de un sistema minuciosísimo, vigilaba a diario la vida y las acciones de todo el mundo, y no hay exageración si digo que hasta las intenciones de cada habitante de la ciudad y la campaña, sobre la que extendía también su remota influencia desde la Revolución del Sur del año 1839, fraguada por los unitarios en el más profundo misterio. Cada hogar tenía su espía, hombre o mujer de color que llevaban en la memoria fiel una cuenta de tallada y metódica de todo lo que pasaba en él: chico o grande, de noche o de día, en la vigilia o el sueño. Una cuenta de los habitantes de cada casa, de los que entraban o salían, de las aficiones o tendencias que se pudieran precisar en cualquier forma que el cerebro informe de mucamo permitiera concretar y traducir luego en la media lengua larval; de los colores preferidos en la loza, en los trapos y adornos, si había cuchicheos íntimos, alegrías o tristezas coincidiendo con acontecimientos políticos, mucha correspondencia expedida o recibida, periódicos de afuera, paquetes sospechosos, divisas abandonadas, palabras misteriosas, ausencias repetidas de los padres, de los hijos, de los maridos o parientes de la casa. Esto que parece exagerado, está comprobado por las mismas familias pa-

cientes y por el archivo de policía en su abundante documentación. Todo eso iba a volcarse en el oído de doña María Josefa, en los grandes "aquejarres" de la calle Potosí, a pocos pasos de la iglesia de San Ignacio.

Concurrían de todos los barrios y en diversas horas del día, a recoger propinas, recomendaciones y satisfacción de petitorios, órdenes de liberación, etc., etc. Los jueves ella llegaba en su "volantón" monumental y la plebe, que la esperaba devotamente, comenzaba desde el primer tramo de la escalera a propinarle los besuqueos del ritual, hasta que, fatigada e impaciente, levantaba la mano y, en una especie de bendición federal, combatía el delirio con un gesto que tenía de la amenaza y del conjuro. Primero oía el resultado de comisiones encomendadas, indicaba nuevos itinerarios o procedimientos de mayor eficacia y en seguida se entregaba a la recolec-

ción de informes, abriendo conciencias como quien abre odres, porque las rojizas lenguas de los negros se vaciaban en chorros e incoherencias propios de su disartría de raza. Al día siguiente, media población temblaba en una expectativa terrible: ¿que habría dicho de ella? ¿sobre cuál cabeza pendía desde ese día la cuchilla del Restaurador, el azote de la Mazorca,

el plantón de Cuitiño? ¿Cual de los patronos, y para salir de la duda cruel, se atrevía a preguntarle dónde había pasado el día ¿Cuál había sido su itinerario? El más avezado y valeroso de ellos sólo podía recurrir a las indiscreciones de la embriaguez tan frecuente en la plebe, tratando de robar a la verbosidad alcohólica del negro su secreto impenetrable. Pero cuando resultaba de mala bebida, no sólo no hablaba, sino que se desataba en insultos contra ellos, quienes tenían que encerrarse en sus habitaciones para no reñir con la sagrada persona del fámullo, dejándole abandonada la casa, hasta que el fresco de la noche y las brumas del sueño congestivo, apagaba la voz y tranquilizaba los nervios agitados de la democracia en convulsión".

LAS REFLEXIONES DE UN EXQUISITO

Jorge Máximo Rohde fue un exquisito, un *bon viveur*, un viajero contemplativo, inteligente y sutil, que dejó páginas de finisecular tono alrededor de sus inquietudes y experiencias artísticas y literarias de buen catador. En su casa de la calle Las Heras, el

hace poco fallecido académico alimentaba su serena ancianidad con los recuerdos de sus amigos —Lugones, Carlos Obligado, entre otros— y la contemplación de las obras de arte que enjoyaban su casa, entre otras, una espléndida colección de platos de diver-

sas épocas y otras antigüedades que hacían de su hogar un pequeños y selecto museo.

En su **Diario de un testigo de la guerra** (la Segunda Guerra Mundial), Jorge Máximo Rohde hace estas reflexiones:

Noviembre 29

SABEMOS que en 1936 Alemania y Japón conclierten un "pacto" contra el comunismo de filiación moscovita. Posteriormente admirieron a él, Italia, Hungría, Manchukvo y nuestra España. En 1939 Hitler decide, alzado contra su propia doctrina y con moral maquiavélica, aliarse a Rusia. El soberbio von Ribbentrop vuela en aeroplano, con tal efecto, a Moscú y naturalmente el aire internacional asfixia... El conductor del Reich, con industrias de Fré-goli, viste otra camisa sin ribete rojo, pues invade el inmenso territorio donde se anubla la estrella napoleónica. Los ejércitos "tedescos" han llegado hasta las puertas de Petersburgo y de Moscú, y cruzaron las de Rostov, que ofrece el horizonte del Cáucaso, del Asia Menor, de Egipto. Sin embargo, el imperio de Stalin, diga lo que dijere el déspota austríaco, sigue gozando de buena salud; pues si estuviera agónico no tendríamos sentido la reciente conferencia de Berlín, donde adhieren al pacto de marras, con platos y platillos verbales, siete nuevas naciones.

¡Qué maremágnum, oliente a podrido, de acciones y de ideas! La católica España marcha del brazo del "Fuhrer", enemigo solapado de la Santa Sede; la tradicional Inglaterra vive su luna de miel con los asesinos de la última zarina, nieta de la reina Victoria. En tanto, el cauteloso Japón confirma el acuerdo de

neutralidad con la república de los obreros; pero no es menester el juicio del zahorí para vaticinar que el primero de estos países se prepara a asestar su "golpe" cuando el vencido de Port Arthur conozca una derrota semejante a la que sufrió Francia. La historia se parece al mar en el eterno "recomienzo" de la imagen de Paul Valéry. Las olas se repiten como los hechos humanos. El Micado empleará, estoy seguro, en el país de los "soviets" el mismo puñal italiano que hirió por la espalda el despojo de la "batalla de Francia". Veremos la próxima jornada del

trágico, nauseabundo sainete".

Mussolini fue prácticamente compulsado a intervenir en la Segunda Guerra Mundial, convirtiéndose en un forzado satélite de Hitler.

Lino Palacio es autor de una **Historia de la guerra** desarrollada en punzantes caricaturas. Con anterioridad, en sus primeros trabajos, en la revista humorística **Don Goyo**, había utilizado el seudónimo de Ko-Ko, a veces más que separados, unidos los monoslabos por el signo más y dispuestos verticalmente, como en una suma.

vulsionado el espectro político del país.

Apoyado por sectores del ejército (su candidatura partió de esas filas), por el autonomismo de Buenos Aires y por las provincias, Sarmiento echó las bases de, las instituciones nacionales y promovió, con los recursos de la aduana, un progreso hasta entonces desconocido.

Ya ha terminado la guerra con el Paraguay y, pero el levantamiento del caudillo federalista López Jordán en Entre Ríos, creaba un ambiente de intranquilidad. Sarmiento lo reprimirá a sangre y fuego.

Sin embargo todo esto, y no es poco, no conmociona más la situación que la próxima sucesión presidencial. Los círculos que manejaban la política nacional sólo se preocupaban del "sucesor".

Ese era el tema obligado de las tertulias porteñas. Bien pronto, falta aún un año para la elección, los dos grandes partidos bonaerenses presentaron sus candidatos: el partido nacionalista a Bartolomé Mitre y los autonomistas, al doctor Adolfo Alsina. Ambos eran caudillos indiscutidos.

A Mitre lo apoyaba la sociedad "distinguida", la gente "decente", los comerciantes e importadores del puerto y los grandes terratenientes. Esa era su base social.

A Alsina lo sigue el pueblo: las gentes de los suburbios, los "orilleros", los negros, los compadritos, la plebe urbana, adoradora fanática del recio tribuno. El mitrismo, liberal y europeizante, era continuación del partido unitario.

El alsinismo, instintivo, vernáculo, es en cierto modo, el continuador del ala popular del federalismo bonaerense. Casi todos los rosistas y sus descendientes acompañaban a Alsina, así como los grandes

LOS DESCAMISADOS DE 1874

por Norberto Acerbi

Dado su interés se intercala esta nota en el "Desván de Clío". El editorial de Eduardo Wilde demuestra que mucho antes de 1945 hubo "descamisados". Al mismo tiempo, se recuerda que una de las publicaciones anarquistas individualistas finiseculares llevó el nombre de "El Descamisado". Como diría Ripley ¿creése o no?

Corre el año 1873. —Falta aun un año y medio para que expire el período de gobierno

Los hombres de la ciudad puerto, que casi sin solución de continuidad han dirigido la

nación desde su independencia, no se sienten del todo conformes con el sanjuanino.

Díscolo y desconfiado, tenaz y algo excéntrico este hombre del interior ha con-

ganaderos de tradición federal de la provincia.

La juventud intelectual y profesional plebeya sería alsinista.

Mitre contaba con poder dominar el norte del país a través de sus hombres de Santiago (los Taboada) y el sur con la influencia de los generales Arredondo y Rivas, que tan buenos servicios le habían prestado.

Alsina sólo tenía el apoyo de su provincia, gobernada por su correligionario Mariano Acosta. No podía triunfar sin el interior. Sólo el oficialismo de Catamarca y La Rioja se pronunciaba por él, con retaceos. Adolfo Alsina es vicepresidente de la Nación.

Bartolomé Mitre era diputado y desde La Nación, la tribuna de doctrina de su propiedad, sostenía una dura campaña crítica contra el gobierno. Además contaba con amigos en el aparato del Estado y partidarios en el Ejército.

Ante la figura y las fuerzas con que contaba Mitre, poco podía hacer Adolfo Alsina. Necesitaba volcar a su favor a los caudillos del interior. En ese sentido, Sarmiento no lo apoyaba en su pretensión presidencial y las provincias le recelaban por su tradición localista.

Por otra parte, su condición de vice-presidente lo inhabilitaba constitucionalmente para aspirar al cargo.

Mitre se afirmaba y según la prensa capitalina era el seguro ganador. La temperatura política del país crecía. Los clubes autonomistas, Comité electoral, Comité electoral de la Provincia de Buenos Aires y Comité electoral argentino, activaban su campaña en favor de su candidato.

El Club Constitucional, baluarte del mitrismo, no le

va a la zaga. Pronto en febrero de 1874, se renovarían la cámara de diputados nacionales.

Los autonomistas levantaron sus candidatos: el general Gainza, Manuel Ocampo, Bernardo de Irigoyen, Santiago Alcorta, Francisco Madero, Carlos Pellegrini, el arzobispo Aneiros, Leandro N. Alem y otros. Activaban en sus filas Carlos Casares, Aristóbulo del Valle, Vicente Fidel López, Hipólito Yrigoyen, Dardo Rocha, Eduardo Wilde y muchos más.

Los mitristas propusieron los suyos: Unzué, Bonifacio Lastra, González Catán, Livingston, Ezequiel Paz, Quirino Costa, Cazón, Eduardo Costa y otros.

El panorama político tomó su aspecto definitivo en agosto del 73, cuando Nicolás Avellaneda, ministro de Instrucción Pública de Sarmiento, renunció a su cargo para trabajar por su candidatura. La misma fue gestándose en el interior del país, donde era valorada su intensa obra ministerial.

Sus antiguos discípulos universitarios de Córdoba eran sus puntales más firmes y desde allí fue proclamado candidato. Es que las provincias no estaban dispuestas a sufrir otro Pavón, y pronto, la figura de este joven tucumano talentoso, de 36 años, trabajador incansable y notable orador, fue cobrando relieve.

Una tras otras las provincias se definieron: Iriondo en Santa Fe, Echagüe en Entre Ríos, Benjamin Paz en Tucumán, Civit en Mendoza, Octaviano Navarro de Catamarca.

En Buenos Aires, cuando se lanzó su candidatura sólo once personas eran partidarias de la misma, entre ellas Eduardo Wilde.

El 1º de Febrero de 1874 se realizaron las elecciones para diputados nacionales. Mitristas, Alsinistas y Avellanedistas entraron en la contienda.

Buenos Aires era un pandemonium. Las elecciones se



Eduardo Wilde, defendió con su brillante prosa a los "descamisados" de 1874.

realizaron en plena epidemia de cólera. La prensa estaba activa. Injurias y calumnias poblaron los editoriales. Hubo grescas y rencillas callejeras, así como asesinatos.

Los mitristas acusaban a los alsinistas: "rosines" y "mazorqueros" les declan los partidarios del caudillo popular. Acusaciones mutuas de fraude, lucha, heridos, detenidos y muertos. Ganó el autonomismo por escaso margen.

En el interior los partidarios de Avellaneda triunfaron en diez provincias.

El 15 de Marzo, Adolfo Alsina retiró su candidatura presidencial "porque ella —dice— creo que no tiene apoyo suficiente para que triunfe". Repite así su actitud de 1868, y para cerrar el paso al retorno de Mitre, decide apoyar a Avellaneda.

Nace entonces el movimiento que se denominará **Partido Autonomista Nacional**

Este poderoso nucleamiento congregó en sus filas hombres de talento excepcional: Carlos Pellegrini, Lucio V. López, Dardo Rocha, Roque Sáenz Peña, Aristóbulo del Valle, Eduardo Wilde, Leandro N. Alem, Bernardo de Irigoyen, Vicente Fidel López, Luis Saenz Peña, Adolfo Saldías, Vicente Quesada, sin contar lo más granado de los hombres del interior.

Lo apoyaban Juan Bautista Alberdi, José Hernández y Julio Argentino Roca.

Todo el país se conmovió.

Se enfrentaban una vez más —Sarmiento fué la cuña— porteños y provincianos para dirimir por los votos o por las armas, la organización del gobierno y el Estado Nacional.

Tal vez en ningún otro momento de la historia de los argentinos el porvenir fuera tan incierto. ¿Mitre o Avellaneda? ¿La provincia soberbia y rebelde o el país todo?

En Buenos Aires la campaña periodística arreciaba. Se vivían momentos de incertidumbre y desazón.

Los avellanedistas contaban con pocos recursos. La gran prensa estaba en manos de Mitre y desde ella se acusaba: "la chusma", "la canalla", "el terror, el vandalaje, obra del odio a Buenos Aires".

En un mítin público.

Eduardo Costa, vocero entusiasta de la candidatura de Mitre, declaró: "Avellaneda no cuenta sino con un ejército de maestros famélicos y canónigos repletos, que nada significan como elementos electorales".

Los diarios eran catapultas de insultos: "la plebe", "los descamisados". De los pocos periódicos adictos a la candidatura de Avellaneda, surgió la réplica, acerada y punzante.

El mismo día de la elección, ese 12 de Abril de 1874, que ha de decidir el futuro presidente de los argentinos, desde el matutino **La República** los porteños pudieron leer el editorial, que con pluma inconfundible de su director, Eduardo Wilde, señaló:

"Los descamisados"

"La prensa mitrista llama descamisados a todos los que no son partidarios de su ídolo. Esa prensa podrá reconocer la pobreza de los individuos del pueblo, pero no tiene derecho a insultarla; —No podrá negar a esos individuos a quienes insulta que son argentinos, que tienen derecho a participar de las conocencias de su patria y a concurrir para la formación de sus poderes—. Pero si los individuos del pueblo que van a dar en tierra con el poder y la influencia del caudillo de la aristocracia son descamisados ¿quién les habrá robado la camisa? ¿Porqué siendo argentinos se encuentran desheredados en su propia patria?.

Los que ahora, nos insultan llamándonos descamisados quizás viven en suntuosos palacios o en casas regaladas que se compran con el dinero que se cercenó a nuestro salario. Quizás los que después de habernos desnudado se

ríen de nuestra desnudez, se visten lujosamente con el dinero que la Nación había destinado para que fuéramos bien alimentados en las campañas y para que no entráramos hambrientos a las batallas donde debíamos llenar los deberes del soldado para sos-



Adolfo Alsina, caudillo y líder del autonomismo bonaerense. Del ala "orillera" del autonomismo surgiría el radicalismo de Alem e Yrigoyen.

tener la grande y ruinosa política. Quizás los que insultan a los pobres trabajadores del pueblo señalándoles su miseria, han conseguido conducirlos a ella destruyéndoles su familia al arrebatar del hogar al que la mantenía; quizá el descamisado que recorre las pulperías, consumiendo lo que gana en el día es conducido a la abyección y a la miseria por los que le hicieron abandonar sus hijos y su es-

posa imponiéndoles la ración de hambre y desolación que quita todos los encantos de la vida.

Si los descamisados hablan, cuántas miserias de los que los insultan nos contarían.

Si los descamisados hablan cuántos opulentos nos señalarían que ostentan su lujo en cambio de la desnudez que procuraron.

Los descamisados no son mitristas.

Los mitristas tienen camisa, casa, alimentos y dinero. ¿Es acaso porque trabajan más, o porque no tienen vicios? No, ellos son también los descamisados de la víspera que el oro de los proveedores ha vestido. Ellos son los individuos del pueblo que gozan de un sueldo mensual salido ya sabemos de donde y que se les paga por ser mitristas, por sostener a Mitre, por votar por él, por elevarlo, por servir a la empresa que quiere hacer de él un presidente que sangre de nuevo al pueblo para convertir sus adeptos en millonarios.

Ellos son también los descamisados de la víspera que han tomado una profesión lucrativa: la de ser mitristas.

Si no se escondiera en cada uno de nuestros descamisados un tesoro de abnegación y de virtudes, ellos no sufrirían la vergüenza de oír insultar su miseria. Nuestros descamisados saben dónde se encuentran las camisas que harían bien a su cuerpo. Preferimos nuestros descamisados que la abnegación arrastran, a sus compañeros de la víspera vestidos hoy gracias al oro de los empresarios de candidaturas.

Los descamisados que no se procuran camisas a cambio de sus conciencias, irán hoy a los atrios con su pecho descubierto a dar su voto por los

electores que han de elegir un presidente que no haga guerras, que no haga surgir como nuevas industrias las proveedurías y que no persiga los derechos de las provincias.

Nuestros descamisados expondrán hoy sus pechos descubiertos a las balas de los revólveres lujosos y a los filos de los puñales con que la plutocracia de Buenos Aires ha armado a sus afiliados.

Esos descamisados que volvieron desnudos de los campos de batalla en que quedaron muchos de sus compañeros, enseñarán hoy a los insultadores y a su jefe indolente que están dispuestos a mantener sus derechos y a conseguir que su voluntad soberana impere, porque son ellos, los descamisados, los miserables a quienes queda como única fortuna su conciencia, los que forman el pueblo, la mayoría que arrastra una vida precaria en las ciudades, siendo la primera en los sacrificios y en los gloriosos combates.

Recojemos el nombre o el apodo con que se pretende injuriar a los partidarios de nuestras ideas y nos lo apropiamos con orgullo.

Somos los descamisados, no traficamos con nuestra conciencia, pero el sol que lucirá hoy no se ocultará en el horizonte sin presenciar nuestra victoria democrática, y los que pretenden insultar la miseria y la inquebrantable firmeza de los que están con ellos, tendrán que estampar en sus periódicos esta consoladora noticia: ilos descamisados han triunfado!"

La elección, de acuerdo al voto indirecto, dió como resultado 145 electores a favor de Avellaneda y 79 a favor de Mitre.

Wilde tenía razón, ilos descamisados habfan triunfado!

La vivienda social en la Argentina

por JOSE BATISTA



Tras la segunda guerra mundial, los países occidentales optaron por una lisa y llana intervención del Estado, en lo que se refiere a la vivienda popular y a los otros aspectos relacionados con el hábitat humano. Parecía que la urgencia de reconstruir las ciudades derruidas y de reorganizar más racionalmente el uso del espacio, era tan grave y lógica, que no daba lugar a interrogarse sobre las ventajas o desventajas de dicha intervención. Sin embargo aquella decisión no fue improvisada, estuvo precedida de casi cien años de polémica entre liberales, socialistas y socializantes.

Cómo se inició este proceso en nuestro país, es el tema de estas notas. Para enmarcarlo en su contexto ideológico más amplio, haremos algunas referencias a lo sucedido en Francia a este respecto, dada la representatividad de este país en el sistema occidental, y su innegable influencia en nuestra historia socio-política.

EL PROCESO EN FRANCIA

Las denuncias públicas sobre las pésimas condiciones de las viviendas en las que se alojaban los obreros o simplemente los pobres, aparecieron en Francia hacia 1840. Fueron legisladores socialistas y conservadores católicos los autores de estas denuncias. La realidad venía desde mucho tiempo antes, desde que la industria se inició en Francia, o mejor dicho desde que los campesinos empezaron a refugiarse en las ciudades amuralladas, en busca de trabajo y de protección. Un informe relacionado con las empresas de construcción en París, de 1821 a 1826, da cuenta del progresivo ha-

cinamiento que se estaba operando en aquella ciudad. En efecto, en 1804, el promedio de habitantes por edificio era de 21,88 personas, de 26,44 en 1817, y de 30,21, en 1827. El mismo informe constataba, a su vez, que sólo se construían nuevas viviendas en los barrios aristocráticos, mientras que en otros no sólo no se hacía otro tanto, sino que se demolían edificios para dar lugar a plazas y avenidas, sin preverse la forma de realojar a los expulsados (1).

Los higienistas, cuyos pioneros iniciaron su labor de control de la higiene social desde la Restauración (1814), han dejado numerosos informes sobre el estado alarmante de insalubridad de las viviendas populares. El único efecto de estos informes consistía en que la autoridad competente designara comisiones constituidas por notables de la ciudad para verificar la veracidad de los mismos. Y aunque esta fuera constatada, no se ponía remedio alguno a la situación. El inquilino seguía al arbitrio despótico de los propietarios, con el agravante del aumento anual del precio de las locaciones.

Fue recién a partir de la proclamación de la segunda República (1848), cuando las denuncias arreciaron, preparándose el ambiente para la aprobación de una ley que se proponía velar por la salubridad pública de las viviendas. Esta ley fue sancionada por la Asamblea General el 13 de abril de 1850, a propuesta de Armand de Melun, líder del movimiento social integrado por conservadores católicos. Esta ley facultaba a las Comunas, cuyo Consejo municipal lo hubiere declarado necesario... "nombrar una comisión encargada de buscar y de indicar las medidas indispensables para el saneamiento de las viviendas y de los locales insalubres, puestos en locación". . .

Fueron, en realidad, muy pocas las Comunas que adhirieron a la ley mencionada; y las que lo hicieron,

podieron advertir muy pronto que el instrumento legal no tenía mayor eficacia para los fines a los que estaba destinado.

El proyecto de ley propuesto por Melun contenía un artículo en el cual "las Comunas en las que la ley tuviera aplicación, podían ser autorizadas por el Prefecto a establecer un impuesto extraordinario... para impulsar la construcción de pequeñas viviendas, dotadas de las necesarias condiciones de higiene y salubridad". Tal artículo no fue aceptado por la Asamblea. Pasará casi medio siglo antes que una tal decisión sea adoptada.

En efecto, en marzo de 1892, Jules Siegfried presentó a la Cámara un proyecto de ley sobre las habitaciones obreras, proyecto que tras más de dos años de discusión, fue aceptado por el Senado en noviembre de 1894. Esta ley permitía la creación de uno o múltiples comités de Viviendas Baratas (**Habitations a bon marché**) en cada departamento. Estos comités tenían por fin impulsar la construcción de viviendas higiénicas, destinadas particularmente a los asalariados. Asimismo facultaba a los "Establecimientos caritativos", a la "Caja de depósitos y consignaciones" y a las "Cajas de ahorro" a destinar una parte de sus haberes al financiamiento de viviendas. Poco interés mostraron estas instituciones en invertir en el sector habitacional popular: en el plazo de ocho años (entre 1895 y 1902) sólo se construyeron 1.360 viviendas al impulso de la ley mencionada.

La intervención del Estado francés en el sector habitacional se produjo en 1912, cuando, con la adopción de la ley del 23 de diciembre, se crearon los organismos nacionales, departamentales y municipales que tenían la misión de administrar los fondos del presupuesto anual votado por las Cámaras para la construcción de viviendas populares. La eficacia de estos organismos fue relativa durante las primeras décadas

La construcción de grandes monoblok. Ha sido una de las características de la vivienda social en Buenos Aires. Sin embargo, el acceso de obreros y empleados, en la actualidad, es casi imposible.



Desalojo de un conventillo a principios de siglo. La vivienda propia para los trabajadores criollos "gringos" era un sueño. Los conventillos fueron el antecedente de las "villas miserias".

de su existencia, debido en parte a la ausencia de una legislación clara y, en parte, a la escasez de los fondos que el Gobierno les asignara. Sólo hacia 1950 pudieron emprender una acción decidida y fecunda, cuando fueron dotados de todos los instrumentos necesarios. La política

al fin adoptada consiste en que el gobierno nacional traza los lineamientos de los planes, proporciona fondos (provenientes de impuestos), fija el uso del suelo, mediante el planeamiento territorial, y los municipios, las cooperativas y las empresas privadas llevan a cabo la

construcción de viviendas en propiedad o en alquiler. Estas instituciones también construyen y administran viviendas "transitorias".

La lentitud de este proceso no puede atribuirse sino a factores ideológicos, que vistos desde la perspectiva actual, resultan verdaderos prejuicios.

En efecto, los trabajadores eran frecuentemente considerados como seres inferiores, tanto en el plano moral como en el social, aún por quienes pregonaban la necesidad de la igualdad social. Las pocilgas en que aquéllos habitaban, hacinados y faltos de higiene, daban lugar a esta interpretación peyorativa de la situación de los asalariados. Pocos advertían que los ingresos de los mismos eran magros, escasas las viviendas, muy elevado el costo de locación y los alquileres librados a la ley de la oferta y la demanda.

No es de extrañar entonces que el sociólogo Maurice Halbwachs escribiera en 1913: "La necesidad de

Las primeras viviendas sociales construidas en Buenos Aires

En 1883, el Intendente de Buenos Aires, M. Torcuato de Alvear, propuso al Concejo Deliberante la construcción de cuatro barrios obreros. El Concejo aprobó el proyecto en 1884, y en 1887 se comenzó la edificación de uno de estos barrios, integrado por 60 unidades, situado entre las calles Melo, Azcuénaga, Larrea y Chavango (hoy Peña). (Cfr. S. Gache op. cit. pp. 3-6.) El autor, tras transcribir la descripción de este barrio, hecha por el Ing. M. Blot, comenta: "Apresurémonos a decir que, según nuestras informaciones, estas habitaciones no tienen de obreras más que el nombre. Todas, o casi todas, están ocupadas por empleados municipales, de ingresos modestos, que pagan entre 30 y 40 piastras papel de alquiler mensual".

vivienda está tan poco desarrollada, es tan confusa e incierta en la clase obrera, que no es posible saber cuáles son las ventajas de la misma que ésta considera como las más importantes" (2).

La situación obrera era considerada como un problema eminentemente moral. "Cuando en 1886, la Academia puso en discusión el tema de la legislación obrera, el filósofo Ernest Ravaisson declaraba que el hombre del pueblo no puede salir de su condición sino por el trabajo unido a la templanza, es decir por la virtud. . . Que la única solución que puede aceptar la así llamada cuestión obrera y más generalmente la cuestión social, es la reforma moral que restablecerá la reciprocidad de los sacrificios y de los servicios mutuos."

A su vez "La Reforme Sociale", en su edición de enero de 1881, escribía: "La verdadera solución de la cuestión de los alquileres se encuentra, no en la expropiación de los propietarios, como lo exigen los socialistas, sino en el espíritu de orden, de economía y de ahorro y sobre todo en la moralización de las clases inferiores" (3).

La mejor manera de fundamentar una acción moralizadora de la clase obrera consistía en permitirle el acceso a la propiedad, y a la propiedad de la vivienda muy particularmente. Se consideraba a la propiedad "como el noviciado" para el ingreso de los obreros en la sociedad.

Tal era la posición de los católicos conservadores, militantes muchos de ellos de instituciones caritativas. Uno de sus líderes principales propició la ley de 1850 a la que antes nos hemos referido. Tal posición pretendía mantenerse equidistante así del liberalismo como del socialismo. Aquél consideraba que toda la cuestión social del siglo pasado, y el problema habitacional en particular, se resolvería por sí misma, y que toda intervención del Estado en este campo sería desastrosa.

JUAN F. CAFFERATA

Nació en Córdoba en 1877, y falleció en la misma ciudad en 1957.

Estudió medicina en las Universidades de Córdoba y de Buenos Aires, doctorándose en 1900.

En 1905 fue nombrado profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Córdoba.

En 1910 formó parte del Concejo Deliberante de la misma ciudad.

En 1911 era senador provincial por el departamento Santa María de la provincia de Córdoba.

Fue diputado nacional desde 1912 a 1916; de 1920 a 1924 de 1929 a 1928 y de 1932 a 1940.

En el período de sesiones de 1932 fue presidente de la Cámara de Diputados, siendo reelecto en el período de 1933.

Ejerció la presidencia del Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, celebrado en Buenos Aires entre el 2 y el 7 de octubre de 1939.

Presidió la Caja Nacional de Ahorro Postal desde noviembre de 1940 hasta diciembre de 1943.

Fueron numerosas las proyectos que el Dr. Cafferata presentó como legislador para aliviar los sufrimientos humanos, muchos de los cuales se convirtieron en leyes. Del problema social decía que era "un problema viejo como el mundo porque es el problema de la vida del hombre, que acaso nunca como en nuestros tiempos cobra caracteres de universalidad. Hay en el fondo factores complejos; ansias de justicia y de bienestar; desigualdades irritantes, egoísmos, anarquías, errores, ignorancias. . . La vocación (social) no se afirma espontánea sino en algunos temperamentos especiales. Esa fuerza, esa pasión, ese impulso nacen de lo que se ha definido como sentido social. Es la facultad de ver claro en la miseria ajena; de sentir el dolor y el hambre de los otros; de palpar el impulso de sus aspiraciones; la de percibir hasta en las turbulencias de las más extremas reivindicaciones la partícula de verdad que contienen; la de condenar con valentía a los opresores quienes quiera que sean; la de sentir para sí y las demás, hasta para el más humilde y el más desheredado, el hombre y sed de justicia".

(Cfr. María I. Piñero de Cafferata, *Un hombre y una vida*, Juan F. Cafferata, 1961).

Este pedía la expropiación de las viviendas y propiciaba la construcción de los "falansterios", como primer paso para llegar a la socialización total de la vida (4). La extrema izquierda consideraba en cambio que no era conveniente distraer esfuerzos en este objetivo secundario de la vivienda y que aquéllos debían concentrarse en el objetivo fundamental, cual era el cambio total de la sociedad (5).

EL PROCESO EN LA ARGENTINA

Fueron los médicos higienistas quienes estudiaron y dieron a conocer la lamentable situación en que se alojaban las familias obreras de Buenos Aires. Así lo hicieron entre otros el Dr. Emilio R. Coni, en su trabajo titulado "Progres de l'hygiene dans la République Argentine" (1887), el Dr. Samuel Gache en su libro publicado en 1900, bajo el



Juan F. Cafferata, diputado radical católico, fue inspirador de varios proyectos de "viviendas sociales". Puede considerársele un precursor del socialcristianismo argentino.

título "Les logements ouvriers a Buenos Aires", y el Dr. Guillermo Rawson en su "Estudio sobre las casas de inquilinato en Buenos Aires", escrito en 1884 (6). Estos médicos tuvieron oportunidad, sin duda, de conocer de cerca la forma de habitar de las familias humildes de Buenos Aires, en ocasión de las epidemias de cólera y de fiebre amarilla, padecidas por la ciudad, en 1867 y 1871 respectivamente. Transcribimos aquí algunos datos suministrados por el estudio del Dr. Rawson:

La cantidad de casas de inquilinato existentes en 1883 era de 1868. Constaban de 25.645 piezas, en las que habitaban 64.156 personas, de las cuales 22.049 eran niños. El promedio de habitante por pieza, era, por consiguiente de 2.5 personas. Tanto la conversión de edificios en inquilinatos, como el hacinaamiento de los mismos, había ido y seguiría yendo en aumento, según el Dr. Rawson. Basándose en datos suministrados por la Municipalidad, afirmaba que en 1880 había 1.770 inquilinatos, con una población de

51.915 personas. Este dato comparado con el de 1883, significaba un aumento de población del 23.5%. Las razones del crecimiento futuro de este tipo de vivienda las deducía el Dr. Rawson de las razones mismas de su existencia, que eran: el aumento constante de la población de Buenos Aires, alimentado en gran parte por la llegada de inmigrantes generalmente, pobres, la inexistencia de sociedades que se dedicaran a la construcción de viviendas populares; la pingüe ganancia que representaba el alquiler de piezas de conventillos, el cual alcanzaba el 11% anual, en moneda constante. "Los propietarios de las casas, escribe el Dr. Rawson, no tienen interés en mejorarlas, puesto que así como están les producen una renta que no podrían percibir en cualquier otra colocación que dieran a su dinero". "Las casas de inquilinato con raras excepciones si las hay, son edificios antiguos, mal construidos en su origen, decadentes ahora y que nunca fueron calculados para el destino a que se los aplica" explica. Las piezas habitadas de estos edificios, por carecer de luz y de aereación y de suficiente equipamiento sanitario, propician la enfermedad y son focos de infección que se transmite a toda la ciudad. La tasa de mortalidad de estos habitantes era del 30 por mil y de 15 casos de enfermedad por cada muerto afirmaba el Dr. Rawson como médico. Como estadista auspiciaba la creación de empresas para la construcción de viviendas en alquiler, que operaran con créditos del Banco de la Nación con la intervención de la Municipalidad. Invocaba para ello el ejemplo de filántropos europeos, quienes construyendo casas para obreros hacían al mismo tiempo buenos negocios.

Rawson, al término de su estudio escribe:

"La ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, y la primera de América del Sud por la rapidez de su desarrollo y por el brillante porvenir que le está re-

servado, tiene la necesidad de realizar la obra que constituye el objeto de este estudio, al precio de cualquier sacrificio, para remediar el mal actual, evitar su funesta agravación en el futuro, y responder de manera honorable a los designios de la Providencia, y a las simpatías con que el mundo civilizado nos honra”.

El Dr. Eduardo Wilde a su vez, en su “Curso de higiene pública” (Buenos Aires, 1885), tras describir cómo se desarrolla la vida de una familia, en una pieza de conventillo, pieza en la que deben cumplirse todas las funciones domésticas y humanas, escribe: “De esta manera, si al construir estas casas, se hubiera querido hacer algo en contradicción con todas las reglas de la higiene no se hubiera podido hacer nada mejor” (7).

El impacto producido en la opinión pública y en el Gobierno por los documentos mencionados debió ser grande, dada la autoridad científica y política de que gozaban los médicos mencionados. Al estudio del Dr. Rawson hizo referencia el diputado Carlos de Estrada, al presentar en la Cámara un proyecto de ley de “casas para obreros”, en 1910 (8). El proyecto no fue aceptado, pese a que se deseaba, como confesaba el diputado de Estrada “que este Congreso había de ser el congreso de las leyes sociales”. “Para merecer el título a que se aspira —continuaba diciendo Estrada en su exposición— conviene encarar los problemas con toda energía y con toda verdad para darles soluciones que aseguren el bienestar de todos y traigan, como consecuencia, el reinado definitivo de la paz interna”.

A su vez, el diputado Francisco Seguí, había invocado en 1905 el trabajo del Dr. Gache, en la presentación de un proyecto de ley por el que se asignaban dos millones de pesos a la Municipalidad de Buenos Aires, para la construcción de viviendas obreras (9).

Este proyecto dio lugar a la ley 4824, sancionada el 14 de octubre



Alfredo L. Palacios, líder socialista. Los socialistas impulsaron la construcción de viviendas colectivas a través de la cooperativa “el Hogar Obrero”.

de 1905, que constituye el primer antecedente legislativo en materia de vivienda social. La misma autoriza a la Municipalidad de la Capital a emitir dos millones de pesos en títulos del 5% de interés y 1% de amortización acumulativa, para la construcción de casas baratas, y autoriza al Gobierno para cederle los terrenos necesarios

Cinco años después el Gobierno dará un segundo paso, al sancionar la ley 7102. Dicha ley tiene como objeto facultar al Jockey Club a organizar carreras de caballos. En su

artículo 70, se establece que “el producido líquido de las reuniones de carreras de los días jueves, deducido el 25% destinado a la Municipalidad, se aplicará a la formación de un fondo para la construcción de casas baratas”.

En septiembre de 1915, el mencionado fondo había alcanzado la suma de 2,800,000 pesos. Estaban depositados en el Banco de la Nación “esperando que se llene la cláusula establecida en la misma ley (la 7102), de que el Congreso legislara la forma en que esos fondos han de

invertirse en habitaciones para obreros", según dijera el Senador Macía, al presentar en dicha fecha un proyecto de ley para la creación de la Comisión Nacional de Casas Baratas. Este proyecto fue sancionado por el Senado, un mes después, o sea el 15 de octubre de 1915, mediante la ley 9677. De esta manera fue creado el primer organismo nacional, con facultades para accionar en todo el territorio de la República, en lo concerniente "al estudio, y el fomento y la construcción, higiene y salubridad de las casas baratas... destinadas exclusivamente a obreros, jornaleros o empleados con familia, cuyos antecedentes de buena conducta y falta de recursos sean comprobados".

La ley 9677 se basa en el proyecto que el diputado Cafferata pre-

a a la Cámara el 14 de agosto de 1912. En los fundamentos aducidos por el Dr. Cafferata en su proyecto, (10) se pone de manifiesto el pensamiento político que guiaba a los legisladores de aquella época. Estos creían según el Dr. Cafferata, que la intervención del Estado en la construcción de viviendas para los obreros, era "un mal, pero un mal que no tiene solución por el momento y que en manera alguna autoriza al Gobierno para cruzarse de brazos". Esta necesidad proviene de la incapacidad de las comunas, de las asociaciones filantrópicas y de las empresas para hacer frente a un problema de tanta magnitud. Pero esta necesaria intervención estatal no deberá de ningún modo excluir ni a las comunas ni a la iniciativa privada.

El problema debe ser encarado porque es "de vital importancia para el mejoramiento de la condición obrera, para la salubridad pública y el porvenir de la sociedad, que sólo puede ser próspera y alcanzar sus ideales de progreso, sobre la base del progreso y de la prosperidad de los individuos". La mala vivienda es sinónimo de "inmoralidad, alcoholismo, prostitución, degradación". Por el contrario la vivienda higiénica y sobre todo, poseída en propiedad individual, habrá de salvaguardar de todos estos males a la familia obrera "dispersada hoy por la acción de todas las fuerzas centrífugas que llámese: taller, fábrica, cabarets, tabernas, pugnan por alejarla de sus viviendas y tugurios, porque carecen de la centripeta del hogar higiénico y abrigado, del techo protector, del



Guillermo Rawson, médico higienista, realizó los primeros estudios sobre las características antisociales de los inquilinos y conventillos.

Guillermo Rawson

El Dr. Guillermo Rawson (nacido en San Juan el 25 de junio de 1821 y fallecido en París el 20 de febrero de 1890) se destacó como médico higienista, como profesor universitario y como hombre público que contribuyó como tal en gran manera a la organización nacional. Fue legislador en su provincia natal y diputado por la misma al Congreso de Paraná celebrado en 1854, donde se opuso a la política del general Urquiza. Fue senador nacional, ministro del Interior durante la presidencia de Mitre, 1862-1868..

En 1873 se creó en la Universidad de Buenos Aires la cátedra de Higiene Pública, que le fue ofrecida al Dr. Rawson. Este la aceptó desempeñándose como profesor hasta 1883. Sus clases fueron tomadas taquígraficamente y publicadas en París, en 1876, por Luis C. Maglioni.

En 1876 asistió como delegado de la Argentina al Congreso de Higiene reunido en Filadelfia. El trabajo que al mismo presentara el Dr. Rawson, sobre Estadística vital de Buenos Aires, fue el primer estudio sobre el tema realizado en nuestro país.

El Dr. Rawson fue también precursor en la descripción y denuncia de las funestas consecuencias físicas y psíquicas que la vivienda antihigiénica produce en el individuo y en la familia, en el estudio titulado "Las casas de inquilinato en la ciudad de Buenos Aires".

En dicha publicación afirma: "Entre los problemas sociológicos y económicos que se relacionan estrechamente con la higiene pública, pocos hay que puedan compararse en importancia con el que se refiere a las habitaciones de los trabajadores y de los pobres, no sólo desde el punto de vista filantrópico, sino de los intereses de la comunidad".

(Cfr. Gregorio Aráoz Alfaro, Rawson, ministro de Mitre, 1938.)

Los socialistas y la vivienda obrera

“hogar propio”, con sus tradiciones y recuerdos, en donde el obrero encuentra después de las rudas fatigas de su labor, las íntimas alegrías de la familia”.

En nombre, por consiguiente, de la salubridad pública, de la moral, de la integración familiar y de posibilitar el ahorro popular (11) se trataba de justificar la intervención del Estado en la construcción de viviendas para los asalariados. Al recalcar, en particular, que la propiedad de la vivienda remediaría en gran parte el problema social planteado por la industrialización, se pone de manifiesto que nuestros legisladores se hacían eco de las argumentaciones que sobre este tema se difundían en Europa. **“Demos al obrero una casa —decía el Dr. Cafferata citando a un europeo— un jardín, un pedazo de tierra e inmediatamente se hará bueno, honesto, laborioso, amigo de su casa, cuidadoso del bienestar de los suyos y de su porvenir”.**

El hecho de propiciarse para los obreros la casa individual con jardín tenía también connotación ideológica. Los edificios colectivos con espacios comunes, eran considerados por los sectores políticos conservadores como un paso hacia el socialismo. Los políticos franceses se manifestaban a este respecto con toda claridad. Según el falansterista Víctor Meunier, la construcción de un barrio obrero en París, con lugares comunes (lavadero, secadero, batería de baños y sala de reuniones) propiciada por un grupo de derecha, en 1841, que sería llamado “Cité Napoléon”, haría que sus moradores se convirtieran en adeptos de la asociación y, por consiguiente, bien pronto del socialismo. Por el contrario Ferdinand Béchard (adversario de Melun) señalaba ante el mismo hecho: **“Evitemos las aglomeraciones obreras, pues de esta suerte se creará un peligro para la tranquilidad pública, y los barrios obreros se convertirán, al estar los**



Mario Bravo, diputado socialista, opuso a los proyectos de Cafferata algunos reparos legislativos.

La aceptación del proyecto del Dr. Cafferata por el socialismo, al parecer no fue unánime. En efecto, el Dr. Cafferata lo presentó en la Cámara de Diputados el 14 de agosto de 1912 y el 28 de septiembre del mismo año insistió para que fuera considerado en la sesión del día, “por ser, dijo, un proyecto trascendental, que si no se discute en la sesión de hoy, quedará postergado hasta el año entrante”. Ninguna de estas dos mociones prosperó. Hubo de pasar más de un año para que la Cámara considerara el despacho correspondiente de la Comisión Legislativa. Pero en aquella sesión, celebrada el 7 de noviembre de 1913, el proyecto fue rechazado, debido, particularmente, a la oposición del socialismo. El diputado Mario Bravo fue el portavoz de aquella bancada. Este fundó su oposición arguyendo “que no era conveniente la intervención directa, la administración directa por parte del Estado general, en la construcción directa de casas para obreros”. Los antecedentes que el diputado Bravo había invocado en su exposición tendían a demostrar “que la legislación de otros países procura alejar cada vez más la intervención, la gestión administrativa directa por parte del Estado general en la construcción de casas para obreros, y que las funciones del Estado se han limitado hasta hoy, a fomentar las iniciativas privadas y a facilitar o a no obstaculizar, la acción de las instituciones cooperativas, que tienen esos altos propósitos y la gestión meramente comunal en el mismo sentido”. “Creo-terminaba diciendo Mario Bravo-que el proyecto sometido a la consideración de la Cámara, en este punto, trata de introducir un mal principio legislativo, y la Honorable Cámara ha de reconocer que ello constituye una excepción, que seguramente no ha de dar los resultados que del proyecto se esperan”. Bravo creía en la eficacia de las cooperativas, basándose en el éxito que estaba logrando El Hogar Obrero, que desde su fundación, en 1906, hasta 1913, había construido 250 casas para obreros. El Dr. Cafferata había mencionado en su propuesta, la acción realizada por instituciones privadas, mostrando cuán reducida era la misma en relación con la magnitud del problema existente. Pero olvidó hacer referencia a El Hogar Obrero...

(Ver Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1913, pp. 78-83 y p. 85).



Imagen popular del conventillo finisecular. Allí se albergaban los sectores más modestos económicamente de la sociedad.

hombres reunidos, en focos de sedición y, por la confusión de sexos, en focos de inmoralidad". Harou-Romain se declaraba adversario de los edificios en alto, diciendo: "El hombre y la familia no han sido hechos para ser relegados en un quinto piso. Todas las ideas de orden y de buena conducta no pueden sino ganar cuando más se las aproxima al suelo que Dios nos ha dado

para habitar y hacia el cual nos inclinan los asuntos de todos los días y todos los hábitos de la vida" (12)

De esta preocupación participaban los legisladores argentinos. El Senador Maciá, en su presentación del proyecto de ley de la creación de la Comisión Nacional de Casas Baratas, decía: "La Comisión puede contratar la construcción con sociedades particulares de casas, con

lo cual se puede resolver otro problema muy discutido, si las habitaciones baratas han de ser colectivas o han de ser aisladas. La ley mantiene su propósito de que esta ley sea una ley de Hogar, que la casa que la Comisión construya con sus fondos propios sea para una sola familia, y prevé también, la forma de los contratos con los capitalistas que quieran colocar sus capitales a este objeto para que aprovechen las ventajas que la misma ley les acuerda. Se pueden construir por éstos las habitaciones colectivas que indudablemente presentan ventajas económicas y que son más convenientes para cierta clase de obreros" (13).

La posición descrita era la de los políticos argentinos (y franceses) pertenecientes a una corriente social-cristiana o conservadora de centro. Esta posición era apoyada por los socialistas quienes en 1904 empezaron a tener representantes en las Cámaras, con el ingreso a las mismas del diputado Alfredo Palacios. Prueba de lo que decimos es el comentario que hacía "La Vanguardia" del jueves 15 de agosto de 1912, al proyecto de ley presentado por el Dr. Cafferata que decía: "Aunque no tenga los alcances del proyecto municipal parisién, que reclama 20 millones de francos para casas obreras, reconocemos que el proyecto de que nos ocupamos puede ser benéfico para la solución del problema de la vivienda obrera". A su vez la declaración de principios del Partido Socialista incluye "exigir a todos los patronos o encargados que alberguen a sus subalternos, que el alojamiento de éstos sea hecho en condiciones higiénicas" y que se imponga "la obligación de dar alojamiento higiénico a los trabajadores del campo" (14). Como se ve, los socialistas argentinos no propiciaban un tipo especial de vivienda obrera, mientras ésta fuera higiénica. Si alguna experiencia de vivienda "falansteriana" tuvo lugar en la Argentina, ella fue debida a la inspiración

PLAN DE UN FALANSTERIO EN GRAN ESCALA

Longitud de la plaza P. 1.200 pies.

Longitud del frente, 1.560 pies.

Charles Fourier, en su obra *Le nouveau monde industriel et sociétaire* pp. 145-153, explicó, con la ayuda del gráfico que reproducimos, su concepción del falansterio, de la manera siguiente:

“Las líneas dobles representan los cuerpos de edificios, el blanco los patios y los espacios libres.

Las líneas sinuosas de puntos representan el curso de un arroyo de doble canal.

En línea directa, de L a L, hay un gran camino que pasaría entre el falansterio y los establos; pero habrá de guardarse bien de hacer pasar los caminos por el interior de la falange de ensayo, que por el contrario habrá que empalizar contra los importunos. P es la plaza de parada en el centro del falansterio.

A es el patio de honor que forma un paseo de invierno, plantado con árboles resinosos y de sombra permanente.

a, aa; o, oo: patios situados entre los cuerpos de viviendas.

Los puntos gruesos... columnatas y peristilos, de una traza informe, muy espaciada fuera de las 12 columnas de la rotonda.

x, y, z; xx, yy, zz: patios de los edificios rurales.

II, los 4 porches cerrados y calefaccionados, no sobresalientes.

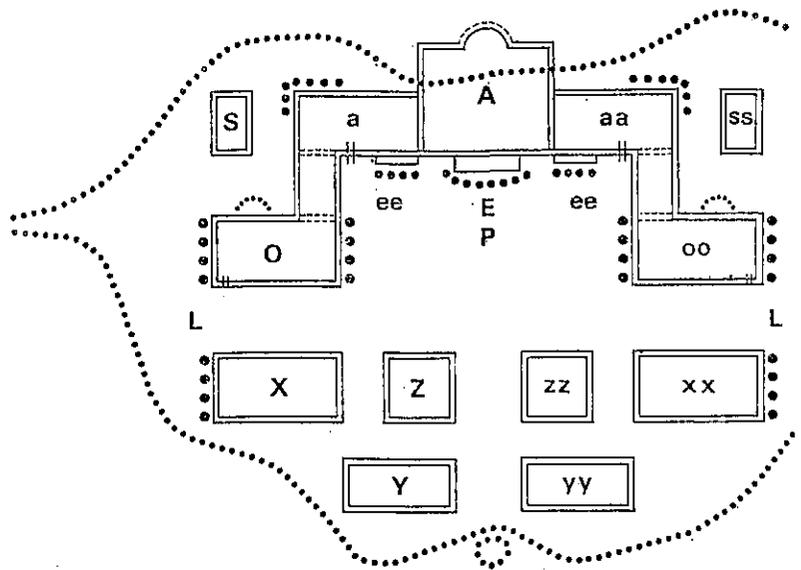
E, ee, tres pórticos en salidizo para diversos servicios.

•••. Estos puntos dobles entre dos cuerpos de edificios son corredores emplazados sobre columnas en el primer piso.

Los edificios, que rodean y están próximos al gran patio A, están afectados a funciones no bu-

todas tengan más malas que buenas estaciones.

Los dos patios a, aa, que están



Plano del falansterio propuesto por el socialista utópico francés, Charles Fourier.

luciosas; podrán instalarse allí la iglesia, la bolsa, el areópago, la ópera, la torre de mando, el carillón, el telégrafo, las palomas mensajeras.

Todas las funciones bulliciosas e incómodas a los vecinos, deberán instalarse en una de los alerones.

La mitad sobresaliente del cuadrado A, su parte trasera, está especialmente destinada a alojar a la clase rica, la cual se encontrará así alejada del estrépito y próxima al parterre principal, así como también del paseo de invierno, atractivo del que las capitales civilizadas están desprovistas, aunque casi

en las alas, están afectados uno a las cocinas, el otro a las caballerizas y a los carruajes de lujo. Los dos deberán estar sombreados, en cuanto fuere posible. Yo no dibujo las arcadas de paso.

Los dos edificios S, ss podrán ser empleados uno para la iglesia, si se quiere aislarla, el otro para la sala de ópera, que es prudente aislar. Ellos se comunicarán por subterráneo con el falansterio.

Los dos patios O, oo, situados en el centro de cada alerón, serán afectados uno a caravanera, el otro a los talleres ruidosos: carpintería, herrería”.

fourierista de algunos particulares.

La ley 9677, sancionada el 15 de octubre de 1915, resultó, por consiguiente, el comienzo de la intervención del Estado en materia de vivienda obrera. La Comisión Nacional de Casas Baratas, creada mediante dicha ley, cumplió su misión hasta 1944, fecha en que fue transferida a la Secretaría de Trabajo y Previsión y absorbida luego, en

1945, por la Administración Nacional de la Vivienda, dependiente de la misma Secretaría de Estado.

Tras aquella ley, no pocas iniciativas se desarrollaron tanto a nivel nacional como a nivel provincial, en orden a la construcción de viviendas obreras, de cuyos resultados no vamos a ocuparnos aquí.

Lo que deseamos destacar al final de este esbozo histórico, son algu-

nos elementos conceptuales que están implícitos en los discursos de quienes propiciaban la intervención del Estado en materia de vivienda social. Ante todo, ellos (políticos e higienistas) partían de la constatación de los hechos siguientes: 1) La cantidad considerable de familias que se alojaban en viviendas malsanas y sobrehabitadas; 2) la incapacidad económica de estas familias para procurarse una mejor; 3) el desinterés de los financistas en invertir sus capitales en la construcción de viviendas populares higiénicas; 4) la explotación de que eran objeto las familias pobres de parte de los propietarios de los inquilinatos; 5) la imposibilidad de que las sociedades filántrópicas pudieran hacer frente a este problema; 6) el peligro que el mismo implicaba para la salud e higiene públicas y para la paz social. . . Ante tales hechos "el Estado no podía cruzarse de brazos", como dijo en nuestra Cámara el Dr. Cafferata, bien fuera por razones de humanidad, como comentaba Anatole de Melun en la Cámara francesa. Pero ¿cómo propiciar la intervención del Estado, sustituyendo la iniciativa privada sin contradecir el principio de la libre concurrencia, y sin hacer por lo mismo, concesiones al socialismo? ¿Sería el Estado suficientemente eficaz para encarar este problema? El proveer de vivienda adecuada a quien no pudiera procurársela con sus propios recursos, ¿era objeto de la caridad, un deber de justicia, o una obligación de solidaridad social? Tales interrogantes no estaban ausentes de las mentes de nuestros hombres públicos, cuando debatían esta cuestión. El hecho es que habrían de pasar no pocos años para que se pudiera ver con cierta claridad que la vivienda social es el resultado de un deber de justicia, que toda comunidad cumple mediante la solidaridad organizada e impuesta por el Estado, custodio supremo del bien común.



Edificio de departamentos en Brasil y Matheu. Actualmente el acceso a los departamentos —incluidos los de menor valor económico—, es imposible para los trabajadores.



Departamentos totalmente equipados sin gastos y con renta asegurada.

Para invertir o para vivir, más los servicios de un hotel internacional cinco estrellas.

AVDA. CORRIENTES 1854

Departamentos totalmente equipados y decorados para vivir en ellos o, si usted lo desea, arrendarlos mientras no se ocupan. Con todo el respaldo de la multiplicidad de servicios y confort que un hotel de nivel internacional puede ofrecerle.



Las ventajas

- Un sistema inédito en Buenos Aires le permite a usted disfrutar de todas las ventajas de un hotel —incluido habitaciones— mientras se termina la construcción y decoración de su departamento.
- Un sistema de renta por promedio de ocupación hace que su departamento resulte

beneficiado diariamente, se alquile o no durante su ausencia, por el promedio ocupacional de todos los departamentos disponibles.

- Un ágil sistema administrativo le permite desobligarse del mantenimiento, y de impuestos, acreditando mensualmente los excedentes a su liquidación.



Los departamentos

Con todos los detalles de una arquitectura de primer nivel:

Placards interiormente terminados con cajoneras.
Kitchenette con piletta de acero inoxidable, dos hornallas, heladera.
Juegos de living convertibles en cama.



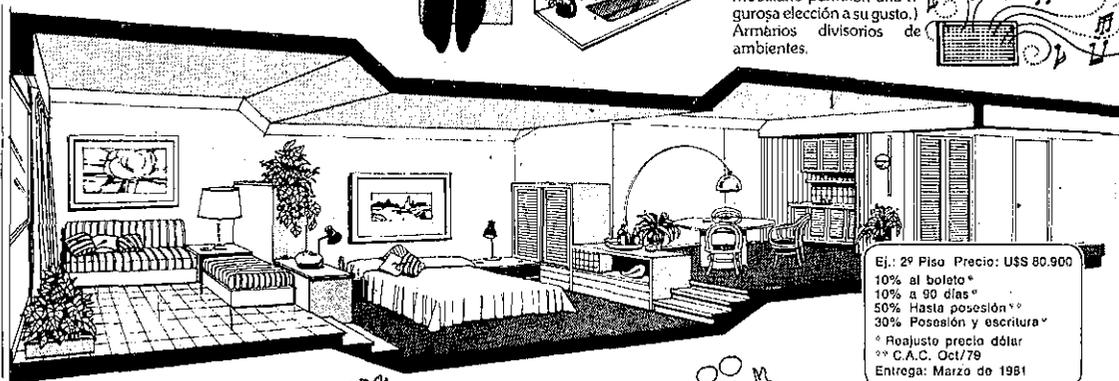
Camas de una o dos plazas, con sus respectivas mesas de luz.

(Las cuatro variables de mobiliario permiten una rigurosa elección a su gusto.)
Armarios divisorios de ambientes.

Artefactos de iluminación. Conjuntos de estar en comedor y recepción.

Música ambiental. Teléfono externo-interno, con salida urbana.

Aire acondicionado con sistema Fain Coil. Alfombrados y decorados.



Ej.: 2º Piso Precio: US\$ 80.900
10% al boleto*
10% a 90 días*
50% Hasta posesión**
30% Posesión y escritura*
* Reajuste precio dólar
** C.A.C. Oct/79
Entrega: Marzo de 1981

Más los servicios

Todos los que un hotel de nivel internacional le puede ofrecer durante las 24 horas del día están a su disposición:

Servicio de piso y mucama, telediscoado internacional y télex, peluquería, lavandería, tintorería, secretarías bilingües,



• fotoduplicación, servicio de florería, mensajería, remise, sauna, masajes, gimnasio, restaurante cinco tenedores, un Pub escocés, un snack bar, salones para reuniones privadas, piletta de natación y los mejores espectáculos de Buenos Aires.



En síntesis, usted adquiere un departamento de alto nivel, ubicado en el corazón de Buenos Aires y recibe mediante un convenio especial con el

BAUEN
BUENOS AIRES BAUEN HOTEL

absolutamente todos los servicios de un hotel internacional.

Promueve: CORMAN S.A.

Proyecta y Construye: POLIEQUIPOS S.A.

Asesora:

BAUEN
BUENOS AIRES BAUEN HOTEL

Vende:

GZ GIMENEZ ZAPIOLA

Lobby Central del Bauen Hotel - Callao 360 de 15 a 22 hs.

Y de 9 a 19 hs. en
Avda. Córdoba 637 - Tel. 392-1394/1304/1544/1654/1607/1905/2084 y 393-7651
Arenales 1302 esq. Talcahuano - Tel. 44-9078 - 41-1555/0941/2863
Echeverría 2496 esq. C. de la Paz - Tel. 781-8130 - 785-2833/6435

TUPAC AMARU

I

La insurrección de Túpac Amaru y la literatura argentina

Restos del
cadáver del
caudillo
insurgente
Túpac Amaru,
según ilustración
de Jorge Canale,
1979. Su epopeya
marcó el
camino para la
lucha emancipadora
contra los
opresores
americanos.

por ISIDRO SALZMAN



La insurrección de Túpac Amaru y la literatura argentina

Es el mes de mayo de 1781. En la plaza del Cuzco, antigua capital de los Incas, está a punto de concluir una nueva etapa del proceso de liberación de las colonias españolas en el nuevo mundo. Un proceso que tal vez había comenzado trescientos años antes, cuando Hayna Capac, el onceavo Inca, tuvo noticias del desembarco de seres extraños en las costas e intuyó que la profecía de Viracocha iba a convertirse en realidad. Un proceso cuyo secreto origen es posible ubicar aún más atrás, en el pánico de los indios frente a algunas premoniciones y que, seguramente, para muchos no ha terminado todavía.

Es el mediodía del viernes dieciocho. El curaca de Surinama, Pampamarca y Tungasuca, José Gabriel Condorcanqui, célebre ya bajo el nombre de Tupac Amaru, es piadosamente decapitado por orden del Visitador General D. José Antonio de Areche. El último Inca acaba de asistir a una orgía de sangre realizada con los miembros de su propia familia y ha resistido, extrañamente, al forcejeo de cuatro caballos que pugnaban por descuartizarlo.

Abundantes testimonios ponen en evidencia la inagotable sucesión de actos de crueldad y salvajismo de que fueron protagonistas tanto los españoles como los naturales de América desde los mismos inicios de la conquista. La tendencia a efectuar una interpretación maniquea de estos sucesos se revela tanto anacrónica como inoperante. En todo caso, la barbarie de algunos de los procedimientos utilizados es inherente al conflicto entre el dominador y el dominado.

Sin embargo, no puede menos que sorprender la formidable trascendencia de los acontecimientos registrados en Perú hacia fines del siglo XVIII, máxime si se piensa que era un eslabón más (y uno el último por cierto) de la interminable cadena de hechos presi-



El ejemplo emancipador de Túpac Amaru y su holocausto convoca aún a la solidaridad y la libertad en América.

vos ejecutados por la casta dominante. ¿Cuál pudo ser la razón profunda de aquella trascendencia? Acaso el cansancio de los sometidos que percibieron en el movimiento insurgente la posibilidad de liberarse de un sistema inhumano y la esperanza de integrar su propio ordenamiento social.

La trascendencia puede estar también vinculada con la concepción de muchos pensadores que juzgaban inminente la clausura del ciclo colonial español y fluctuaban entre la instauración de un monarca de raza americana y la modificación total del sistema de gobierno.

Finalmente, no sería desdeñable buscar la causa de la repercusión en una manifiesta vocación al mesianismo, componente usual de las creencias religiosas de numerosos pueblos.

José Gabriel Tupac Amaru es la figura histórica que concentra los tres posibles enfoques. Su carácter de reformador social surge de sus primeras proclamas donde reacciona contra la inicua explotación de la mita y la arbitraria imposición de los repartos, canalizando una antigua aspiración de los indígenas.

Su condición de líder político

TUPAC AMARU

está avalada por su temprana aspiración al cacicazgo y por el hecho de que un importante sector del pueblo lo considerara su jefe y lo siguiera con la convicción de que el triunfo de su causa culminaría con su instalación en el gobierno.

Además, su irrupción en el escenario del octavo decenio del siglo XVIII significó, seguramente, la posibilidad de un retorno a las viejas creencias del pueblo en tiempos de los Incas, creencias que los conquistadores trataron de desterrar pero que subsistían en muchos integrantes de las comunidades indígenas. Los propios verdugos de Túpac concluyeron a la formación de una imagen mesiánica al conferirle un carácter sobrehumano por su resistencia al martirio y rodear el momento de la ejecución de sorprendentes signos sobrenaturales.

Los cierto es que el estallido y el aplastamiento de la insurrección alcanzaron en el mundo americano una repercusión tan honda que sus vibraciones han llegado hasta nosotros. El ajusticiamiento del Inca rebelde ha ido perdiendo su contorno de acontecimiento histórico concreto para incorporarse a un nivel de percepción popular donde predominan lo legendario, lo fabuloso. Túpac Amaru, despojado de su carnadura sensible, ha devenido símbolo de rebelión contra el poder ciego y arbitrario, como si los españoles que aventaron sus cenizas en el desolado ámbito del Tahuantinsuyo sólo hubieran conseguido, ingenuamente, fertilizar la tierra.

Es así como la gesta de Túpac integra la parte sustancial de un tomo de la Colección reunida por Pedro de Angelis, en 1836,¹ e interesa a conspicuos representantes del pensamiento argentino del siglo pasado como el Déan Funes y Juan Bautista Alberdi. Así también genera, a mediados del siglo XX, la investigación más exhaustiva y reveladora de la génesis y repercusión

El jefe de la rebelión con unos 60.000 indios se mantenía en los alrededores del Cuzco. Aquí se lo ve según lo imaginó un artista contemporáneo.



continental del movimiento tupamarista: **La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación americana**, de Boleslao Lewin.²

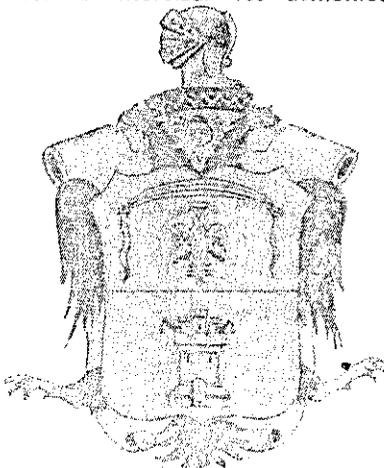
Naturalmente, un movimiento insurreccional tan próximo a nuestros sucesos de Mayo debía concitar tanto el interés de los ideólogos de nuestra revolución como el de los historiadores empeñados en desentrañar sus causas y consecuencias.

Pero, a poco de inaugurarse el siglo XIX, los sucesos del Perú comenzaron a interesar a nuestros escritores. La cercanía de estos acontecimientos con los de nuestra gesta emancipadora puede explicar la aparición de **La oración fúnebre de Túpac Amaru**, de Melchor Equazini, en 1816³ o la recreación del comienzo de la rebelión tupamarista, presuntamente elaborada por Luis Ambrosio Morante, en 1821.⁴ Empero, la vigencia del tema ha persistido durante casi dos siglos, provocando la aparición de las obras dramáticas de Osvaldo Dragún, Bernardo Canal Feijóo, Andrés Balla y David Viñas.

Vale la pena preguntarse si los móviles que han animado a estos autores al dramatizar el levantamiento y la cruel ejecución del Inca Túpac Amaru han sido coincidentes o disímiles y, más aún, si el cumplimiento de su cometido literario ha generado una mera repetición de los hechos históricos o ha significado en algún caso una interpretación personal en conflicto con la realidad. El propósito de este análisis, que no pretende ser exhaustivo, es, precisamente, el de indagar si los dramas elaborados responden a una concepción tradicional del rol que desempeñaron los gobernantes españoles en América o si, por el contrario, se inscriben en una línea de matices reivindicatorios, exaltando el derecho de los sometidos a rebelarse contra la servidumbre. Se trata

además de determinar si la barbarie ha tenido signo español o signo americano y, en cualquiera de los dos casos, qué papel le ha tocado jugar a la Iglesia Católica.

Tampoco sería ocioso rastrear en nuestros escritores ciertos atisbos de una conducta instintiva que ha buscado exorcizar los demonios



Escudo de la Casa de los Túpac Amaru. Sus coterráneos lo habían proclamado Inca, y él mismo había tomado la resolución de restaurar el antiguo imperio y las humanitarias condiciones de vida.

de la dominación europea en tanto componentes de nuestra formación cultural. Refiriéndose al traumatismo sufrido por los indios a causa de la llegada de los españoles dice Nathan Wachtel⁵ que "los indios tienen la sensación de que su cultura ha muerto y experimentan una frustración particular, que corresponde a una verdadera "desposesión del mundo" y que ese choque atraviesa el período colonial hasta nuestros días puesto que los indios viven aún la dominación española como un estado de humillación. Así como la conquista europea ha dejado una huella imborrable en la estructura mental de los indios del siglo XX, es dable conjeturar que cada vez que un suceso traumático resulta pasible de recreación literaria, el intelectual asume instintivamente la defensa

de los valores de una comunidad a la que no perteneció pero de la que se siente heredero a pesar del mestizaje. Desde Luis Ambrosio Morante hasta David Viñas han transcurrido casi dos siglos. En ambos, sin embargo, el sometimiento que implicó la colonización europea despierta el mismo sentimiento de rebeldía.

MORANTE O EL CANTO A LA EMANCIPACION

A Luis Ambrosio Morante se le atribuye el drama en verso, de cinco actos, titulado **Tupac-Amarú**⁶, estrenado en el año 1821. Sus antecedentes revelan a Morante como un ardiente defensor de los derechos de los pueblos americanos. Nacido en la misma década que asistió al apogeo y al derrumbe del proyecto de Túpac Amaru, no podía escapársele la importancia que el suceso podía revestir para los habitantes de una colonia recientemente emancipada. La lectura del **Tupac-Amarú** de Morante obliga a establecer una estrecha vinculación entre el tratamiento teatral que le merece el tema y el proyecto de los patriotas de Mayo. De esa vinculación se derivan tanto los defectos como los logros de su obra.

La proximidad de la revolución de Mayo debió pesar lo suficiente como para decidirlo a recrear solamente el comienzo del levantamiento, cuando muchos indios y no pocos españoles pudieron creer en el triunfo final de la causa tupamarista. Por ello, Morante escamotea en su pieza teatral el clímax del ajusticiamiento, sustituyéndolo por un conflicto dramático menor aunque no carente de interés.

El héroe del drama de Morante, al que se llama Cóndor Canqui, es un revolucionario impetuoso e ingenuo. Tiene mucho del fervor

TUPAC AMARU

de los héroes de aquellas jornadas cívicas y, en tal sentido, puede definírsele como un fogoso representante de la nueva generación de hombres libres que dio a luz el comienzo del siglo XIX.

La conversión del curaca en un mitayo al comienzo de la obra, podría indicar cierta vacilación de Morante a presentar al personaje histórico en su posición de privilegio o la intención de igualar la situación del líder a la de su pueblo, atenuando la intervención de la clase culta y pudiente como asimismo una ingerencia extranjera.

La modificación surge innecesaria si consideramos la participación de criollos influyentes en la revuelta de Tupac Amaru como así también la escasa representación que las clases bajas tuvieron en nuestra revolución de Mayo. Es posible, en consecuencia, que la historia del mitayo destinado a ce-

ñir los atributos reales y convertirse en rey supremo de los peruanos no fuese sino una concesión llamada a provocar determinado impacto en la sensibilidad popular.

Micaela, la compañera de infortunios de Cóndor Canqui, es una mujer dulce y lacrimosa, una concepción diametralmente opuesta a la del personaje histórico. Virtuosa resiste el asedio amoroso a que la somete el Corregidor Arriaga y hacia el final de la obra salva la vida del Corregidor Santelices, aplacando la ira de su esposo.

Esta concepción de la mujer del héroe como un ser tierno y desvalido acrecienta la estatura del personaje masculino y lo proyecta como el formidable promotor de la empresa. Lamentablemente la elaboración oscurece la preponderante actividad que desarrolló Micaela Bastidas junto a su esposo y relega a la mujer, en general a un sitio

irrelevante en la lucha por la liberación de los pueblos americanos, cosa que no fue cierta.

A pesar de los defectos señalados, el Túpac-Amaru de Morante cumple en buena medida con el objetivo que debió perseguir su creador: entonar un canto glorificador de la gesta de Mayo incitando a la toma de conciencia del resto de América. En tal sentido debe interpretarse todo el Acto III y bajo esa luz evaluarse la acomodación que realiza de los sucesos del Perú para exaltar el sentimiento de libertad e independencia. Bien es cierto que resulta difícil aceptar algunas coincidencias como la de hacer proferir a los indios peruanos expresiones tales como "romper las cadenas", "indígenas del Sud" o "Libertad! Libertad!" o determinados excesos como el de hacerle entonar a Micaela Bastidas un canto a la independencia



Iglesia de Tinta en la actualidad. Hasta aquí llegó el corregidor Antonio Arriaga, convidado por Túpac Amaru a un supuesto banquete. Mediante esta estratagema logró apresar al español y ahorcarlo por sus abusos, en la misma plaza de Tinta, seis días después.

La insurrección de Túpac Amaru y la literatura argentina



Viva la Ley de Dios y la pureza de María, y Muera
al Rey de España, y sea a cabo el Perú, pues el esca
usa tanta eniquidad; Si el Monarca nos sabe de
Las insolencias de sus ministros de los Vobos Publicos, y
como tienen ostilizados a los pobres Viva el Rey
y muera todos estos Ladrones publicos, ja que
no querehen poner en unionda en lo que se topa de
con esta ban dos habises, y no ay enmienda, pues
Morazemos de tal lastima por q^e por dos, otros
Indignos Ladrones que estan a qui paganen
muchos, y nasentes, y Corruza Sangre por Ca
lles y Plaza cuanta Agua lleban las Calles de la
Paz. El dia 5 de este; Cuanta el 9^e no defendite
a los Niños

Uno de los auténticos libelos
fechado en marzo de 1780
en La Paz. "Viva la Ley de Dios
y la pureza de María y Muera
el Rey de España..." comien
za el texto rebelde.

norteamericana. Pero no debe des-
deñarse su planteo de la dureza de
los españoles en el proceso de so-
metimiento de los pueblos america-
nos ni la claridad con que enjuicia
el desempeño de la iglesia cató-
lica en las nuevas tierras. Ambos
aspectos configuran el nudo de la
tragedia de Morante y tienen pleno
desarrollo en el conflicto que
agita el espíritu del joven hijo del
Corregidor Santelices en el Ac-
to IV. Enfrentado con su padre,
el joven Santelices denuncia la ar-
bitrariedad y el exceso en que
incurrió España desde el principio
de la conquista.

Como una encarnación viva del
conflicto que debió agitar a nu-
merosos criollos y a ciertos espí-
ritus españoles, el joven va a deba-
tirse entre la amistad que profesa
a Cónдор Canqui y el amor por
su padre; entre la defensa de la
causa revolucionaria que conlleva
el asesinato del Corregidor Sante-
lices y la denuncia de una conspí-
ración que implicaría el derrum-
be de todo intento emancipador.

El debate más difícil, aquel
que de alguna forma va a decidir
la suerte del movimiento y su pro-
yección futura, se ha gestado en la
misma conciencia de un joven es-
pañol. Fuerza es reconocer que el
planteo de Morante no carece de
audacia.

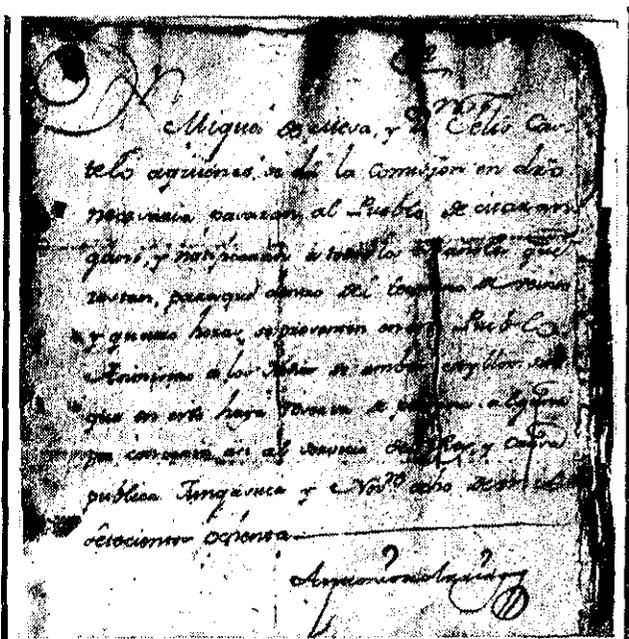
OSVALDO DRAGÚN Y EL DERRUMBE DE ESPAÑA

El 6 de junio de 1957 se estrenó
en el Teatro Popular Fray Mocho
la pieza en tres actos **Tupac Amaru**,
de Osvaldo Dragún. Sugestivamente
en ese mismo año la editorial
Hachette publica el importante es-
tudio de Boleslao Lewin. La coinci-
dencia nos parece enriquecedora
tanto por el replanteo crítico de
un acontecimiento revolucionario
no muy frecuentado por los dra-
maturgos argentinos después de
Morante, como por el ímpetu
revitalizador que significa para un
teatro de temática y raíces honda-
mente americanas.

El enfoque dramático de Dra-
gún aporta novedades significativas
en el tratamiento del tema. En prin-
cipio, la acción teatral comienza
el 17 de noviembre de 1780 y
concluye en mayo de 1781. Es
decir que abarca desde la víspera
de la derrota española de Sangará
hasta el día de la ejecución. Ale-
jado de la presión que debieron
ejercer en Morante los hechos
de Mayo, Dragún lleva inteligente-
mente la acción hacia el clímax
del ajusticiamiento, creando a lo
largo de su obra una tensión dra-
mática singular, aunque no exenta
de efectismos. Además, incorpora
a su drama un personaje funda-
mental del suceso histórico: el Vi-
sitador General José Antonio de
Areche. Y un personaje secunda-
rio de participación decisiva: el
obispo del Cuzco Juan Manuel
Moscoso y Peralta.

La investigación de Lewin no de-
ja lugar a dudas respecto de la cru-
dad del Visitador y de la compla-
cencia del Obispo. En su opinión,
una personalidad inhumana como

TUPAC AMARU



Una de las órdenes firmada por el corregidor Arriaga mientras estuvo prisionero de Túpac Amaru. Posteriormente, el líder mestizo derrotaría un regimiento español de seiscientos hombres.



La ciudad de La Paz estuvo defendida por Sebastián de Segurola. El virrey Vértiz, en Buenos Aires mediante el jefe militar José Rese-guín, logró una importante victoria en Tupiza, el 17 de abril de 1781.

la de Areche no resultó la más apropiada para atemperar las contradicciones que bullían en la sociedad colonial de la época. Máxime si se considera que el cargo que ostentaba Areche era para los americanos un verdadero símbolo de violencia fiscal.

Pero Lewin es aún más terminante en cuanto a la participación que le cupo al clero en la represión de la revuelta: y llega a demostrar no sólo que la fuerza represiva le correspondió sino también que la Iglesia había colaborado activamente en los negocios de las autoridades españolas, violando prescripciones legales y convalidando la imposición de los repartimientos. El obispo Moscoso

es para Lewin el verdadero artífice de la destrucción de Túpac Amaru y el cerebro organizador de la derrota del movimiento insurgente.

La incorporación del Visitador Areche le permite a Dragún elaborar su pieza alrededor de dos polos dramáticos básicos: Areche es el personero del colonialismo; Túpac Amaru, el defensor de los sometidos. Este juego entre ambos personajes brinda el espectáculo del enfrentamiento entre dos mundos irreconciliables. Como en toda oposición frontal, Dragún no logra evitar un acentuado maniqueísmo y resulta difícil asistir a la lucha sin adherir a la causa rebelde. Esta estructuración conspira contra

la verosimilitud de los personajes y sólo la pericia de Dragún impide que sus criaturas se cristalicen en una sociedad de oposiciones tan tajantes.

El Areche de Dragún dista un poco del personaje frío que nos ha revelado Boleslao Lewin. Dominante, despectivo hasta lo indecible con criollos y mestizos, este Areche es un espíritu afiebrado que se debate entre una extraña enfermedad y su profundo fanatismo por España. El silencio de Túpac en el potro de tortura despierta su admiración y también su odio, en tanto percibe en el cuerpo del atormentado la naturaleza indómita de América. Son ese silencio hosco, esa condición huidiza, los

La insurrección de Túpac Amaru y la literatura argentina

componentes que alteran al Visitador y desatan su crueldad, porque Areche presiente que el ajusticiamiento del indio no significa otra cosa que el triunfo de la causa americana.

"Debemos destruir sus ideas, para que no quede nada de él", dice en el juicio, aún sabiendo que su intento está condenado al fracaso. Este rasgo de su personalidad, si bien no puede ennoblecerlo, lo humaniza. Poseído por el fuego de la España conquistadora, Areche es humano y coherente dentro de su crueldad. Tiene esa clarividencia de algunos personajes trágicos que perciben la destrucción allí donde otros creen encontrar el triunfo. "No estás ciego, maldito, no estás ciego" vocifera frente al tambaleante Túpac Amaru a quien los torturadores le han vaciado los ojos.

Tal vez por eso el Areche de Dragún no puede asistir a la ejecución que el mismo prepara. Si, como afirman algunas fuentes, el Visitador dirigió la masacre desde un balcón del Convento de la Compañía de Jesús, Dragún no ha vacilado en modificar los hechos para acentuar mediante esa ausen-

cia el valor de la muerte del Inca. La muerte del Visitador al final de la obra implica asimismo un nuevo apartamiento de la realidad pero esta "infidelidad" de Dragún resulta coherente con su planteo central: Areche, tanto como España, está enfermo de poder, y la represión del movimiento tupamarista presagia la extinción del imperio colonial español.

Túpac Amaru es el gran ausente del Acto I. Por eso su entrada, engrillado y ciego, hacia la mitad del Acto II, tiene fuerza trágica. Lacónico, casi hermético, este Túpac luce como un preciso representante de la raza incaica. Su humildad y la benevolencia con que se refiere a los traidores lo vinculan, secretamente, con la imagen de Cristo. Esta similitud con la personalidad del mesías cristiano, concientemente elaborada por Dragún, se percibe más aún en algunas de sus palabras: "...mis indios necesitaban que alguien muriese por ellos..." Y cuando Flores, un comandante español, la recuerda la traición de sus aliados, Túpac contesta: "Son débiles y siempre fueron esclavos". Los perfiles mesiánicos del Inca rebelde,

sobre los que trabajará especialmente años después Canal Feijóo, surgen de la misma apreciación de su esposa que lo ha seguido como se lo hace con un maestro: "Yo fui su sombra", dice. Y agrega: "El me dijo: mira allí, y miré. Me dijo: comprende esto, y comprendí."

La fuerza de Túpac, que es la fuerza del movimiento, está en su trágico silencio, en su soledad.

Haber condensado en dos personajes antagónicos la vehemencia despiadada del conquistador español y el heroísmo mudo del indio americano es probablemente el mayor logro dramático de Dragún.

El único personaje femenino de la pieza mantiene muy pocos puntos de contacto con la Micaela de Morante pero está aún muy distante de la audaz guerrillera que recreará Andrés Ballea. El Comandante Flores apuntará una definición de su personalidad que la aproxima al personaje histórico: "A veces dudo de que Micaela Bastidas sea una mujer". Y, en efecto, hay en la compañera de Tupac Amaru un carácter y una decisión que supera a la de sus propios jueces.



Célebre imagen de Túpac Amaru. Y, un billete de uso corriente en el Perú actual que incluye otra del libertador americano.

TUPAC AMARU

En cuanto a la participación de la Iglesia, las visiones de Dragún y de Lewin son coincidentes. Las intrigas del obispo Moscoso, su manejo desaprensivo del dogma,

Túpac Amaru y su mujer."

La presentación del movimiento rebelde como una conjura infernal es un concepto hábilmente manejado por el obispo Moscoso para

en octubre de 1781, Diego Cristóbal Túpac Amaru es convencido por la palabra del obispo y se entrega a las autoridades que lo ejecutan, podremos apreciar la coincidencia entre la tesis de Boleslao Lewin y la recreación efectuada por Dragún.



La diócesis del Cuzco estaba a cargo del obispo Manuel Moscoso y Peralta. Los insurrectos lograron dominar directamente muchas ciudades y extender su influencia.

CANAL FEIJOO: LA REBELION, RESPUESTA CONTINENTAL

En un grupo de obras dramáticas basadas en el mismo hecho histórico, resulta extraño encontrar un título que desplaza al del protagonista, sobre todo cuando ese personaje se ha convertido a través del tiempo en síntesis y encarnación de los acontecimientos. Esta es la empresa que acomete Bernardo Canal Feijoó en **Tungasuca**, tragedia americana en dos jornadas y quince escenas⁷, estrenada en el Teatro San Martín el 14 de agosto de 1963. La eliminación del nombre insurrecto supone una voluntad nada proclive a las concesiones y parece indicar el propósito de inscribir la gesta de unos cuantos miles de hombres en el amplio marco de una rebelión continental. **Tungasuca** aspira desde el mismo título a una proyección que supera la mera instancia individual. Pero la originalidad de Canal Feijoó no se detiene en el nombre de la tragedia. **Tungasuca** es una obra dramática pero paralelamente es una obra de tesis, una personal interpretación de los sucesos históricos. Cifándose, a veces de modo estricto, a los documentos, Canal Feijoó compone su obra donde se destacan la fidelidad de las acotaciones escénicas, la dilatada extensión de la acción dramática y el desfile innumerable de los personajes. Diríamos que el autor tiene el propósito de trazar un enorme fresco de la rebelión americana contra el poder europeo,

lo convierten en un verdadero Maquiavelo.

Los enemigos de la causa revolucionaria asignan un perfil demoníaco a la figura de Túpac Amaru y a la de sus seguidores. Así, el cacique Sahuaraura, advirtiendo al Visitador y al Obispo las intenciones del líder de la rebelión, afirma que "se ha otorgado el título de Inca a un demonio que amenaza destruir la religión y con ella el gobierno de Su Majestad". Y por su parte, el Corregidor Cabrera, relatando el avance de los rebeldes hacia Quispicanchi, confirma que los indios "llegaron en silencio como fantasmas", y que "al frente venían como demonios el traidor.

incidir en la credulidad de indios y criollos. El obispo que construye Dragún condensa todos los vicios que detentaron los peores representantes de la Inquisición española. Su conducta, rayana en la apostasía, lo llevan a utilizar la mentira y el fraude como armas válidas para lograr el triunfo e incluso a violar impunemente el secreto de la confesión en nombre de la seguridad de la Corona. Si pensamos que el obispo Moscoso es el autor de la carta circular del 14 de noviembre de 1780 dirigida a los curas y vicarios de su jurisdicción, exhortándolos a no implicarse "en los designios perversos del traidor Túpac Amaru" y que,

La insurrección de Túpac Amaru y la literatura argentina

propósito que excede obviamente los estrechos límites geográficos de un virreynato:

Una empresa de tal envergadura conlleva un elevado índice de riesgos frente a una eventual representación y esto es, en definitiva, lo que ha demorado la suerte de esta pieza dramática monumental y poco conocida.

En *Tungasuca* la acción se inicia durante uno de los reclamos de rutina que ha venido haciendo Túpac Amaru a fin de suprimir la esclavitud de la mita. Es decir que desde el principio está anunciada sin ambages una de las principales causas que Boleslao Lewin le asigna al levantamiento. La obra plantea en las primeras escenas un estado general de subversión contra el poder español, palpable a través de cantos populares adversos y de pasquines distribuidos por la ciudad. Las opiniones de personajes circunstanciales, habitantes más o menos anónimos, muestran una clara oposición entre los que permanecen adictos a la corona española por temor o compromiso y los que celebran la posibilidad de una intervención inglesa en América. Es visible que la autoridad española se resquebraja y que la acción del gobierno sólo genera burla y escepticismo.

Por todo esto, resulta de gran significación la incorporación de un suceso nuevo en *Tungasuca*: la rebelión de los plateros. La importancia de esta fracasada conjura reside en el hecho de que revela el estado de efervescencia que conducirá fatalmente a la rebelión popular. Este antecedente de la insurrección de Túpac Amaru es coherente con la posición de Canal Feijóo de que la revuelta no fue un simple levantamiento de indígenas sometidos sino una reacción generalizada de muchos criollos contra los tributos y desmanes de la metropoli.

La gesta revolucionaria está planteada desde el principio al fin de

la obra en tono de polémica. Polemizan las autoridades judiciales y el clero, los dignatarios eclesiásticos entre sí, el Inca rebelde y los jefes de la insurrección, la corona

Feijóo es una institución dividida: frente a una facción cómplice de las argucias legales del Auditor y sus secuaces, se levantan un relevante sector de la Curia dispuesto

En La Paz, era por entonces obispo Gregorio Francisco de Campos.



y el Papa. Este carácter polémico revela la ausencia de una aceptación pasiva del poder colonial al mismo tiempo que señala la inminencia de una acción liberadora generalizada.

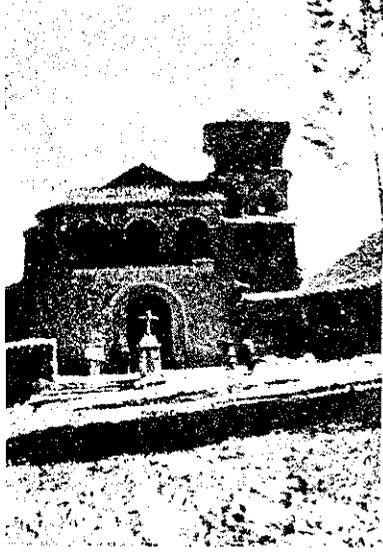
El cuidadoso planteo de la disputa legal tiende a mostrarnos el frecuente desequilibrio que se produce entre las prescripciones del derecho indiano y los funcionarios responsables de ejecutar las leyes. Además, el conflicto que protagonizan un sector de la Iglesia y los representantes de la corona, enriquece notablemente la visión del escenario político de fines del siglo XVIII. La Iglesia de Canal

a reclamar por la justicia. La Iglesia disidente, aunque no declaradamente tupamarista, pone en tela de juicio cada decisión de los funcionarios españoles.

Jurista al fin, las batallas que se desarrollan en el ámbito de la Audiencia o en los corredores del Obispado, le interesan mucho más a Canal Feijóo que los enfrentamientos armados entre españoles e insurrectos.

De todas las obras escritas a partir de la segunda mitad del siglo XX sobre el levantamiento, *Tungasuca* es la que más parece deberle a la investigación de Boleslao Lewin. Y no nos referimos a una fidelidad

TUPAC AMARU



Templo de Surimana donde contrajo matrimonio José Gabriel Túpac Amaru y está enterrada su madre. Capilla de La Dolorosa, en Tinta, donde existe el cuadro que representa a la Virgen que según la tradición salvó a uno de los indios implicados en la rebelión.



textual, sino a una decuada captación de los conflictos sociales analizados por Lewin y, sobre todo, a la admirable recreación de los tipos humanos que protagonizaron la historia.

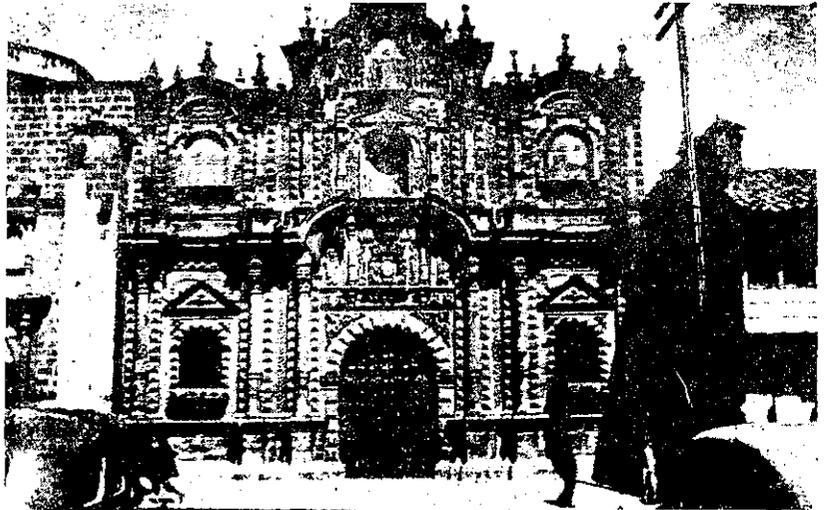
El Visitador Areche ha sido concebido por Canal Feijoó como un modelo de mesura y dominio de sí mismo. Es un hombre frío, calculador, la antípoda de la vehemente criatura de Osvaldo Dragún. Su dogma es conquistar y dominar. "La didáctica perjudica a la autoridad", dice. Y agrega: "La historia no está hecha de razones, está hecha de conquistas". Areche es el conquistador español por excelencia, conciente del papel que le cabe a España en el nuevo mundo, altivo e indomable a pesar de las consecuencias funestas que pueden derivarse de su conducta represora.

Túpac Amaru, por su parte, se yergue en **Tungasuca** como un gran solitario. Arrastrado hacia el suplicio por su propio pensamiento revolucionario, aparece como envuelto por una auréola de misti-

cismo. Canal Feijoó ha trabajado su personaje en estas dos vertientes: la soledad y el misticismo. Y lo notable es que para ello no ha precisado efectuar ningún cambio ya que la realidad histórica contenía ambos aspectos.

Por una parte, la enigmática retirada de las tropas insurrectas en las puertas del Cuzco, lo muestra al caudillo tomando una decisión solitaria que sus pares no comparten, sea porque teme o porque intuye algo que escapa al conocimiento general. La misma conducta solitaria es mantenida durante el proceso, negándose a descubrir la trama de la revuelta y asumiendo personalmente la responsabilidad en los hechos.

La vertiente mística queda establecida por el sorprendente paralelismo entre la prisión, martirio y muerte de Túpac Amaru y Jesús. Mas allá de lo casual o de la subjetividad de algún documento, llama la atención cierto paralelismo histórico. El apresamiento de Túpac se debe a los oficios de un camarada, compadre suyo, Francisco Santa Cruz, quien al abrazarlo lo señalará como el jefe rebelde. Túpac es humillado y escarnecido hasta por integrantes de su propia raza (las tropas españolas estaban constituidas fundamentalmente por indios y mestizos) y, finalmente, podríamos decir que casi es cruci-



Fachada del convento jesuítico y actual local de la Universidad del Cuzco, frente a la plaza. Aquí estuvieron presos Túpac Amaru, sus familiares y sus lugartenientes.

La insurrección de Túpac Amaru y la literatura argentina

ficado entre cuatro caballos, similitud que, sensatamente, no podemos juzgar como buscada por los españoles.

Canal Feijóo elabora con habilidad su personaje en torno a estos dos aspectos. En las instancias decisivas del proceso, Túpac aparece decidido a soportar hasta el fin, como si de su martirio dependiera su salvación y la de su causa. "No habría en este reino abogado para mí causa", le replica con un dejo de orgullo al obispo Moscoso, asumiendo su trágico destino.

En un personaje como éste, de aquella soledad, de aquel despojamiento, a una vocación mesiánica hay sólo un paso. "No estarás queriendo ser en la hora de la guerra un Cristo? Crees que así nos vamos a salvar los indios?", le espetaba indignada su esposa Micaela al verlo retirarse del Cuzco. Y, en efecto, al mantener su hermetismo durante el suplicio, Tupac habrá de ofrecerse al propio Visitador, al "lobo" Areche, para que lo devore y beba su sangre.

Todo en *Tungasuca* nos lleva a una réplica del Gólgota en la plaza central del Cuzco. Y esta intencionalidad del autor importa como análisis de la inclinación al mesianismo pero también, y quizá fundamentalmente, como toma de conciencia frente al problema de la inserción del cristianismo en los naturales de América.

El obispo Moscoso encarnará la conducta ambigua, los procedimientos vacilantes que hasta cierto punto caracterizaron la actuación de la Iglesia en América. Si nos atenemos al pensamiento de Lewin es posible "que algunos sacerdotes tuviesen simpatía por Tupac Amaru y su causa", aunque no existe testimonio que algún eclesiástico haya integrado las filas rebeldes. Y si bien este autor concede que en "el seno del clero hubo más ejemplos de verdadero humanitarismo hacia los indios que en otras capas sociales", no deja de afirmar que

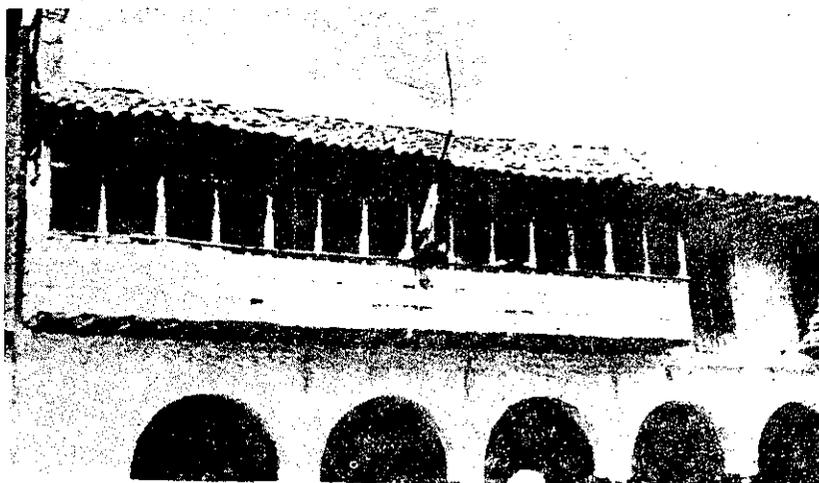
el comportamiento general de los eclesiásticos no se distinguía gran cosa del de los conquistadores civiles.

En *Tungasuca* Moscoso es un vívido ejemplo de esta ambivalencia: mientras puede y lo considera sensato, defiende la causa de los desposeídos; pero llegado el día

mundo que busca autodeterminarse y asumir su propio destino.

ANDRES BALLA Y LA MUJER COMBATIENTE

El Inca Tupac Amaru, de Andrés Balla⁸ encara una vez más el cé-



Una típica casona frente a la plaza del Cuzco. La tradición lo llama balcón de Areche y afirma que desde aquí el sanguinario visitador general contempló el sacrificio del inca rebelde.

max de la rebelión y, viendo en peligro la seguridad de España, no vacila en quitarse la sotana y lanzarse a la lucha contra Tupac. Podrá decepcionarnos el súbito cambio en la actitud del prelado pero una vez más debemos observar en Canal Feijóo la poca inclinación a las concesiones fáciles y su invariable propósito de mostrar la humanidad ambigua y hasta contradictoria de sus criaturas.

Tungasuca, en suma, pese a su extensión, a la ausencia de un ritmo dramático continuado y al frecuente tono discursivo, surge como la más válida propuesta hecha en nuestro país hasta el presente, de los sucesos revolucionarios de 1780. Obra imperfecta y audaz, eleva a su verdadera dimensión continental la respuesta de un

lebre levantamiento sobre tres soportes tradicionales: conquistadores crueles - indígenas sometidos - iglesia inquisitorial. La obra, dedicada a Canal Feijóo, revela a Balla como un atento lector de sus predecesores aunque tal lectura no implique una deuda demasiado grande con ninguno de ellos. Premiada en 1969 y publicada en 1971, *El Inca Tupac Amaru* contiene elementos bastante conocidos, algunos de ellos manejados con mayor solvencia por Dragún y Canal Feijóo, pero a la vez muestra ciertos aportes originales dignos de mención.

En principio, Balla amplía el escenario de los sucesos. La acción comienza en 1770, sólo cuatro años después de la presentación formal de Tupac Amaru al Corregidor de Tinta, solicitando el reconocimiento como cacique. La eco-

TUPAC AMARU

ción de esta fecha como apertura de la obra revista importancia ya que la petición del futuro curaca y el proyecto insurreccional debieron tener más de una vinculación. Además, en tanto que Morante concluye su pieza poco después de la victoria de Sangarará, y Dragún y Canal Feijoó lo hacen con el ajusticiamiento del rebelde, Andrés Balla extiende la acción has-

ta 1783, año en que los españoles pretenden borrar el último vestigio de la estirpe tupamarista al sentenciar a muerte a Diego Cristóbal Tupac Amaru. Tal extensión permite apreciar la fuerte repercusión que tuvo la muerte de José Gabriel en un amplio sector del pueblo y la continuación de la lucha en el alto Perú.

Dos personajes históricos han

perdido peso sensiblemente en la elaboración de Andrés Balla: el Visitador Areche hace una fugaz aparición hacia el final del Acto II y durante el Acto III y último su participación resulta empalidecida por el empeño del obispo Moscoso. El otro relegado es el propio Tupac Amaru quien, a pesar de recorrer los dos primeros actos, resulta claramente superado por la combatividad de las mujeres rebeldes. De esta forma la lucha se vertebra alrededor de dos polos: la falsedad e hipocresía del obispo y el empuje viril de Micaela Bastidas, Bartolina Sisa y Tomasa Titu Condemaita.

Los perfiles de la personalidad de Moscoso responden a la misma concepción del clero que sustenta Dragún y se vinculan, además, con la presentación de Lewin. El obispo es un intrigante que se vale de espías a sueldo para descubrir los movimientos del enemigo. Fanático sobreviviente de una agónica inquisición, Moscoso denuncia a los rebeldes e incita a "aniquilar las fuerzas del mal" en defensa de la "Santa Fe".

Quien haya apreciado la estatura del Túpac del Canal Feijoó, no dejará de asombrarse por este irresoluto personaje de Andrés Balla. Temeroso, como intuyendo amenazas "que vienen del otro lado de lo perceptible", Tupac Amaru es aquí un intelectual vacilante que se detiene cada vez que las circunstancias le exigen una definición. Son su esposa, Bartolina Sisa y Tomasa Condemaita quienes se revelan como fervorosas militantes y acicatean sistemáticamente al débil caudillo. En esta obra el temperamento revolucionario, el espíritu de la guerra corre por las venas de las mujeres.

Respecto de la conformación de la personalidad de Tupac Amaru, Andrés Balla se inclina a aceptar la opinión generalizada del temperamento soñador y poco práctico de los descendientes de los Incas.

(dos)


 Deseo comisionar a D. Samuel Inquisido
 para que en su nombre y nombre mio dirija las tropas mili-
 tares de la Provincia de Chumbivilcas, con sujecion al
 al sitio, q. habase combeniente p. combatir el exercito
 enemigo, guardando el orden q. conuen, como a su tiempo
 se tomaren en consideracion. imponiendole e aplicandole la
 pena q. correspondiere alguna en algo faltare, segun ordenamos
 millitantes; y mandado, y encargo a todas aquellas tropas de
 esta Provincia le obedescan, y acaten a Dho Inquisido como
 ami propio persona. Yo de la pena de muerte, alg. de con-
 trario obrare. Fecha y fecho 28. Febr. 1781.






Orden expedida y firmada por Túpac Amaru, en Tinta el 28 de febrero de 1781.

La insurrección de Túpac Amaru y la literatura argentina



Túpac Amaru y Micaela Bastidas, prisioneros. La ubicación de la pintura colonial actualmente desaparecida de la iglesia peruana donde se encontraba nunca permitió una nítida fotografía.

Boleslao Lewin ha discrepado con esta concepción y si bien no consigue aportar pruebas documentales de peso, prefiere atribuir las frecuentes vacilaciones de Tupac a razones militares y políticas. Resulta interesante el juicio de Lewin que el lirismo que se atribuye al caudillo peruano se relaciona con cierta tendencia moderna a sobreestimar la incidencia de lo psíquico en los hechos sociales porque en Andrés Ballea comienza una línea psicológica de tratamiento del personaje que llevará luego a su máxima expresión David Viñas.

De todos modos, el propio Boleslao Lewin no deja de reconocer la ingenuidad demostrada por Túpac Amaru al confiar en apoyos que nunca llegaron o suponer que su prédica lograría ablandar el frío temperamento del Visitador.

Andrés Ballea ha usado esta

característica del personaje histórico, lo que unido a sus ambiguas declaraciones de actuar en nombre del rey contra los corregidores, hacen surgir un Túpac Amaru endeble y oportunista.

Esta pérdida de peso dramático del personaje se ve compensada por el crecimiento vigoroso de la actividad femenina en el proceso revolucionario. Por eso será Micaela Bastidas la encargada de definir las verdaderas causas del levantamiento al decir: "Desde que el primero desembarcó en nuestras costas, no hacen más que asesinar, explotar y humillar a nuestro pueblo. La respuesta: la misma violencia!"

Si bien la elaboración de Ballea ha implicado un debilitamiento de la estatua heroica de Tupac Amaru, resulta innegable que el papel concedido a la mujer en la revuelta surge como un justo reconocimien-

to a la participación que ha tenido en las luchas por la liberación.

DAVID VIÑAS EN LA VIA PSICOLOGICA

Mientras Túpac Amaru observa desconcertado el coro de indios desvalidos que surge de las profundidades, Micaela Bastidas está absorbida por la tarea de trenzar sogas para ahorcar europeos. La oposición, aunque no se da simultáneamente en la obra de Viñas, es cruda y tajante. Algo fundamental le ha sucedido al héroe de Morante, al místico solitario de Canal Feijóo. La realidad que soportan los indios no resulta un acicate válido. Más aún si el que la observa es un probable mestizo con derecho de sangre para ocupar el trono. Es preciso un movimiento introspectivo para que emerjan los viejos miedos, las acalladas frustraciones. Sólo así, retornando a la infancia, recordando la humillación materna, será posible tomar conciencia de la necesidad de actuar.

El Túpac Amaru de David Viñas⁹ nos ofrece una visión compleja y actual del legendario caudillo peruano. Inútilmente, los desarraigados indígenas evolucionarán a su alrededor gimiendo su miseria. En vano se harán justicia por su propia mano en una "versión libre" del ajusticiamiento del Corregidor Arriaga. Túpac Amaru, de la mano de su esposa, deberá descender al infierno de sus propios recuerdos y tendrá que aprender a balbucear el idioma original de América para descubrir el sitio que le corresponde en la lucha.

Un límite sutil separa al héroe del niño. Micaela, verdadera madre nutricia, lo guía hacia el amanecer revolucionario. Ella le enseña las palabras rituales que convocarán todo el poder secreto de América y, finalmente, habrá de coronarlo Inca con sus propias manos, enseñándole el trayecto hacia el martirio y el triunfo.

III

Bernardo Canal Feijóo y el fatum americano



Un mural con la imagen de Túpac Amaru, realizado en 1974, en una comunidad campesina cercana al Cuzco.

El nombre del doctor Bernardo Canal Feijóo carece probablemente en nuestro país de la repercusión que cabría esperar de su extensa y apasionada dedicación a la creación literaria y al análisis de la realidad americana. Desde el primer premio de la Comisión Nacional de Cultura, obtenido en el año 1938 por su **Ensayo sobre la expresión popular artística**, hasta el Premio Nacional de Teatro adjudicado por la Dirección Nacional de Cultura, para el período 1962/1964, a su tragedia **Tungasuca**, han corrido casi treinta años de una intensa actividad intelectual jalonda por títulos honoríficos y reiteradas incursiones en la poesía, el drama y el ensayo. Si bien su figura pareció acceder a la popularidad con la descripción de las andanzas de un delincuente santiagueño (en **Pasión y muerte de Silverio Leguizamón**) o con la lectura escolar de su ciclo de picardía criolla denominado **Los casos de Juan**, es indudable que Canal Feijóo forma parte de ese crecido núcleo de intelectuales argentinos que han venido desarrollando a través del siglo XX una tarea silenciosa y sin concesiones. Abogado y doctor en Jurisprudencia y ex-Decano Interventor de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, ha obtenido el grado de "Officiel de la Légion d'honneur", en 1934 y ha sido Miembro de Número de la Academia Argentina de Letras. Sin embargo, la edición de sus obras ha tenido por lo común un carácter modesto y no condice con la sorprendente repercusión que tuvieron sus **Casos de Juan**, en Italia, o en L'école du Théâtre National Populaire de Francia.

En un análisis de las obras dramáticas argentinas que han tomado como asunto la insurrección de José Gabriel Condorcanqui, la entrevista con el Dr. Bernardo Canal Feijóo resulta insoslayable. Tanto por tratarse del dramaturgo que, a

nuestro juicio, caló más hondo en los orígenes y alcances del conflicto, como por el hecho de tener en su haber un número relevante de investigaciones sobre los mitos, leyendas y expresiones populares de nuestro país y su necesaria vinculación con el destino de América.

LA GENESIS DE TUNGASUCA

"A través de la lectura de la obra monumental de Boleslao Lewin, comienza Canal Feijóo, me pareció entrever que en este episodio de la historia política americana estaba cifrado uno de los enigmas del destino de nuestro continente".

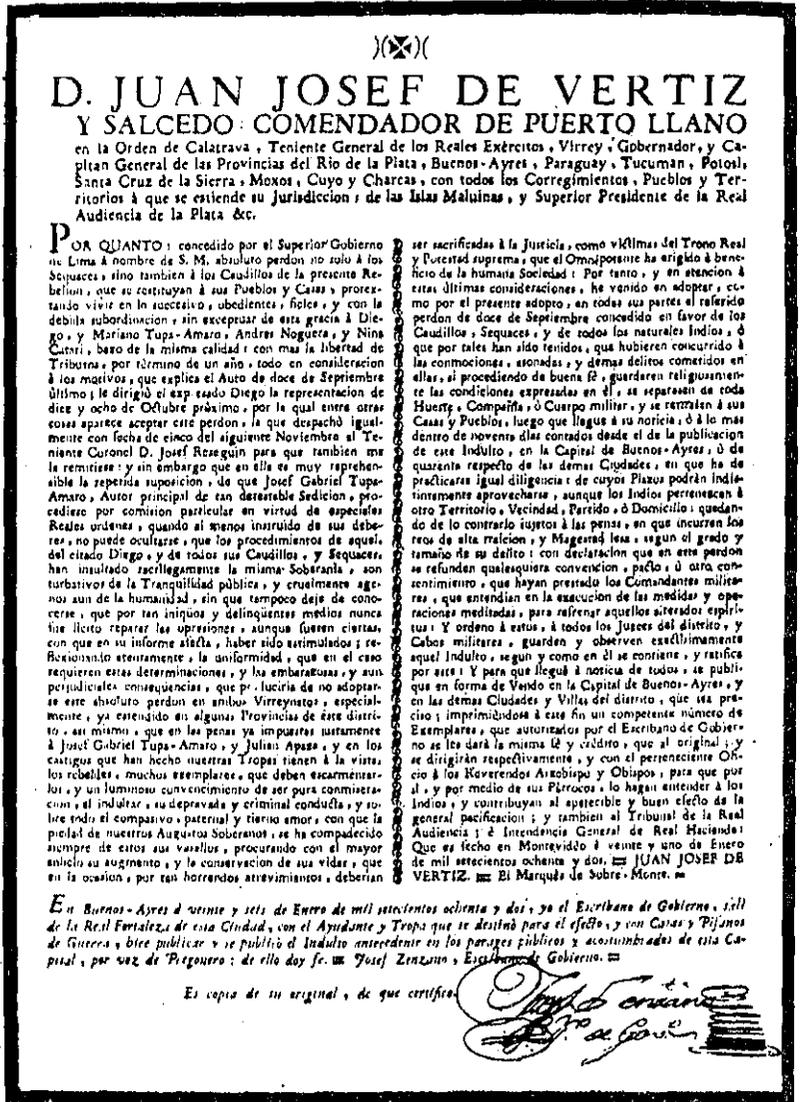
A su juicio, la importancia más palpable del levantamiento de Túpac Amaru en el Perú es la de carácter político. Desde luego, ese sentido político debe ser contemplado bajo la perspectiva del siglo XVIII, ese siglo extraordinario de las Luces que se va proyectando sobre este nuevo continente que vive una situación muy especial en cuanto al espíritu y la cultura en general. Existen dos planos culturales inmediatamente discernibles, prosigue Canal Feijóo: el de las costumbres y usos todavía subsistentes en las grandes comunidades indígenas y el de la cultura escolástica y fundamentalmente teológica que tuvo particular incidencia en la parte sur del continente y se encarnó en las universidades de Chuquisaca, San Felipe y nuestra misma de Córdoba. Resulta entonces decisiva esa proyección del pensamiento enciclopedista sobre los valores culturales de la zona incaica.

Como ya hemos señalado en nuestro examen del drama del autor, surge del mismo nombre "Tungasuca" un sentido de epopeya colectiva que trasciende lo anecdótico y lo personal. Canal Feijóo coincide con esta apreciación y añade que ese nombre hace al destino de la tierra, la "terre des

hommes" como diría Saint Exupéry, por donde el ser humano pasa efímeramente. Porque, además, hay en la actitud de los españoles una voluntad de definitiva esterilización de la tierra. No sólo se resucita una pena que se hallaba abolida por la Inquisición desde 200 años antes sino que esa pena capital conlleva tortura, una tortura que significa el descuartizamiento del Tahuantinsuyo, el imperio de los cuatro vientos.

EL DESTINO DE LA RAZA AMERICANA

Canal Feijóo considera que en esa concepción de una fatalidad determinada por los dioses, similar a la idea del fatum de los griegos, se da, en el caso americano, la concurrencia interferente de un fatum histórico significado claramente en el vuelco conquistador de Europa sobre América. Esta interferencia de la Europa española,



El decreto de indulto para algunos de los rebeldes que participaron en la revuelta de Túpac Amaru, con la firma de Juan José de Vertiz y Salcedo, en 1782.

contrarreformista, tiene un carácter esencialmente religioso bajo el aparato militar de la conquista. Un contenido religioso que va a empalmar con cierto "pathos" característico del espíritu americano que viene subsistiendo en forma larvada pero cada vez más agónica desde el primer día de la conquista. La diferencia del destino de lo americano con el de lo griego reside en que los asuntos míticos griegos están cifrados en destinos dinásticos, personales o familiares, mientras que en el caso americano lo afectado fundamentalmente es la raza. La concepción griega de la fatalidad es muy personalista, y no tiene mucho que ver con el destino histórico del pueblo ni siquiera de su cultura. En cambio, en nuestro caso, se trata del destino aciago sufrido por una raza. Por lo tanto el fatum americano está jugando, en las perspectivas interpretativas de nuestra mente, sobre el destino colectivo.

Como apoyo de esta interpretación, Canal Feijóo nos recuerda la técnica de la conquista española, original y única en su atrocidad. "Los españoles no realizan matanzas colectivas de indios, salvo en los pocos combates, sino que matan a las élites; prácticamente decapitan las razas. Al morir el pastor, los rebaños huyen a las montañas. Y por eso se encuentran restos indígenas de los dos mil metros para arriba en zonas muy poco habitables para los españoles".

Es ese destino colectivo el que queda propuesto al sentido del devenir histórico futuro en América.

EVANGELIZACION E INQUISICION

Con la cautela y precisión propias del investigador, Canal Feijóo afirma que el carácter moderador o inquisidor del cometido llevado

a cabo por la iglesia en América, no puede establecerse en términos absolutos. En áreas como la nuestra, por ejemplo, el espíritu inquisitorial se expresó muy atenuadamente, lejos del rigor crudelísimo exhibido en otras latitudes de América.

La elaboración del personaje del Obispo Moscoso tiende a mostrar, según el autor, la existencia de ciertas rivalidades entre las órdenes religiosas respectivas y a veces posiciones sectoriales dentro de la misma orden. El enfrentamiento de Moscoso, como obispo, con Areche, como representante de la inquisición, responde a situaciones polémicas muy inmediatas. Para Canal Feijóo resulta aberrante que Areche exhume un castigo tan atroz como el del descuartizamiento y que no sea desautorizado ni por la Audiencia ni por el monarca. Por eso no deja de resultarle significativo el hecho de que Moscoso fuera retirado, posteriormente, de su cargo y llevado a España. La posición jerárquica que luego obtuvo podría haberse fundado en razones políticas del clero.

"En cuanto al aspecto evangelizador", agrega Canal Feijóo, "creo que los que llevaron más adelante esta acción en América fueron los jesuitas y que lo pagaron caro porque su criterio fue eminentemente histórico y ha respondido a una concepción actual. Los jesuitas se acercaron a las masas indígenas con la idea de concentrar el inmenso rebaño disperso. Esta concentración en ciudades tenía ciertas características comunitarias semejantes a las del socialismo indígena y tendía a rescatar tanto la vida colectiva organizada como algunas formas de producción comunitarias que permitieron al indio superar la dispersión y sus problemas familiares".

"Hay una sugestiva proximidad entre el levantamiento de Tupac Amaru y la expulsión de los jesuitas

de América", continúa Canal Feijóo. "Los españoles vieron claramente el peligro político de los jesuitas, pero mejor lo vieron los portugueses que fueron quienes más gravitaron sobre el Papa para obtener esa medida. Expulsados los jesuitas, se disolvieron las misiones y los indios volvieron a su desdichada dispersión."

TUNGASUCA: SIMBIOSIS DE LO POETICO Y LO HISTORICO

El autor de *Tungasuca* establece una diferencia sustancial entre su tragedia y las de otros dramaturgos argentinos sobre el mismo tema. La pieza de Dragún, a juicio suyo, se distrae en detalles anecdóticos, mientras que la de Viñas le resulta hasta cierto punto convencional. Canal Feijóo entiende que en su obra entran ingredientes interpretativos, uno de ellos subrogatorio de la verdad histórica; ingredientes que no sabe si podrían ser compulsados porque no cree que la verdad historiográfica pueda desprenderse de documentos que, en definitiva, responden a un idioma propio del redactor.

Reconoce, por otra parte, que su obra, como texto, es desmesurada y extensa y que su representación presupone una serie de elementos que están por encima de todo supuesto teatral privado.

"No creo, afirma, que haya ningún director argentino que se digne a tomar el trabajo de considerar una puesta en escena, por tratarse de una obra de tema americano que son los que menos seducen, y menos los de contenido histórico porque se está acostumbrado a obras de contenido anecdótico que no responden a concepciones de simbolismo en cierto modo trascendental como es la mía".

III

Se cumplirán dos siglos del sacrificio histórico

Como sucede muchas veces con los grandes hombres, poco se sabe de la infancia de José Gabriel Túpac Amaru (acento con el que se escribe actualmente su nombre en Perú). Se considera un hecho importante que naciese en una familia de arrieros cuya aldea jamás figuró en los mapas coloniales, Surimana.

El pequeño quedó huérfano de madre —doña Rosa Noguera—, a los tres años y el cura López de Sosa de Pampamarca lo tuvo a su cuidado ya que su padre, Miguel Condorcanqui, estaba en andanzas propias de su trabajo de arriero. Finalmente, cuando el niño tenía doce años, murió su padre y el sacerdote ocupó definitivamente un fundamental papel en la crianza y educación del futuro Túpac Amaru, quien por otra parte, tuvo en doña Ventura Monjarrás, su madrastra criolla. Fue la época en que sus juveniles trabajos lo llevaron hasta aledaños chozas de piedra en medio de las soledades —Pampahuasi, Hualluta, y Cochapata—; alguna vez habría de llegar hasta la bella laguna de Tungasuca y la lejana Mosocllacta y Tinta, sobre el Vilcanota, desde donde se divisaba el interminable camino que conducía a Lima como a Buenos Aires. Pronto José Gabriel, íntimo

amigo ya de su medio hermano menor, Juan Bautista y el tío Marcos, otro experto arriero, debería partir al Colegio de Caciques del Cuzco.

Allí finalmente terminaría de aprender lo que necesitaba para su misión atisbada en la juventud. Cuando Túpac Amaru levanta la bandera de la rebelión (4-XI-1780) atenderá a los puntos neurálgicos. Uno de ellos, la ilegalidad de la mita obligatoria de Potosí, que sacaba al indígena de sus labores agrícolas llevándolo contra la misma ley colonial, fuera de su jurisdicción. El otro aspecto es el moralizante. Símbolo de esto es la ejecución del Corregidor Antonio Juan de Arriaga, explotador codicioso de indios y defraudador del fisco del rey Carlos III. Y también combate la explotación textil que obligaba a los niños a tareas incompatibles con su edad. Además, su reivindicación la extendió al esclavo negro. Sin embargo, en muy pocos países de América, la rebelión que se inició en el pueblo de Tungasuca de la Provincia de Canas, del departamento del Cuzco, un 4 de noviembre de 1780, antecedente fundamental de la liberación continental, cuenta con la suficiente difusión en Latinoamérica; y, la mayor parte de los países por cuyo enno-

blecimiento originario luchó Túpac Amaru aún no le han hecho lugar en plazas, paseos o monumentos públicos. Si de Túpac Amaru la mayoría apenas tiene idea de que fue descuartizado por cuatro caballos en la época de los españoles, prácticamente una desconocida es Micaela Bastidas, su mujer. En los últimos tiempos, Alfonsina Barriónuevo recordó esto en *El Comercio*, de Lima; una breve reseña de la actividad que desplegó la indómita compañera del caudillo mestizo, y que ni siquiera en su propia tierra tiene un lugar en los programas de historia. Micaela fue originaria de la aldea de Choqo aunque vivió más tiempo en Surimana, donde habría actualmente algunas de sus olvidadas pertenencias: un Niño Dios, el Machu Niño, llamado así por estar de pie. Un Niño Dios viejo, con el gorro de los alpakeros kanas sobre las orejas y un rostro agrietado y telarañas en los dedos. Bellas alfombras que se tendieron en la iglesia el día de su matrimonio. Una de ellas con los símbolos de la Pasión tejidos a lo ancho y largo; la otra con los blasones de la estirpe de los Túpac Amaru. Y la piedra de batán donde su esposo mandó pintar la imagen de la Virgen del Carmen, de la que era devoto. El pequeño pueblo que tal vez un día será lugar de peregrinaje de la libertad no ha cambiado mucho. Está a dos horas del Cuzco por una carretera que ningún turista transita, porque tampoco oficialmente se auspicia este tipo de viaje. En alguna otra parte del Perú existe la imagen del Cristo de Santa Catalina que "asistió" a su ejecución y que luego fue rechazado por las monjas "porque había sido profanado". Y existe el lienzo que mandó pintar Areche agradeciendo a la virgen por haberle permitido "capturar al rebelde", donde se ve la batalla de Sangarara. Y por último, una copia de la pintura de la capilla de la Virgen

TUPAC AMARU

de las Nieves, de Tinta, donde aparecen prisioneros, delante de la tienda del general del Valle ("Hubiera preferido morir en Tinta, viendo al Cuzco sólo con el pensamiento. No quería entrar así, cuando parece que las piedras llo-ran sangre").

Falta sólo un año para que se cumplan dos siglos del sacrificio de la plaza de Armas del Cuzco ("ombligo del universo", en quechua) de la Waqaypata inka, Micaela Bastidas: "Ay... como quisiera gritar y dejar la vida en un grito! Mi corazón se revuelca en mi pecho como si quisiera estallar. Pasa a la hora mi hijo. Hipólito!... Wawaymi! Siento en mis senos correr la leche que te di! ¡Me estás devolviendo la vida y yo estoy muriendo contigo! Hipólito, perdón por haberte traído a la vida y por llevarte también a la muerte. Por haber olvidado en el fragor de la lucha que era madre y también, porque si acaso pudiera retroceder el tiempo yo volvería a caminar lo andado..."

Su intervención en el movimiento de Túpac Amaru fue decisiva y surge a través de sus mismas cartas, de sus propias declaraciones y también de las de los españoles y criollos, adictos y contrarios. En el juicio Micaela declaró que había nacido en Pampamarca, aunque poco se sabe de su madre, doña Josefa Phuyukawa, quien habría muerto para esa fecha. Son más precisos los datos sobre sus hijos Mariano e Hipólito y sobre todo sobre Fernando, y su actuación en España.

Por último, es de recordar que el poeta peruano Alejandro Romualdo (1926) publicó y grabó un disco con su **Canto coral a Túpac Amaru**, donde figura como epígrafe la frase de Micaela Bastidas: **Yo ya no tengo paciencia para aguantar todo esto.** Y, el poema que ha sido grabado también en lengua quechua, es el siguiente:



Un cuadro contemporáneo que intenta reproducir la semblanza de Túpac Amaru.

Canto coral a Túpac Amaru que es la libertad

Yo ya no tengo paciencia para aguantar
todo esto.

MICAELA BASTIDAS

Lo harán volar
con dinamita. En masa,
lo cargarán, lo arrastrarán. A golpes
le llenarán de pólvora la boca.

Lo volarán:

¡y no podrán matarlo!

Lo pondrán de cabeza. Arrancarán
sus deseos, sus dientes y sus gritos.
Lo patearán a toda furia. Luego
lo sangrarán:

¡y no podrán matarlo!

Coronarán con sangre su cabeza;
sus pómulos, con golpes. Y con clavos
sus costillas. Le harán morder el polvo.
Lo golpearán:

¡y no podrán matarlo!

Le sacarán los sueños y los ojos.
Querrán descuartizarlo grito a grito.
Lo escupirán. Y a golpe de manzana
lo clavarán:

¡y no podrán matarlo!

Lo pondrán en el centro de la plaza,
boca arriba, mirando al infinito.
Le amarrarán los miembros. A la mala
tirarán:

¡y no podrán matarlo!

Querrán volarlo y no podrán volarlo.
Querrán romperlo y no podrán romperlo
Querrán matarlo y no podrán matarlo.

Querrán descuartizarlo, triturarlo,
mancharlo, pisotearlo, desarmarlo,

Querrán volarlo y no podrán volarlo.
Querrán romperlo y no podrán romperlo
Querrán matarlo y no podrán matarlo.

Al tercer día de los sufrimientos,
cuando se crea todo consumado,
gritando ¡LIBERTAD! sobre la tierra,
ha de volver.

Y no podrán matarlo.

ALEJANDRO ROMUALDO

GATICA,

“El mono de oro”

por GERARDO BRA

El 12 de noviembre de 1963, fallecía José María Gatica. Con él desaparecía toda una época del boxeo argentino; aquella en que su extraordinaria actuación hizo vibrar a los amantes del pugilismo profesional. Fue un ídolo que expresó un nuevo rostro del boxeo, al que le insufló su avasallante personalidad, sus declaraciones agresivas y toda la extensa gama de su desmesura. El afán de vivir la vida a su manera desgastó su fuerza vital, llevándolo a la caída. Las pautas que le fueron constantes, oscilan entre la pobreza y la riqueza, la fama y el anonimato, la ostentación y el abandono.

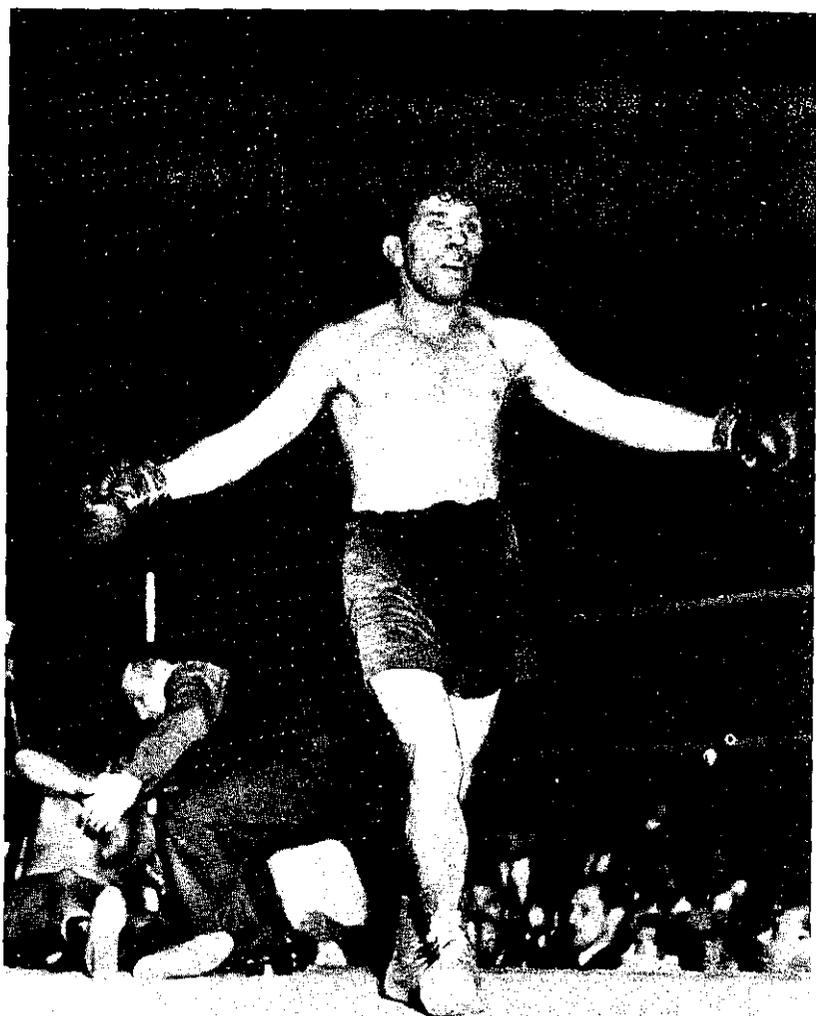
Siempre de un extremo al otro; en su vida no existieron los términos medios. Pero, a su muerte, el pueblo —que tanto lo había idolatrado como despreciado— le confirió el rango de ídolo popular.



Su último nocaut. La muerte de un boxeador. Fotos archivo particular del señor Jorge Montes.

El personal estilo boxístico, propio de un peleador nato, atípico, agresivo y pleno de vitalidad, su forma de actuar frente al público, la euforia de sus manifestaciones, la jocundez de muchos de sus actos, su particular forma de ser, contradictoria, a veces desconcertante, le torgaron una imagen que le acarreó tanto simpatías como aversiones. Fueron muchos los que iban a verlo pelear con el afán de gozar de su derrota; pero también los que iban a verlo ganar. Concitó a grandes multitudes, integradas no sólo por aficionados al boxeo. Provocó ácidos comentarios, despectivos, como entusiastas elogios. El "Mono" —como solía apodárselo, con mayor asiduidad que "El Tigre" y "El Mazorquero"— era por aquellos tiempos, no tan lejanos ni tan cercanos de la década del 50, una "vedette" del pugilismo criollo. Suscitaba admiración o desprecio; y hasta ambas cosas al mismo tiempo; pero muy pocos experimentaron indiferencia por su persona. De corta estatura, ojos verdes, felinos, amplia sonrisa socarrona, esa figura había sido vista innumerables veces en coloridas fotografías que aparecían en las tapas de las revistas especializadas. Cuando no en pose de boxeador, vestido con trajes vistosos, relucientes, resaltando la galera tipo bombín, el moño gardeliano y una flor en la solapa. Las anécdotas corrían de boca en boca, agrandadas unas, inventadas las más. Las veraces sólo eran conocidas por sus allegados. Testigos presenciales referían sus extravagancias. ¡Ahí va Gatica...!, solía escucharse cuando se lo veía recorrer las calles de la ciudad, tanto a pie como en lujoso automóvil. La Corrientes ancha fue uno de los más reiterados escenarios de sus desplantes, sus salidas extemporáneas, sus gestos bondadosos y su malhumor.

Los rumores le adjudicaron una mala fama de guapo agresivo y cierta clase de periodismo arrimó lo suyo. El anecdotario no lo favorecía: se gustaba de las referencias que muchas veces repetían estereotipos creados por la aureola negativa que lo circundaba. Se hablaba que una noche de carnaval había castigado a un niño por cuestiones fútiles, provocando la reacción de un "urso" que lo noqueó de un solo puñetazo; decíase de sus desafíos callejeros, de su bullanguera



Segundo encuentro con Romero Rodríguez. Una pelea memorable que ganó Gatica. El uruguayo sufrió un serio castigo, de serias consecuencias.

actividad nocturna... Y así por el estilo. A algunos les dolía que un ex-lustrabotas, analfabeto para más, ganara tanto dinero. A otros les molestaba su forma de ser, la ostentación de sus trajes, o la rotundez de sus declaraciones. Se lo creía un compadrito, un lumpen enriquecido, corroído por el resentimiento y las ansias de vengarse de la sociedad. Muy pocos alcanzaron a conocerlo a fondo, porque la mayoría de los que se le acercaron y gozaron de su confianza, salvo contadas excepciones, lo hicieron guiados por la especulación. Además, era necesario disponer de cierta percepción, que sólo se da en los intuitivos o los más ilustrados, para discernir si en el trasfondo de tanta aparatosidad reptaba la timidez, como algunos

afirman. Pocos sabían que el dinero ganado sobre el cuadrilátero no era totalmente despilfarrado; que sentía, también, la necesidad de darlo generosamente a los desposeídos. Era una caridad "a lo Gatica", vale decir, brindada en forma de un billete —una fortuna en aquella época— a los lustrabotas y los menesterosos; especialmente a los primeros, con los que se identificaba en el recuerdo de sus dolorosos años de su infancia desvalida.

No es la intención de este trabajo ensalzarlo ni anatematizarlo; pero sí hacerle justicia. Sabemos que cometió muchos errores, pero estimamos que fue maltratado por las habladerías y el dilentatismo. Poner sus actos en blanco y negro significa criticarlo en lo criticable y elogiarlo en lo que cabe. Sin



Junto a Fioravanti a su regreso de los Estados Unidos. Esta fotografía desmiente los rumores de que lo habían traído esposado a raíz de su agresión a un miembro diplomático. Una fotografía insólita. A Gatica no le agradaba el mote de "mono". Pese a ello, aparece aquí con un simio sobre sus hombros.

un injusto sentido maniqueísta. Además, que sus errores los padeció en carne propia, opacando los últimos años de su existencia, inmersos en la falta de recursos materiales, la indiferencia, la ingratitud y hasta la burla de aquellos que no perdonan a quienes, de alguna manera, logran columpiarse en la cima de la celebridad. Hecha tal aclaración, ahí va su historia...

AQUELLOS AÑOS...

Los que están pasando la barrera de los cincuenta abríles, es decir, los que vivieron de jóvenes en la década del 40, recordarán esos años. Particularmente, si por aquella época debieron subsistir a costa del apoyo salarial. Fue la época del pibe Gatica, venido de su San Luis a la gran ciudad, con su madre y hermanos, para superar la miseria. Eran tiempos duros. Europa estaba en guerra. Aquí se notaba una creciente desocupación. Se compraba el diario "La Prensa" para recorrer los escasos pedidos

de empleados o para ocupaciones varias. Era ir a las 6 de la mañana y encontrarse con una gran cola de candidatos. "Se necesita aprendiz de imprenta. \$ 0,50 la hora." Los sueldos oscilaban entre 100 y 150 pesos mensuales. Un ejemplo: "Fabri-Venta", una desaparecida cadena de zapaterías, pagaba a su jefe-encargado de 100 a 120 pesos, con un horario de 8 a 12 y de 14 a 20; sábados de 8 a 13,30. Un cadete ganaba 20 pesos mensuales. La llamada "Ley Palacios" —de las 6 horas para los menores— existía sólo en teoría. Como dijera un conocido artista del cine y la televisión: "El café costaba de 10 a 15 centavos... pero no lo teníamos". Sea el que sea el motivo que engendró tal situación, lo cierto es que era una época de "mishiadura". La familia Gatica —con la excepción del jefe de la familia que quedó en San Luis— arriba a la gran urbe en tales circunstancias, encontrando que aquí la cosa estaban tan fiera como allá. El pibe Gatica poco puede contar sobre su pasado: nacido el 25 de mayo de 1925 en Villa Mercedes, ha

pasado a saltos por la escuela sin alcanzar a terminar el primer grado, sin lograr, siquiera, aprender lo suficiente como para poder estampar la firma. Buenos Aires le muestra su rostro babilónico, y la necesidad lo obliga a realizar rudimentarios menesteres. Después de habitar un tiempo en un conventillo de San Telmo, la familia se muda a Piñeyro. Intenta un nuevo encuentro con la escolaridad asistiendo a una escuela situada en Aldecoa y Fraga. Alcanza a permanecer en ella cerca de cinco meses. Su maestra, Leticia Inés Merello, recordaría en una nota periodística a aquel alumno fuera de lo común. "Ya estaba golpeado por la vida. En el grado se quedaba dormido. Cuando le pregunté la razón me dijo que trabajaba de noche. Lustraba zapatos en Constitución. Desde entonces lo dejé dormir".¹ No sólo lustraba zapatos: alternaba ese oficio con otros menesteres. Eran trabajos honrados, pero que no podían hacer feliz a un chiquilín mal alimentado y peor vestido, que diariamente debía enfrentarse con la frialdad de los

que recurren a sus servicios de lustrín, pagando el trabajo con unas monedas. El porvenir se le presentaba incierto: volvía a fracasar en la escuela, la que abandona por urgencias económicas. Estaba condenado a ser un analfabeto, a ganarse la vida con los trabajos más rudos, aquellos que sólo exigen dos brazos y nula aptitud mental. Pero los hados decretaron un cambio imprevisto: el pibe Gatica suele ir a lustrar zapatos en un bar de Paseo Colón. Cerca de allí se practica boxeo; es un lugar muy concurrido por marineros extranjeros, obreros portuarios y amantes del pugilismo. Allí fue el pequeño lustrador, como uno más, en procura de una presentida afición y hacerse de unos pesos. Se desconoce cuántos combates sostuvo y con quiénes peleó. Pero de tan oscuros principios arrancaron los comienzos de su brillante carrera.

Entre los habitués que se confundían en el abigarrado público había un peluquero albanés que sentía una verdadera vocación por el pugilismo. Lázaro Koci era un promotor independiente, y nadie mejor que él para relatar aquel encuentro: "Cuando lo conocí al 'Mono', este tenía aproximadamen-

te 14 años. Por la mañana juntaba papeles, a la tarde vendía pastillas en Plaza Constitución y por la noche lustraba zapatos en Paseo Colón y San Juan, en un bar llamado "El Ancla", cuya clientela estaba compuesta en su mayoría por marineros. A mitad de cuadro, en el número 234 de San Juan estaba la Misión Inglesa. El 'Mono' iba allí, como cualquier otro chico, para pelear por 30 ó 50 centavos; eso de que lo hacía por un café con leche son mentiras; se lo puedo asegurar. Yo ya andaba en el boxeo desde el año 1935. Concurría a la Federación Argentina de Boxeo y de vez en cuando iba a echar una miradita a la Misión. Mientras tanto trabajaba como peluquero. En ese entonces cerrábamos tardísimo y abríamos temprano, por lo tanto no disponía de mucho tiempo. A veces organizaba festivales de boxeo, en clubes de barrio, con muchachos sacados de la Misión. En esa época no se exigían los requisitos de ahora: licencia, etc. Entre ellos solía venir Gatica que peleaba con distintos nombres. Mas que un buen boxeador resultaba vivo, personal, similar a Pascualito Pérez, es decir el boxeo que a mi más me gusta. Además

era un chico muy inocente, sin maldad. Se produjo un campeonato de novicios, lo anoté en Gallo y le dieron como perdida una pelea que ganó lejos. Después averigüé que los jurados se habían equivocado de rincón. En la Federación se distinguía a cada boxeador por el color del palo de su esquina: verde o colorado. Como Gatica era nuevo se confundieron y le dieron la pelea a su rival, un tal Armando Castillo. Ya andaba siempre conmigo e iba a la Misión sólo los lunes. Además no entraba a hacer guantes con cualquiera. Yo trataba de cuidarlo en la medida que me era posible. Entonces surgió el primer combate con Prada. Fuimos a ver unas peleas en la FAB y nos enteramos que había faltado un boxeador, un tal Sosa, quien debía enfrentarse con aquel, en ese entonces campeón de novicios. Fui a hablarlos a Gennaro y Bregazzi, los que movían el 'guiso', y les ofrezco a José. Lo miraron con lástima y me dijeron: ¡Dejate de joder!... Es un raquítico. La verdad que no impresionaba para nada, no tenía muy buen aspecto. No se quién le había regalado un sobretodo que le iba grande y parecía un payaso de circo. Pero, como a falta de pan buenas son tortas, en vista de que no tenían ningún reemplazante a mano, lo aceptaron. Tuvieron que prestarle toda la ropa de boxeo porque andábamos sin nada y así se hizo el combate. Pero... ¡caramba qué me asombró!... ¡qué buen desempeño! Resultó una pelea de tome y traiga. Lo tenía muy mal a Prada cuando, en el cuarto round, éste le dio un golpe bajo. En aquel entonces no se usaba protector. Gatica se quejó del golpe y descalificaron a Prada."²

¿Fue en realidad un golpe bajo? Según otra versión, Prada derribó a Gatica con un golpe de izquierda que hizo impacto en el hígado. El referé inició la cuenta, pero Koci subió al ring pidiendo a gritos la descalificación de Prada por haber dado un golpe bajo. El referé dejó de contar y entró en cabildos. Seguidamente declaró a Gatica ganador. Hubo airadas protestas de Manuel Hermida, director técnico de Prada, pero el fallo no se modificó. Ese primer encuentro se celebró el 29 de septiembre de 1942, y su dudosa definición fue como un augurio de una rivalidad boxística que haría época.



Pelea Gatica-Olivieri —Su forma de boxear era propia de un peleador nato, pero de un tipo especial, al que no batían los pugilistas técnicos.

EN CARRERA ASCENDENTE

13 de octubre de 1942: fecha del segundo encuentro con Prada. "La revancha" —como se dijo—. Esta vez el combate no deja duda alguna: gana Prada por decisión en el quinto round (Gatica ya había caído cuatro veces). A fines de ese año, el "mono" interviene en el Campeonato Argentino de Veteranos, una selección para el Campeonato Latinoamericano de Guayaquil. Gatica iba bien colocado pero pierde en el cotejo final frente a Alfredo Carlomagno. Por esa época comenzó a gustar su estilo agresivo, impetuoso, que le valía las aclamaciones de un público que entraba a seguirlo, a través de encuentros que tenían por escenario modestos clubes de barrio. También se interesaron los organizadores de festivales, siempre a la búsqueda de nuevas figuras que promovieran una mayor recaudación. Gatica estaba constituyendo en una atracción, aunque aún no colocado en los puntales. En 1944, vuelve a presentarse en el Campeonato Argentino de Veteranos, esta vez para seleccionar a representantes en el Latinoamericano de Lima. Tenía 19 años y figuraba en categoría "pluma". Su performance fue reveladora de un sensible adelanto: vence a todos sus adversarios, y en el match final derrota a Armando Rizzo, un rival de reconocida capacidad pugilística. Parte para Lima y nos deja bien parados empatando el primer puesto con el peruano Grimaldo Urlich y el chileno Manuel Reyes. Vuelto al país comenzó a cambiar de vida. Se veía lleno de dinero. El ex-lustrabotas disponía de medios económicos que le permitían gustos hasta entonces vedados: se compró trajes con pantalones de cintura hasta el pecho y numerosos botones en el saco, que perfilaban su preferencia por ropas llamativas. Sus diversiones eran sencillas: el Parque Japonés de Retiro, donde tiraba al blanco, andaba en la "Montaña Rusa" y ponía de relieve su reconocida maestría para los cortes y las quebradas en el Palacio del Baile. No escapaban a sus incursiones el circo "Sangri-Lá" y los vetustos selones de dudosas academias de baile. Pero, también, su psicología sufrió una transformación: empezó a agrandarse, según el decir de Lázaro Koci. Rápi-

damente fue desprendiéndose de la docilidad de purrete humilde. La vida le hacía coqueteos y la fortuna le sonreía, junto a las seguridades de una juventud que le auguraba un promisorio porvenir.

Por aquel entonces se funda la Unión Argentina de Box, de la cual pasa a depender, posibilitándole pelear en el Luna Park. En 1944, se organiza el Campeonato Guantes de Oro, que finaliza en febrero

bién les suele molestar el padre." Esta frase pertenece al resignado descubridor del nuevo astro del boxeo argentino, Lázaro Koci, recordando el doloroso momento en que su pupilo pasa a manos de Nicolás Preziosa, hombre de confianza de los dueños del Luna Park.

EN EL PROFESIONALISMO

Gatica ya es profesional. Debuta



Las dos hijas frutos de su unión con Rita Armellino, la única mujer que lo amó en plena caída, cuando no disponía de fama y dinero.

del 45. Gatica sobresale por su brillante actuación, venciendo a todos sus rivales. Fue otra de sus grandes conquistas. Los aficionados que van al Luna victorean a ese pluma de mirada felina que se lanza sobre sus oponentes con furiosa resolución. Los expertos ven en él a un gran valor. El nombre de Gatica ya es casi famoso. El periodismo lo asedia. ¿Quién lo detiene en su camino hacia la consagración? ... Se agranda más aún. "Y, como ocurre con los jugadores de fútbol, los cantantes o cualquier otro aspirante a la fama, el que lo hizo termina por estorbarle. Hay que aceptarlo porque a los hijos tam-

en pelea con Leopoldo Mayorano, boxeador de gran experiencia, que sucumbe ante el empuje del puntano en la primera vuelta. La popular del Luna ruge aclamando al "mono". Dos semanas después demuele a Héctor Favatta, ganándole por abandono en el quinto round. Pocos días más y se enfrenta a Francisco Leopardi, en cotejo de semifondo, resultando ganador por decisión del jurado. Los años 45, 46 y 47 son afortunados. A comienzos del 46 noquea en el segundo round a Máximo Lorenzo. Luego se produce el primer combate de fondo con Máximo González, mereciendo el triunfo

después de doce fatigosas vueltas. Sigue a ello un encuentro con Héctor Groppo, al que le "da lona" en el cuarto round. Un nuevo match con González, con carácter de revancha, se contabiliza también en su haber.

Prada vuelve a insertarse en su trayectoria pugilística. Sucede el 31 de agosto de 1946. Esta vez ambos son profesionales, y ofrecieron un combate que, como to-

Prada eran boxeadores "duros", resistentes, valientes por demás, y que la tan mentada rivalidad estaba a la altura de sus brillantes condiciones. Esa vez ganó Gatica por decisión, pero el fallo no amenguó la actuación de su rival, un hombre que desde niño había luchado contra la parálisis hasta alcanzar el alto nivel atlético que mantenía a fuerza de sacrificio y un gran poder de voluntad. Esto

fuerzos.

Ese mismo año, Gatica le gana a José Ríos por abandono en el séptimo round, lo que origina ovaciones y elogios periodísticos. Ríos era un boxeador muy respetado por sus reconocidos méritos. Sigue a ello un encuentro con Guillermo Giménez; durante su transcurso, Gatica —haciendo gala de una de sus excentricidades— le acerca varias veces la cara manteniendo la guardia baja, una costumbre ya perfilada en otros encuentros. Gana también esta vez por nocaut. Otra vez Prada: el 12 de abril de 1947. Para asombro de muchos, el rosarino le hace conocer la lona al "mono" en el primer round, y le produce rotura del maxilar. En el quinto round sangra profusamente. No sale al sexto. . . Este encuentro fue famoso y aún perdura la incógnita: ¿fue o no un cabezazo de Prada el causante de la lesión? Prada lo desmiente en este mismo trabajo (ver recuadro). A raíz de tal fractura, es internado en el Hospital Ramos Mejía. Algunos opinan que es su final como boxeador. La internación y período de recuperación abarcan cerca de siete meses, en que el nombre de Gatica —salvo en alguna anécdota propia de sus extravagancias, sobre lo que nos ocuparemos luego—, deja de tener vigencia. Reaparece el 15 de diciembre de 1947 ante Pedro Geric, acusando el peso más bajo hasta entonces: 60 kilos. Ese mismo año vuelve a hacer guantes con José Ríos y Guillermo Giménez, ganándoles a ambos.

PRADA: EL CUARTO ENCUENTRO

En 1948 Gatica acusa un peso excesivo: 61 kilos, 237 gramos; el límite de la categoría liviano. Es la época en que deja por un tiempo el Luna Park para presentarse en diversas ciudades del interior. Hace guantes con Livio Sosa, en Bahía Blanca; con Pedro Geric y Emilio Díaz, en Córdoba; con Libio Sosa y Oscar Flores, en Mendoza; con Juan Chiarulco y Oscar Flores, en Mar del Plata, con Pedro Ganio en Bahía Blanca y con Rufino Arias, en Rosario. La mayoría de estos combates los gana por nocaut. Vuelto al Luna, pone fuera de combate a Oscar



Prada-Gatica: una famosa rivalidad.

dos los "Prada-Gatica", descolló por su espectacularidad. El rosarino recibe en la segunda vuelta un golpe en el ojo izquierdo. Pese a ello continúa peleando con denuedo. En el cuarto se le produce la rotura del maxilar. La opinión de un experto es contundente: "fue una verdadera riña callejera, con muy poco de boxeo, pero disputada encarnizadamente." Ello demuestra que tanto Gatica como

dicho en homenaje a ambos pugilistas sin partidismo alguno. Tanto uno como otro —uno por necesidad, Gatica—, y el otro por fatalidad —Prada—, habían llegado a ser extraordinarios gracias a ellos mismos, y no por el imperio de las circunstancias. Ambos provenían de capas humildes, y cada uno tuvo lo suyo en un mezzquino reparto de sus respectivos destinos, hasta que el éxito coronó los es-

Flores y José María Valdez, campeón español. En cambio, con el mendocino Valeriano Mesa tuvo que emplearse a fondo en un encuentro muy discutido. Ese mismo año sucede el cuarto encuentro con Prada. Demás está decir la expectativa con que era aguardado. Se llevó a afirmar que fue el acontecimiento más resonante de los últimos tiempos. Batió todos los ré-

cords de recaudación desde la época de Luis Angel Firpo. Pelea furiosamente disputada, iba siendo ganada por Prada por leve margen de puntos, pero en el séptimo round se produce la caída del rosarino por cuatro segundos; inclinóse entonces el fiel de la balanza en favor del puntano, que resultó ganador por decisión, sin que ello hiciera perder el título de campeón

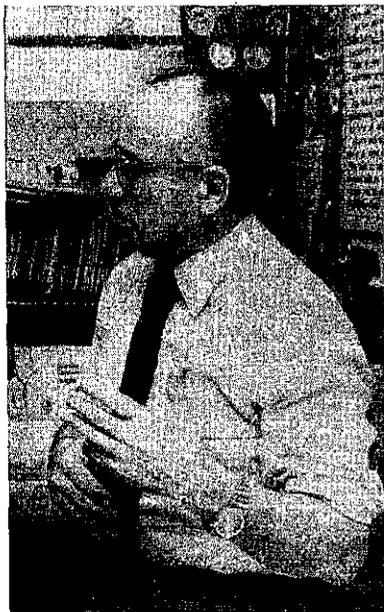
de Prada, por no estar en juego.

LOS AÑOS LOCOS

Hagamos un alto en la carrera boxística de Gatica para reanudarla después. ¿Cómo era su existencia fuera del ring? ... Buenos Aires primero y el país todo algo más tarde, le habían dado un sitio por la fama ganada en el cuadrilátero,

ALFREDO PRADA

Su más Grande Rival



Alfredo Prada fue para el "mono" el rival por antonomasia. Ello no significa que en su trayectoria pugilística no tuviera que enfrentarse con adversarios de innegable trascendencia dentro de la línea pugilística —caso Ike Williams, Romero Rodríguez, por citar algunos ejemplos—, pero las peleas Prada-Gatica fueron las que promovieron las más grandes multitudes de espectadores y que, consecuentemente, crearon las mayores expectativas, tanto por su espectacularidad como el anecdotario de que estuvieron rodeadas. El ya clásico duelo obtuvo de los aficionados un merecido eco, los que seguían con honda preocupación y afán de polémica aquellos encuentros en el cuadrilátero, que hoy Prada rememora con sentida nostalgia. A él nos acercamos, sabiendo de antemano la importancia que trasuntan sus declaraciones sobre un adver-

sario boxístico que conoció tanto como hombre y como deportista.

—Como boxeador era excepcional —declara—, en lo que atañe a su forma de desempeñarse en el ring. Gatica había nacido boxeador. Era un pragmático, un intuitivo, que en plena pelea improvisaba espontánea e inteligentemente. Era sumamente peligroso en el ataque, y sabía resolver las situaciones difíciles.

—¿Qué era lo que lo hacía tan temible ante sus adversarios?

—Los amedrantaba psicológicamente. Debo decir, inmodestamente, que ello no ocurría en mi caso. Semanas antes de la pelea hacía declaraciones en presencia del futuro adversario, que por su temeridad y seguridad, producía en éste una "baja" en su propia confianza. Reiteraba tal proceder minutos antes del encuentro. "A este coso lo bajo en seguida de dos trompadas", o "Voy a terminar la pelea pronto, porque tengo un compromiso, o "A vos lona, y pronto, pibe", eran, más o menos, las frases que solía emplear. Aunque no parezca, la acción psicológica incide enormemente en el boxeo.

—A usted, como lo ha afirmado, tal procedimiento no producía ningún efecto.

—Por el contrario era yo el que a sabiendas de ello asumía ante él una actitud de seguridad y, hasta si se quiere, de agresividad, que lo desarmaba. Se ha dicho ya que él ante mí sentía un complejo; y es cierto. Jamás logró apabullarme, como lo lograra con otros. Yo lo había estudiado, y no le permitía ninguna clase de exigencias, como ocurrió cuando quiso obligarme a que subiera primero al cuadrilátero. Para tener una idea de mi trato con él, baste decir que jamás me tuteó —cosa que hacía con la mayoría, de entrada— y que solía llamarme "padre".

Esto último ocurrió después de su alejamiento del boxeo.

—Se ha hablado y escrito mucho sobre el célebre encuentro en que Gatica sufrió fractura de mandíbula. Las acusaciones coinciden en que fue producto de un "cabezazo".

Prada sonríe, y muestra los nudillos fracturados de su mano izquierda, mientras dice:

—Este es el causante de la fractura. Lo que ocurrió que yo tenía por costumbre acompañar el golpe con

pero, también, por el anecdotario que estaba adosado a su persona. "El loco Gatica" hacía de las suyas y sus tropelías corrían de boca en boca. Algunas —como ya aseveramos— creadas por la imaginación, otras "infladas", pero otras ciertas. El ex-lustrabotas parecía querer ganar el tiempo perdido. Lo que más llama la atención era su desapego por el dinero. Gatica niño supo

lo duro que resultaba ganarse la vida; sin embargo, cuando la fortuna le sonrió no lo tuvo en cuenta, dilapidando el dinero a manos llenas. "No sabía qué hacer con la plata —nos informa Alfredo Carlino, compañero de sueños pugilísticos, y ya convertido en poeta autor del libro "Chau, Gatica"—; la gastaba vertiginosamente. Al hacerse un traje, lo pagaba el do-

ble, 'porque para Gatica tiene que costar más'. Pero no sólo los pesos se esfumaban en el derroche. También los empleaba para hacer el bien —sigue hablando Carlino—. Llegó a financiar cerca de mil casamientos entre gente de las villas. A veces alquilaba un taxi para recorrer las zonas de Constitución y San Telmo, repartiendo dinero entre los lustrabotas. En Mendoza

un acercamiento de cabeza para prevenirme del contragolpe. Deseo agregar que yo a Gatica jamás lo subestimé como boxeador, pero que tampoco me consideré inferior a él. Nuestras peleas eran de igual a igual. Mi actitud mental estaba alerta y una cuidadosa observancia del estado físico, el entrenamiento, la vida metódica y otros elementos propios del que asume la responsabilidad de pelear boxísticamente, me otorgaban la confianza en la victoria.

Hablemos del Gatica hombre. ¿Cómo lo conceptualizaría, integralmente?

—En tal sentido habría que definirlo en dos aspectos: humano y social.

Como ser humano era un simplete. Tenía terror por cosas como la hechicería, las brujas, los fantasmas o cosas por el estilo. Socialmente era un desubicado. No podía concebir que la gente no reparara en él. "Yo soy Gatica", —solía anunciar estentóreamente. Pretendía que se lo reconociera por su fama. Se ofendía si ello no ocurría. Se ha hablado mucho de la generosidad de que sabía hacer gala. Para mí era sólo una especie de revanchismo por lo que había padecido en la infancia. Cuando pateaba un cajón de lustrar y acto seguido daba al lustrabotas un billete de mil pesos (de los años 46 a 53), lo hacía para borrar de su vista la imagen de un elemento que le recordaba los años difíciles por los que había pasado. Si se duda de ello, bastaría agregar para desvirtuar la veracidad de su generosidad, que era "vox pópuli" que "su madre pasaba necesidades."

—En la época en que había abandonado el boxeo recibió de usted un tipo de ayuda.¿

—Efectivamente. Lo llevé a él y su última compañera, Rita Armellino, a entrevistar al entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Oscar Alende, con el cual me une una sincera amistad. Logré que le cedieran una casa en el Centro Deportivo Nro. 2, de La Plata; también un puesto para Gatica en Educación Física y una ocupación para su mujer. Era una vivienda decorosa, anexa al estadio provincial, cedida en forma gratuita. Ante un pedido de Gatica de un televisor, le entregué uno, con anticipo y garantía solventados por mí, y con el compromiso de pagar \$ 1.500 (moneda nacional) mensuales en carácter de cuotas faltantes. En razón de

que no se abonó ninguna de las cuotas adeudadas —a pesar de poder hacerse, ya que la referida suma estaba muy por debajo de los ingresos de Gatica, obtenidos en la cantina "K.O. Prada Gatica", y el sueldo Educación Física, posteriormente, por la vía correspondiente se procedió a retirar el referido aparato de televisión. Quiero agregar algo más: yo no aproveché en ningún momento la entrevista mantenida con el doctor Alende para obtener un nombramiento remunerado por parte del gobierno provincial. Digo estas cosas, a modo de aclaración, a raíz de los infundios de los que he sido víctima.

—Podría referirnos en qué condiciones estuvieron ambos en la cantina "K.O. Prada-Gatica"?

—Esa cantina no era de mi propiedad como se dijo. Ambos fuimos con un parcial de capital integrado por mí. Agregaré que en ningún momento Gatica desempeñó allí el cargo de portero, como creen muchos. Lo que pasaba era que a él le gustaba que notaran su presencia, por lo que permanecía muchas veces en la entrada "para hacer pinta." Debo decir además, que se le pagaba muy bien y por día, pero nunca dejó de ser un derrochón. Acostumbraba, dado que allí no se le permitía ingerir bebidas alcohólicas, ir a un comercio cercano con ese fin, pidiendo que enviaran la cuenta de la consumición a los dueños de la cantina.

—Volvamos, como última pregunta, a un aspecto muy importante de la carrera pugilística de Gatica: la pelea Ike Williams-Gatica. Llegó a decirse que fue dopado por la "maffia" del box neoyorkino. ¿Qué opinión tiene sobre el particular?

—No es cierto. La verdad es que Williams era enormemente superior a Gatica. Y que Gatica había perdido la pelea de antemano, por la vida disipada que hizo hasta pocos momentos antes del encuentro. La seguridad del "mono" consistió en haber ganado casi fácilmente a Terry Young, un venido a menos que no era ni la sombra del poderoso Williams. Lo de la "dopada" son cuentos. Quiero agregar que yo combatí también en Estados Unidos. Nunca vi "maffia". Tampoco aquí, en mi país, donde nadie me dijo si debía ganar o perder un encuentro. Porque si ello hubiera ocurrido, Alfredo Prada inmediatamente habría abandonado el boxeo.



Con Luis Angel Firpo, a quien admiraba.

lo vi patear un cajón de lustrar, y darle al dueño un billete de mil pesos —que en aquella época era una pequeña fortuna— mientras le decía: 'Esta no es hora de andar lustrando zapatos, y menos con el frío que hace...' Era un ser solidario."

Para Carlino, "Gatica era un ser muy tímido, agraviado más que acomplejado. Eso venía de su niñez. Pero poseía una gran sensibilidad. Y sentía desprecio por las personas adineradas, porque, inconcientemente, las hacía responsables de sus agravios. Aparentemente era un agresivo. Tenía desplantes de agresividad, que era lo que lo disfrazaba. Una característica casi permanente en él. Disimulaba de esa forma su timidez. Aparte que era propio de una época, de su ge-

neración inserta en un sentido "machista". Pero en el fondo era un ser muy dulce."

En el circo "Sangri-Lá" conoce a una jovencita que sería su primer esposa: Emma Fernández, que oficiaba de acomodadora e intervenía en algunos de sus números artísticos. El noviazgo dura sólo tres meses, y el casamiento fue "a lo Gatica", con jaquet y sombrero de copa. La iglesia elegida fue Nuestra Señora de Pompeya; para algunos porque la novia era devota de esa Virgen; para otros porque está situada en el barrio de Prada, y "el 'Mono' quería darle pifia". A la salida, una enfervorizada multitud partidaria de Prada grita el nombre de su ídolo. Se producen empujones y encontronazos. Gatica había alquilado un colectivo para

traslado de los invitados desde la ceremonia religiosa hasta el salón donde daba la fiesta. Cerca de un par de años duró el matrimonio, que tuvo por fruto una hija. Al principio, el "Mono" se frenó cambiando la vida desordenada por la de un hombre de hogar. Llegó a ser propietario de un almacén hasta que volvió a las andadas, lo que desembocó en la separación. Sigue a ello una serie de disparatadas situaciones que dan más material para hablar de su ostensible vanidad. Se lo ve en un despampante automóvil —un Mercury convertible— tapizado con piel de leopardo, exhibiendo, además, una rutilante rubia ataviada haciendo juego con el mismo. Se unen a ello los comentarios sobre su desenfado frente a personalidades, como aquella vez que le dijo al presidente Perón mientras le alargaba la diestra: "Dos potencias se saludan". La época del Parque Japonés ha quedado muy atrás, y el astro boxístico frecuente el Tibidabo, el Chantecler y El Olmo. Las noches se multiplican junto con la cantidad de copas ingeridas y el baile alocado. Pese a ello no deja de sentirse solidario ante la vista de la pobreza. Paga con mil pesos una lustrada, que en ese entonces no superaba dos monedas. Y lo hace sin exhibicionismo. ¿Era que la imagen de la miseria lo acosaba? Así lo dice Prada (ver recuadro). Y la pregunta queda sin una respuesta que la explique sin dejar duda alguna.

Para algunos seguía siendo "un loco lindo"; para otros un pedante, con una pedantería chabacana. Además, hay que tener en cuenta que hacía ostentación de su peronismo —en su bata de pelea (obsesquiada por Evita) llevaba la leyenda "Perón-Evita"—, y ello, lógicamente, tenía que acarrearle el desprecio de los que no comulgaban con el oficialismo. Llegó a decirse que el país estaba dividido en gaticuistas y antigaticuistas. Los primeros eran amantes de la fanfarronería, el mal gusto y el peronismo; los segundos, odiaban la ostentación y repudiaban al partido gobernante. Pero cuando Gatica viajó a los Estados Unidos con el fin de lucir su pericia boxística frente a grandes valores de ese país, se borró la línea divisoria y una gran mayoría deseó el éxito del ex lustrabotas.

EN EL PAIS DEL NORTE

En 1949 obtiene una rápida victoria sobre Ramallo. Luego se presenta en Mendoza y hace guantes con Valeriano Mesa. Según los entendidos, de esa época data la despreocupación de Gatica sobre las exigencias del entrenamiento. Su peso acusa 64 kilos 500 gramos, lo que motiva una pálida actuación frente al mendocino. Le sigue a ello un encuentro en Buenos Aires con el chileno Salinas, al que vence. Viaja a Chile, sosteniendo un combate con Oscar Francino, que gana. Allí le concede la revancha al perdidoso Salinas, volviéndolo a vencer por puntos. Entre las peleas de ese tiempo resaltan las dos que sostuvo con el

uruguayo Romero Rodríguez, un innegable valor. El uruguayo le ofrece en ambas una dura resistencia. Y el veredicto del jurado que da el triunfo al "Mono" fue muy discutido, en lo que respecta a la primera. En la segunda Gatica demolió a su rival, quien, a raíz de ese cambio de guantes, perdió la visión de un ojo. Sigue un combate con Armando Rizzo, que abandona en el noveno round. Vuelve a hacer una gira por el interior: en Córdoba vence a Roque Romano por puntos; en Rosario enfrenta nuevamente a José Ríos, ganándole. Viaja otra vez a Chile, compitiendo con "Cloroforno" Valenzuela en un match trapeado por el mismo árbitro, y con un rival experto en rodillazos y zancati-

llas, que Gatica "pierde" por descalificación. Acotamos que este encuentro tuvo su revancha en Buenos Aires. El "Mono" luego de castigar reciamente al chileno, le decretó el "finis" en el noveno round.

Gatica era un boxeador afortunado. Su vasta y brillante trayectoria pugilística, hizo que muchos vieran llegado el momento de reeditar las aspiraciones puestas en boxeadores que le precedieron en fama y experiencia: Luis Angel Firpo y Justo Suárez. Aunque también se afirma que el viaje a los Estados Unidos tuvo connotaciones políticas: al gobierno de entonces le convenía un resonante triunfo de un boxeador argentino en ese país, por razones obvias. Fuese cual fuese el motivo, lo cierto es que Gatica partió en el "Río Jachal" rumbo al país de "los rascacielos", acompañado de su manáger, Nicolás Preziosa. La gran mayoría de los argentinos de ese tiempo aguardaron con ferviente interés, esperanzados que el exlustrabotas nos trajera el triunfo anhelado. Puede asegurarse que hubo consenso en ese sentido. Cuando se enfrentó con Terry Young y lo "volteó" en el cuarto round, muchos deliraban de entusiasmo: al fin un argentino lograba borrar la afrenta inferida a Firpo, a quien, después de arrojar a Dempsey por encima de las cuerdas, se le negó la victoria. Luego se diría que Young estaba en decadencia; por lo que no justificaba que fuera punto de referencia para una valoración con respecto a un campeón de los kilates de Ike Williams.

Se habló tanto sobre el combate Williams-Gatica que resulta difícil desenmarañar las disímiles explicaciones, pese a la cortedad de su duración. Para cubrir lo inherente a su desarrollo, nos valdremos, por su objetividad, lo publicado en un "Libro de Oro de Gatica", poco tiempo después de su fallecimiento: "Esta fácil victoria (se refiere a la obtenida sobre Terry Young) ante un elemento veterano y ya bastamente disminuido, tuvo como sorprendente resultado que se le concertase un encuentro —sin que el título se hallase en juego— con el campeón del mundo, Ike Williams, pupilo del conocido pistolero Frankie Palermo. La desmedida euforia reinante apresuró la realización de este cotejo entre fuerzas que según se vio después,



Galera y moño. Su gusto por las vestimentas extravagantes era propio de su personalidad.

eran completamente desaparejas. Aquella noche triste del 5 de enero de 1951, con su candoroso optimismo e inocente inconciencia, el pibe que lustrara zapatos en el barrio de Constitución salió a combatir con Ike Williams a cara descubierta, con la guardia baja y dispuesto a abalanzarse sobre un rival. Lo que ocurrió entonces es doloroso recordarlo, máxime porque no faltaron en nuestra patria quienes celebraron alborozados la derrota del muchacho argentino que con su precario bagaje —técnico y de todos los órdenes imaginables— iba a librar una batalla desigual. Gatica vio enfrente a un negro, y seguramente juzgó que sería otro Romero Rodríguez. Arremetió con una sucesión de golpes abiertos, a los que Williams ni prestó atención: en ese instante, un gancho de izquierda a la cabeza derribó a Gatica por tres segundos. Inmediatamente, un nuevo gancho de la misma mano volvió a tumbarlo, esta vez por seis segundos. Sangrando abundantemente de la boca y la nariz y con las piernas endurecidas, se levantó vacilante, pero un golpe idéntico a los anteriores, seguido de un directo de derecha lo tiraron al piso por tercera vez. El referé, Ray Miller, que alguna vez fuera rival de Justo Suárez, no se tomó esta vez la molestia de contar. Inmediatamente paró la pelea y proclamó ganador a Ike Williams. En Buenos Aires, muchos 'lustras' lloraron junto a los receptores de radio." (...) "Al día siguiente nos enteramos, por el comentario del 'New York Herald', que 'El impetuoso estilo de Gatica era el que más convenía a un boxeador de contragolpe como es el campeón mundial' ".³

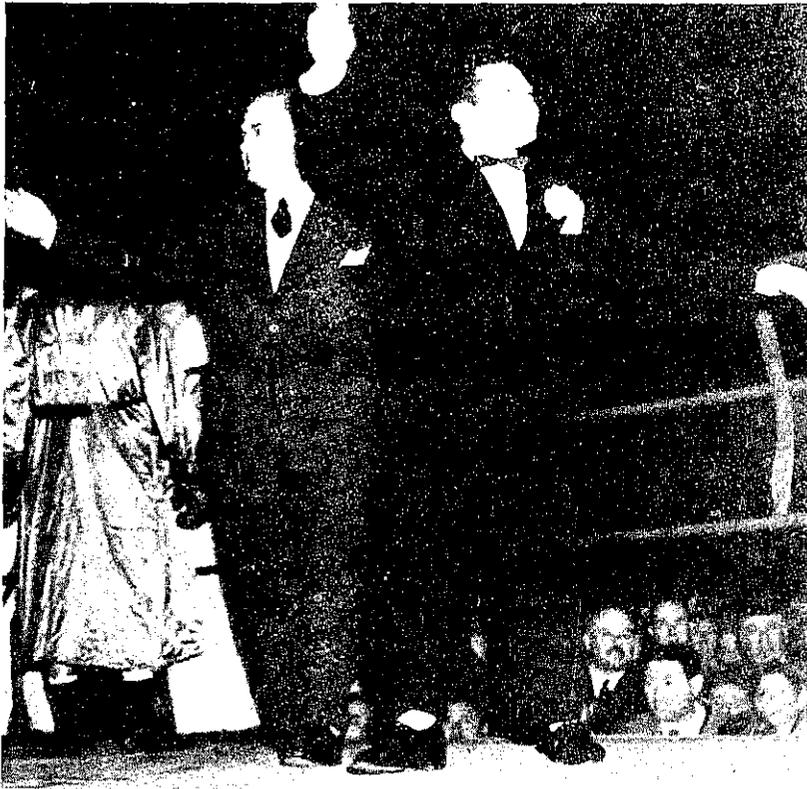
Hasta aquí un relato objetivo, sobre aquella famosa pelea. Pero, ¿cuál era el estado físico y anímico de Gatica al subir al cuadrilátero? Las declaraciones de Preziosa, efectuadas innumerables veces en diversos órganos de opinión, coinciden en una cosa, aunque con el tiempo se note un cambio parcial de los conceptos, y se produzcan tergiversaciones: Gatica vivió en Nueva York una vida de disipación, particularmente luego de la victoria sobre Terry Young. Se "enredó" con una rumbera portorriqueña, y se la pasaba bailando y bebiendo hasta las madrugadas, reunido con una cáfila de noctámbu-



Con el señor Rodríguez, gerente del Luna Park. También gustaba de sombreros exóticos y pañuelos multicolores.

los. Fue imposible controlarlo y someterlo a la disciplina del entrenamiento. No dijo que el "Mono" fue dopado, versión ésta atribuida al propio Gatica. (Según la misma especie, antes de iniciar el encuentro le dieron de beber algo que no recordaba qué era, tras lo cual se sintió invadido por una pertinaz somnolencia). Pero nunca se dijo que aquella célebre pelea fue un enfrentamiento de concomitancias racistas. Gatica había hecho declaraciones despectivas con respecto a la gente de color, cosa que exacerbabó al disciplinado Williams. Era aquella una época muy crítica en lo que atañe a la situación de los negros estadounidenses. Faltaba mucho aún para que se aceptase a un John Kennedy con su política de integración. La segregación era muy acentuada, y los conceptos emitidos por el eufórico Gatica, agraviantes y fuera de lugar, influyeron, sin duda alguna, en el áni-

mo de su contrario, quien en esa pelea —pasando por alto el no estar en juego su título— combatió con el impulso de un "ajuste de cuentas." No quiere significar lo antedicho que un Gatica disminuido física y psíquicamente, como lo estaba esa noche, hubiera ganado si fuera ajeno a tan trasnochadas declaraciones. Pero sí, pensamos, que para Ike Williams la rápida caída del insultante blanco, trasantaba una venganza que ejecutaba en nombre de sus hermanos de color. Recurrimos otra vez a Alfredo Carlino, porque en los años de decadencia del "Nono" tuvo oportunidad de hablar con él sobre el particular. "Yo trabajaba como cronista deportivo —recuerda— cuando Gatica estaba en los años de su ocaso. Tuve la suerte de poder hacerle un reportaje que, desafortunadamente, no llegó a publicarse. En él hacía acusaciones tremendas. Sabía que había sido



Con Nicolas Preziosa despidiéndose del público del Luna Park en vísperas de su viaje a los Estados Unidos. Su palida actuación frente a Ike Williams, frustró muchas esperanzas.

un instrumento de los que explotan la industria del boxeo. Que muchas de sus declaraciones, inflamadas por odios que no sentía, les eran dictadas, para hacerlo más 'vedette' aún y elevar su atracción. Tal es el caso de las que efectuó antes de hacer guantes con Ike Williams, entre las cuales recuerdo la de 'a este negro lo voy a volver blanco a trompadas.' Era inconcebible pensar que el "Mono" que de niño se había sentido un marginado, pensara de esa forma." ... Existe otra conjetura —aún no difundida— que, si bien de ribetes algo novelescos, puede ofrecer algún grado de veracidad, si sopesamos los oscuros intereses que predominan en el boxeo estadounidense: ¿Quién fue la famosa "rumbera portorriqueña", principal motivo de la vida noctámbula que hizo Gatica en Nueva York? Nunca se supo su nombre. Y si nos detenemos a pensar que Ike Williams era un producto del "gangster" Frankie Palermo, se puede suponer que el desgaste de Gatica antes de subir al ring estaba programado de antemano. En tal caso, su rotundo triunfo sobre Terry Young, a pesar

de las deficiencias de este boxeador, habría alarmado a los que integraban la constelación de beneficiarios por las suculentas ganancias provenientes del campeón. Su caída frente a un boxeador sudamericano habría resultado desastrosa.⁴

Veamos las reflexiones del periodismo: "El Gráfico" en una nota previa al encuentro con Williams, manifiesta: "Según declaraciones de Guillermo Giménez, Terry Young es un boxeador discreto pero un recio pegador y un hombre de aguante." Vale decir que no estaba tan "en baja" como se afirma. Su historial acusa 90 peleas, con 70 victorias, 25 de ellas por nocaut, lo que equivale a decir que la alarma a que nos referimos estaría justificada. Luego de la derrota, ese mismo órgano de información dice: "Pienso que la amarga decepción que provocó el fulminante triunfo de Ike Williams no tiene su origen únicamente en los errores de Gatica sino también en el estado general de optimismo desmedido que se había apoderado de nuestros aficionados. No eran solamente los muchos partidarios y admiradores fervorosos de Gatica los que creían ciegamente

en su victoria; era una gran parte de la población, incluyendo a muchos millares de personas que habitualmente no muestran interés alguno por el boxeo y que hasta lo censuran en términos generales. No encuentro absurdo que el anuncio de una pelea entre el argentino Gatica y el campeón mundial haya trascendido, en su resonancia, los límites del boxeo y aún los del deporte todo. Lo mismo ocurre siempre que se produce un acontecimiento internacional protagonizado por un compatriota. Lo mismo ocurrió con Firpo cuando peleó con Dempsey y más tarde cuando Justo Suárez iba en camino también de enfrentar al campeón del mundo. Pero en aquellos no se creó el clima de victoria que percibimos en esta oportunidad. Y esto fue lo que más tarde trajo el desconcierto, la desazón, los lamentos y las protestas."⁵ Una década después del discutido encuentro, Diego Lucero le hace un reportaje al "Mono", cuyas partes más interesantes vamos a transcribir: "En los entretelones de las más altas esferas gubernativas —dice Lucero— se hablaba de Gatica. Y los telones dejaron filtrar esta historia más o menos cierta. Parece ser que un caballero, que desempeñaba simultáneamente la doble presidencia de un alto cuerpo de justicia y la dirección del deporte dejó caer al oído del presidente de la Nación la insinuación de que pudiendo (Gatica) llegar a ser campeón mundial, cuanto antes se concertara la pelea con Ike Williams, mejor. El cuadro se presentaba color de rosa. Gatica peleaba, triunfaba y regresaba a Buenos Aires con la corona mundial. Honor para todos. Todo resulta color de rosa. Lo único negro de ese cuadro era Ike Williams. Y era color canela la portorriqueña rumbera que, en las mismas horas que en Buenos Aires se trazaban aquellos planes delirantes, le estaba sorbiendo el seso al Mono. El cable Buenos Aires-Nueva York-Buenos Aires empezó a cursar rápidos mensajes conminatorios, respuestas vacilantes y al final órdenes. Había que concertar —costare lo que costare— la pelea entre el campeón mundial y José María Gatica por el título o fuera del título. Total era lo mismo. Si Gatica ganaba, podía considerárselo campeón mundial. Fue inútil que Nueva York insis-

tierra que Gatica debía cumplir un programa previo de peleas antes de intentar la hazaña; fue inútil que alguien estimara una insensatez enfrentarlo a Williams, falto aún de fogueo y de adaptación al ambiente. La orden es la orden. Gatica frente al campeón mundial. Le gana, viene... manifestación pública, concentración en la Plaza de Mayo... ¡Hurrah! Para la concertación de la pelea, dado el cartel aún precario de Gatica, el campeón y el Madison exigían una garantía de dólares, ¿Cuántos?... Dicen que pidieron 300.000. "Aceptado", contestó Buenos Aires, impaciente. Los dólares girados, la pelea concertada. ¿Fecha? El sábado 6 de enero. Día de Reyes. Lindo día para conquistar una corona aunque fuera simbólica"

Gatica iba ganando por evidente superioridad a un rival ya "groggy", pero en el sexto round hizo una de las suyas: le acercó el rostro con la guardia baja, como una invitación. El panameño que, según se dijo, exageraba el deficiente estado en

"Mono", con el consiguiente asombro de los espectadores.

"De aquel 'Tigre' avasallador y potente que arrasaba a sus oponentes en el lustro 1945-1950, solamente quedaba en 1952 el esquema; sin embargo, su fuerza destructiva se mantenía aún incólume, y a partir del contraste que experimentara contra Samson, se anotó trece triunfos consecutivos." Este concepto periodístico emitido con objetividad, lo dice todo. Los combates que mantiene Gatica no son trascendentes: vuelve a pelear con Rizzo, Silverio de la Fuente y el marplatense Adolfo Igregia, a los que gana. Otro panameño lo hace subir al cuadrilátero: Luis F. Thompson, con menos suerte que

EN LA PENDIENTE

Gatica regresa casi inmediatamente a Buenos Aires. Su manager Preziosa lo hace en otro viaje: han roto relaciones a raíz de su conducta en Nueva York. Se corren rumores, también, que le ha pegado una trompada a un diplomático, hecho que no llegó a clarificarse totalmente. Perón lo recibe y le hace duros reproches. El gobierno, a partir de ese momento no quiere saber nada con él. Pese a todo, sigue subiendo al ring. El 24 de marzo de 1951 enfrenta a Mario Agüero en Santiago del Estero, acusando un peso excesivo: 66 kilos, 500 gramos. Sigue ofreciendo peleas en el interior con rivales que no estaban a la altura de sus méritos. Reaparece en la capital el 18 de agosto haciendo guantes con Oscar Flores, noqueándolo en la cuarta vuelta. Sigue a ello un encuentro con el peruano Julio Febres, a quién también "le da lona". El 26 de septiembre hace lo mismo con Angel Olivieri; y vuelve a vencer al español José María Valdez el 7 de noviembre. Párrafo aparte merece el enfrentamiento con el panameño Clarence Sampson. Gatica lo vence sin duda alguna, pero las protestas del panameño contrarias a la decisión del referé —lo acusa de haber declarado el out injustificadamente— originan un nuevo combate. Este se produce el 26 de enero de 1952 en el Luna. Ocurre algo insólito:



Otra pose de Gatica, en la época de su esplendor.

que se encontraba, sacó fuerzas de flaqueza y pudo colocar una potente izquierda que desmoronó a su confiado contrincante. Siguió a ello una serie de golpes que hicieron besar la lona al azorado

su compatriota Sampson. Espelucín le ofrece dura lucha en Mar del Plata. Luego se enfrentaría con pugilistas poco conocidos, al menos en esa época, como Angel Olivieri e Ignacio Oliva. Vuelve al Luna, sosteniendo un cotejo con el sanjuanino Federico Guerra, ganándole por abandono. Otra vez el empecinado Espelucín, en el Luna, quien le gana por puntos. La victoria enfervoriza a los que van a ver perder al "Mono", y llevan en andas al triunfador. El año 1953, marca el principio del fin. Obtiene una pálida victoria frente a Roberto Domínguez, el 21 de enero. Enfrenta por tercera vez al victorioso Espelucín, en memorable combate, donde, según el decir de un cronista "hubo de todo", puntapiés incluidos. El jurado da su veredicto: empate. Pero tiempo después se mide con el peruano Sal Rivera, elemento mediocre que logra "dormir" a un Gatica ya en evidente decadencia boxística. Pese a ello, desafía a Prada por el título.

PRADA: EL ÚLTIMO ENCUENTRO

Durante el año 1953 la balanza demostró el estado físico de Gatica. Contra Domínguez: 64 kilos 300 gramos; contra Espelucín, 63,200; contra Rivera: 63,800. Cuando se tuvo la noticia de que había desafiado a Prada por el título de campeón de los livianos, los expertos no salían de su asombro. Pese a ello, el desafío fue homologado, y se fijó la fecha: 16 de septiembre de 1953. Es de suponer que los que viven de "la industria del boxeo" hicieron todo lo posible para que se concretara el tan esperado combate. Nadie dudaba del éxito taquillero que traería apareado. Y sin duda que no defraudó en tal sentido. Según las crónicas, fue el "mayor acontecimiento de nuestro boxeo entre elementos locales, desde que Justo Suárez y Julio Mocoroa hicieron estremecer las graderías del viejo estadio de River Plate (27 de marzo de 1930)".

Millares de espectadores rebasaron el Luna Park; muchos quedaron afuera, esperando ansiosamente que alguien les vendiera alguna entrada, las que estaban dispuestos a pagar generosamente. Hasta los largavistas que suelen alquilarse resultaron insuficientes. Cuando finalizó el combate de semifondo, los espectadores comenzaron la acuciante espera, la que se prolongó más de lo debido. ¿Qué pasaba? ... Prada y Gatica ya habían iniciado una sutil pelea, sin que aún ninguno de ellos subiera al ring. Gatica exigía que Prada fuera el primero en ascender al cuadrilátero. Prada se negó. Hubo discusiones, y cuando ya el público exteriorizaba su impaciencia, el "Mono" apareció, entre aplausos y silbidos. Prada comentó en ese momento: "La primera la gané. La segunda se la gano en el ring."

Prada había pensado llevar a cabo un método de pelea que cumplió minuciosamente. En relato efectuado al autor de esta nota, la esbozó de la siguiente forma: en el primer round, dirigir los golpes a la zona baja (hepática); en el segundo en la línea alta del cuerpo; en el tercero contra la boca, en el cuarto, romperle la nariz y en el quinto taparle los ojos. De tal manera lograría inutilizarlo totalmente, para lograr el nocaut. En el sexto round, a los dos mi-

nutos de comenzado, un cross de izquierda desmoronó a un Gatica totalmente deshecho. El referé, señor Escudero, comenzó la cuenta. El "Mono" con grandes esfuerzos logró levantarse al llagar a cinco; esta vez una derecha de Prada volvió a derrumbarlo, gateando logró llegar hasta las cuerdas. Alcanzó a ponerse nuevamente de pie, y así escuchó el "out". El match había durado en su totalidad 17 minutos. Suficiente tiempo para acabar con una fama.

LOS AÑOS SIN RUMBO

De ahí en más José María Gatica comienza a deslizarse por la pendiente de un destino irremediable. Todavía sostuvo algunas peleas, sin trascendencia, hasta que Manuel Martínez lo derrotó en la categoría Walter. Su último cotejo serio lo mantuvo con Oscar Aceffe, el 16 de octubre de 1954. Sus posteriores presentaciones ante el público —exhibiciones, o el espectáculo circense organizado por el farandulesco Martín Karadagián— no son dignas de tenerse en cuenta. La Federación Argentina de Boxeo le retira la licencia. Pese a ello, realiza algunas peleas clandestinas en el interior; una de ellas —acusando un peso de 70 kilos, 500 gramos— en el Club Sportivo Belgrano, de La Rioja, contra Fermín Narváez. La FAB, ante su contumacia, decide enviar a todas las instituciones afiliadas una orden prohibiendo su actuación. Algunos clubes, quizá por razones sentimentales o comerciales, se niegan a cumplirla. Su última pelea la desarrolla en el Lomas Park, de Lomas de Zamora. Luego se dedicaría a las exhibiciones, prestándose a ser vapuleado por jóvenes novicios, que se solazan en hacerle frente al otrora poderoso boxeador. El 10 de agosto de 1957, ofrece un triste espectáculo en el estadio de Boca Juniors, en algo que no llegó a saberse si fue pelea, lucha o payasada, con Karadagián, con muy escasa concurrencia. Karadagián le produce una lesión en los meniscos que pudo haber superado si observara fielmente las prescripciones médicas. Pero su carácter díscolo lo impulsa a sacarse el yeso. A partir de entonces caminará renqueando, dando lugar a pensar de que estaba permanentemente

embriagado. En honor a la verdad, siempre fue afecto al alcohol, afición que recrudesció en sus últimos años, pero su defectuoso andar por las causas señaladas coadyuvó a una fama de borracho consuetudinario.

Se pierde en el anonimato. El público —que pronto olvida— está en otra cosa. El Gatica de la década del 40, de la galera, el smoking y el bastón ha quedado muy atrás. Hasta que llega el día en que una noticia lo vuelve a la popularidad, en forma muy negativa: sucede una inundación que castiga un sector de Villa Dominico. Los periodistas descubren que en una de las villas de emergencia afectadas habita Gatica, junto con su última mujer y un loro que repite constantemente: "Dale Mono". La televisión se ocupa de él, y algunos órganos periódicos dan cauce a una serie de descripciones empeñadas en resaltar la extrema pobreza que padece. Cuesta creer que el otrora ostentoso Gatica, se encuentre en tal estado. Así llega a saberse que su compañera es una italiana muy agraciada, Rita Armellino, que será el verdadero amor de su vida. Las dos mujeres anteriores se acercaron a él en plena fama. Esta última fue la compañera de sus años de ocaso, luchando denodadamente para ayudarlo a sostener un hogar, y criar decentemente a las dos hijas que nacieron de esa unión.

A raíz de esa inundación, Gatica con su mujer se va a vivir a la Casa del Boxeador. Un directiveo de esa entidad, deseando ayudarlo, habla con Prada, quien accede a brindarle un tipo de ayuda. Pocos días después, una noticia periodística informa que el gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Oscar Alende, recibe en audiencia a Gatica y Prada. La misma fue solicitada por el último, con el objeto de pedir al doctor Alende una casa y un puesto en la Dirección de Educación Física, para el "Mono" y su esposa. El gobernador accede; de esa manera puede disfrutar de una vivienda, ubicada en La Plata, y dos entradas mensuales que le permitirán cierto bienestar. La vieja rivalidad en el cuadrilátero se esfuma ante la adversidad de uno de ellos. Unese a ello, la ocupación que pasó a desempeñar Gatica en la célebre cantina "K.O.-Prada-Gatica", sobre lo cual Prada informa en esta misma nota (ver recuadro). Cuando deja esa

ocupación, por cese del comercio, es llamado por el cantor Alberto Morán para cumplir similares funciones en el restaurant "El Abro-jito", de su propiedad, hasta el día de su trágica muerte.

En 1963 Gatica era tan solo un recuerdo. Para algunos su nombre era sinónimo de bárbaro, particularmente para aquellos que ven en todo lo que provenga de un "cabecita negra" sin instrucción, una consecuencia de las reacciones instintivas; para otros, que apreciaron su congénita capacidad boxística, un ejemplo de lo que puede lograr un ídolo popular, a la vez que, como contrafigura, todo lo que puede llegar a perder cuando hay vacancia de mesura. Pero hubo asombro casi generalizado cuando se dio la noticia de su muerte, producida a la salida de la cancha del Club Independiente, adonde había ido a vender muñequitos, por haber caído del estribo de un colectivo al que quiso ascender en plena marcha, encontrándose embriagado. No fue así, en verdad. En primer lugar, Gatica no vendía los tan mentados muñequitos, sino que acompañaba a un amigo que se encargaba de esa venta, por creer que su presencia atraería una mayor clientela. En segundo lugar, el accidente que le costó la vida se produjo en la esquina de Herrera y Luján, en Barracas, a pocos metros del viejo

puente que une la capital con Avellaneda. Con grandes dificultades fue llevado al hospital Rawson. Luego de un par de días en que se debatió entre la vida y la muerte, perdió el último encuentro con la adversidad, en una pelea que se iniciara en el momento que enfrentara por vez primera las miserias de este mundo.

PALABRAS PARA SU EPITAFIO

Un análisis de lo que José María Gatica fue, revela que su paso por la vida tuvo facetas controvertidas. No puede hablarse de él en términos absolutos, como positivo y negativo; fue ambas cosas al mismo tiempo. Pensamos en los positivo al recordar que partiendo de una precaria situación llegó tan alto dentro del pugilismo; ello evidencia una excepcional capacidad que nació con él, y luego tuvo incremento a través de la experiencia que da la práctica. Había nacido boxeador; fuera de tal actividad no sabía hacer otra cosa. Y se dedicó a lo suyo, con singular éxito. Su forma de ser, casi infantil, y su anhelo de vivir su vida sin retóricas, lo llevaron a abandonarse y quebrar la disciplina del entrenamiento. Un exceso de confianza en sí mismo y su afición a la bebida, hicieron el resto desembocando todo ello en su decadencia y posterior caída.

En ese aspecto no sólo se hizo mal a su persona; también a los que confiaban en él. Porque lo que es reprochable en Gatica es su desvaída actuación frente a Ike Williams. El país esperaba verlo ganar, o, al menos, ofrecer un espectáculo digno. Lleva en sus puños la enorme responsabilidad de lograr un triunfo —no un título, pero sí un galardón moral— para su pueblo. No estuvo a la altura de la misión que se le confiara, al asumir el compromiso donde se jugaba la honra del boxeo argentino. Se malogró en una actuación deslucida, al no haber puesto su alma y su preocupación toda, para brindar la bravura y capacidad que se esperaba, al igual que lo hicieron sus predecesores —Firpo y Suárez— que estuvieron a la altura de las circunstancias. Fuera de eso, sus excentricidades no tienen mayor peso. Un gatica ostentoso, tanto a través de la apariencia exterior o por medio de un automóvil importado, no trascienden más allá de lo anecdótico.

De Gatica se conoce más lo superficial que lo profundo. Y, como ya se ha dicho, mucho de ello fantaseado o tergiversado⁶. De sus buenas acciones se habla muy poco. Pero la pura realidad de los hechos da las pautas precisas. Si se piensa que su reparto de dinero entre los menesterosos era propio de su desapego o su exhibicionismo, lo refutamos contando una anécdota demostrativa que vuelto a la pobreza seguía compadeciéndose por los necesitados. Gatica nuevamente pobre, una noche de frío vio dormir a un hombre sobre un banco de una plaza. Se sacó el sobretodo —regalo de un familiar— y lo dejó sobre el cuerpo del durmiente. Podrán aducir que de tal forma tapaba —dicho sin eufemismos— un signo de la miseria que le recordaba un pasado ingrato. Tal argumento pierde consistencia al recalcar que ello ocurrió cuando había vuelto a la pobreza. La parábola de su destino lo había llevado a recorrer caminos ya transitados, e, indudablemente, más deprimentes aún: ahora le faltaba toda la fuerza de la niñez, con sus esperanzas y su candor; en cambio, llevaba a cuestas la carga de la gloria irremesiblemente perdida, y el amargo sabor de las ingratitudes padecidas. Un Gatica económicamente desposeído, haciendo una obra de bien como la narrada —y otras que

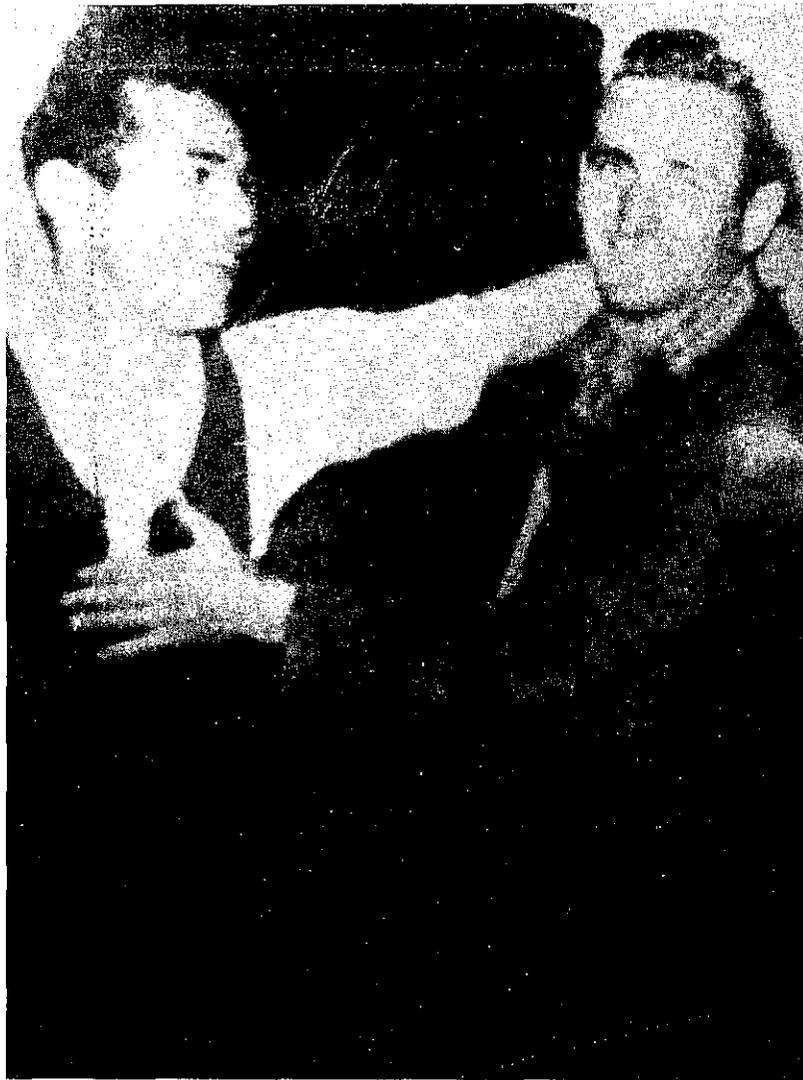
Curriculum Boxístico

Debutó como profesional el 7 de diciembre de 1945, ganándole por nocaut en el primer round a Leopoldo Mayorano; última pelea: el 6 de julio de 1956, ganándole por abandono en el cuarto round a Jesús Andreoli. Perdió el invicto el 12 de abril de 1947, frente a Alfredo Esteban Prada, por nocaut en el sexto round. Cumplía entonces su decimoprimer pelea como profesional.

Le empataron: Valeriano Mesa, en Mendoza, y Francisco Espelucfn, en Buenos Aires. Le ganaron: Alfredo Prada (nocaut, en el sexto); José Valenzuela (descalificación en el 5to. (Santiago de Chile); Ike Williams (nocaut, 1ro. (Nueva York); Clarence Sampson (nocaut, 6to.); Francisco Espelucfn (por puntos); Alfredo Prada (nocaut, 6to.) y Manuel Martínez (por puntos).

Títulos obtenidos, como aficionado: Campeón Argentino de Veteranos (Categoría Pluma), en 1944; Campeón Latinoamericano, en Lima, en el mismo año; Campeón Guantes de Oro, en 1945. Como profesional no ganó ningún título.

Su campaña: realizó 95 peleas. Ganó 85 (72 por la vía rápida); empató 2; 1 sin decisión y perdió 7.



Con Palanike, un amigo de los tiempos en que comenzaba a boxear. Una amistad que perduró a través de épocas de triunfo y ocaso.

conocemos—, da por tierra con todo tipo de lucubraciones influidas por simbologías freudianas o resentimientos con fuerza compulsiva.

Por otro lado, se le achaca, asimismo, de haber sido orgulloso. Y lo fue, sí, en alguna medida. Pero no debe confundirse orgullo con dignidad. En su ocaso, no aceptó que se organizaran beneficios como forma de ayuda. Pero no tuvo recelo en cruzar el charco, acompañado de su última compañera y una hija de pocos meses, para ir a pedirle a Romero Rodríguez que hiciera lo posible por concertarle un combate con Irureta, un boxeador uruguayo. El "negro" Romero, que sólo poseía la visión de un ojo, a consecuencias de la última pelea sostenida con el "Mo-

no", recordó todo lo bueno que había sido con otros colegas, tanto argentinos como uruguayos, a los que ayudara de su mejor época, y lo ayudó. No le organizó ninguna pelea, porque lo que pretendía Gatica era propio de un delirante: no podía caminar normalmente por la rotura de meniscos y su estado total era deplorable; pero le organizó, sí, un festival a su beneficio para que, al menos, pagara el hotel y pudiera regresar a su país, ya que el viaje al Uruguay fue una de sus tantas locuras.

También se habló de los desplantes que tuvo. Existieron. Podemos corroborarlo porque fuimos testigo accidental de un caso. ¿Tienen explicación? Sí, como todo en la vida. Cuando era un Don Nadie, la gente lo ignoraba olím-

picamente. Creció como niño nutriéndose de la frialdad del elemento humano que se movía dentro de su pequeño mundo. En cambio, cuando llegó al estrellato del pugilismo, todos se le acercaban, envanecidos por estar junto a él, acuciados por el vanidoso deseo de compartir en alguna medida su fama. De ahí sus exabruptos a los que pretendían entrar en su inmediata confianza, tutiándolo y llamándolo "Mono". Quería hacer valer el título de señor que creía haber ganado con el esfuerzo propio. Porque en esos gestos veía la bajeza de la obsecuencia a su fama, y la indiferencia por lo que era en realidad. Ahí, sí, vemos un sentido de revancha; en cambio en su generosidad, no. Porque era una generosidad volcada en favor de sus iguales, de los únicos que en su momento recibiera el calor de una palabra amiga.

Sus funerales demostraron palmariamente que era un ídolo popular. El juicio del pueblo, a la postre, le fue favorable. Configuró un tributo a lo que había sabido ganar, por encima de vanidades, ideologías o frustraciones. Se lo valoró como a un ser humilde que había dado una prueba de que cuando existe voluntad y condiciones, aunque carencia de instrucción o solvencia económica, es posible abrirse paso por el espinoso sendero de la vida, y poner el pie en los umbrales de la fama. . .

¹ Nota "La Vida de José María Gatica" Revista "Siete Días Ilustrados" Año 1973.

² Libro: "El Mono Gatica y yo" autor; Jorge Montes - Ediciones Corredor - Año 1978.

³ "K.O. Mundial Bvo." - Libro de Oro "Gatica, una época del Boxeo Argentino" - Editado por Simón Bronenberg - Año 1963.

⁴ Preziosa ha declarado que se vió en la situación de rechazar "sparring" porque los que ponían a su disposición superaban ampliamente la categoría de Gatica, y podían haberlo lastimado durante los entrenamientos.

⁵ Revista "El Gráfico" - Nota de Frascara - Año 1951.

⁶ Disponíamos de una considerable cantidad de anécdotas inherentes a Gatica, pero por decantación selectiva en base a lo estrictamente comprobado, rechazamos la gran mayoría. De todos modos, cuando se cumple un nuevo aniversario de su fallecimiento, el periodista de turno recurre al archivo para repatir lo ya escrito, inspirado en un tipo de información basado particularmente en el rumor no comprobado; proceso que se reitera al año siguiente.

LA COLECCION DE

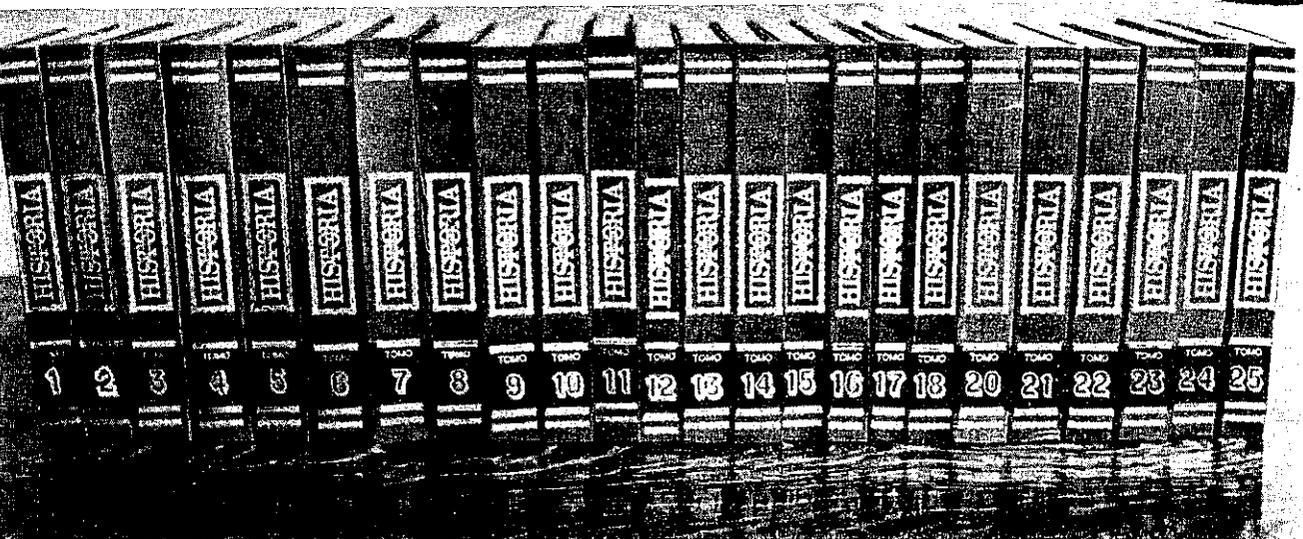
HISTORIA

TODO ES

OBRAS INEDITAS EN
UNA COLECCION
IMPRESINDIBLE
CON TEMAS
DE PERMANENTE VIGENCIA

UNA
VISION
DIFERENTE
SOBRE EL
PASADO
HISTORICO
ARGENTINO.

Los enfrentamientos,
las crisis, las polémicas.



Desde la colonia hasta la actualidad. Sin preconceptos ni prejuicios.

Sólo los 10 primeros podrán comprar
10 únicas colecciones completas

PRECIO
\$ 1.150.000.-

Venta en Editorial Todo es Historia
Cangallo 1558 piso 4 Tel. 46-6965/4595 Buenos Aires

MEMORIAL DE LA PATRIA

DIRECTOR
FELIX LUNA

TOMOS APARECIDOS

1804-1810: LAS BREVES MADURAS, por Miguel A. Scenna.
1810-1815: LA AURORA DE LA INDEPENDENCIA, 2 tomos, por Carlos S. A. Segreti
1815-1820: ENTRE LA MONARQUIA Y LA REPUBLICA, por José R. López Rosas
1820-1824: LA FELIZ EXPERIENCIA, por Luis A. Romero
1824-1830: DEL FRACASO UNITARIO AL TRIUNFO FEDERAL, por Hugo R. Galmarini
1830-1835: EL INTERREGNO DE LOS LOMONEGROS, por Víctor Bouilly
1835-1840: LA SUMA DEL PODER, por Mario G. Saraví
1840-1850: LA SANTA FEDERACION, por Andrés M. Carretero
1850-1852: HACIA CASEROS, por Julio H. Rube
1852-1855: LA REPUBLICA DIVIDIDA, por María Sáenz Quesada
1855-1862: EL DERRUMBE DE LA CONFEDERACION, por Carlos Páez de la Torre (h.)
1862-1868: EL GOBIERNO DEL PUERTO, Trinidad D. Chianelli
1868-1874: LA MAGRA COSECHA, por Juan C. Vedoya
1874-1880: LA CONQUISTA DEL PROGRESO, por Guillermo Gasio y María C. San Román
1880-1886: ORDEN, PAZ, ENTREGA, por Andrés M. Carretero
1886-1890: APOGEO Y CRISIS DEL LIBERALISMO, por Gustavo Ferrari
1890-1896: SECUELAS DEL UNICATO, por Horacio J. Guido
1896-1904: EL TRANSITO DEL SIGLO XIX AL XX, por Julio Irazusta
1904-1910: EN CAMINO A LA DEMOCRACIA POLITICA, por Eduardo Cárdenas y Carlos M. Payá
1910-1916: ENTRE DOS CENTENARIOS, por Jimena Sáenz
1922-1930: LA ARGENTINA ILUSIONADA, por Luis C. Alén Lascano
1930-1938: LA DEMOCRACIA FICTA, por Horacio Sanguinetti
1938-1946: DEL FRAUDE A LA SOBERANIA POPULAR, por Roberto A. Ferrero
1946-1955: LA NUEVA ARGENTINA, 2 tomos, por Pedro S. Martínez.
1955-1962: LIBERTADORES Y DESARROLLISTAS, por Isidro J. Odena

DE PROXIMA APARICION

1916-1922: LA EXPERIENCIA RADICAL, por Héctor J. Iñigo Carrera
1962-1966: LA DEMOCRACIA ACOSADA, por Ramiro de Casabellas

1804·1973

30
VOLUMENES

Ediciones LA BASTILLA

Distribuidor exclusivo EDITORIAL ASTREA
DE ALFREDO Y RICARDO DEPALMA S.R.L.
Lavalle 1208 Buenos Aires tel. 35-1880



TRAPITOS AL SOL

Desde que siendo adolescente leí "Memorias de una princesa rusa", soy un apasionado lector de memorias. Me entusiasma el testimonio personal sobre las épocas, los hechos, los hombres; y ese medido o incontrolado fluir de la intimidad con su emoción y calidez. Me atraen las escabrosidades, lo confieso, sólo que con los años trasladé mi interés de las eróticas a las políticas.

Las memorias que conozco de nuestros personajes históricos me han resultado decepcionantes en cuanto al hallazgo de secretos revelados. Aunque todos afirman escribir motivados por el deseo de transmitir la verdad, ninguno suelta prenda sobre los enjuagues políticos de los que fue participante o testigo, y se limitan a narrar hechos intrascendentes o demasiado conocidos. Ejemplo. Cuando leí en "Historia de la disgregación rioplatense", de René Orsi, "queda pues establecido que fue durante el gobierno de Ignacio Álvarez Thomas que se iniciaron las negociaciones secretas con los portugueses a fin de que éstos invadieran la Banda Oriental", corrí a las memorias de Álvarez Thomas, y no encontré una sola palabra que confirmara o insinuara un hecho tan significativo, aunque fuera para intentar justificarlo. Invariablemente me llevé esta decepción con todas las memorias que leí. Comprendo; son políticos, no artistas; no sienten la necesidad de un sinceramiento total como Rousseau en sus "Confesiones", y entonces silencian prudentemente sus actos más controvertibles.

No obstante, en algunas

de esas memorias hay escabrosidad, y es la del ataque personal, la de ese desnudar a los rivales. Paz descalificando a Rondeau y Güemes; Alberdi y D'Amico demoliendo a Sarmiento y a Mitre. Iriarte... bueno para qué seguir.

Este introito se debe a que me he propuesto reproducir fragmentos de las memorias, muy poco conocidas, del general Nicolás de Vedia, participe del histórico cabildo abierto del 22 de mayo y guerrero de la independencia, donde descalifica en duros términos a Sarratea, Viana, Balcarce, y principalmente a Miguel Estanislao Soler, que tiene el laurel de haber sido jefe de estado mayor de San Martín y protagonista principalísimo de la epopeya de los Andes.

Es un testimonio con un atractivo muy particular. Trasunta sinceridad, y esboza una crítica global a la política porteña, desde la perspectiva de un hombre que no perteneció a logia alguna y está por eso en condiciones de juzgar la negatividad del estilo oligárquico y secreto enseñoreado de la conducción del proceso revolucionario. Patriota como muchos; sincero y humilde como pocos, así emerge la figura de Nicolás de Vedia de estos "raccontos" recopilados bajo el título de "Anécdotas" y que transcribo por el ineludible deber de informar que los historiadores compartimos con los periodistas, y confiado en la madurez del lector, y en su comprensión de que las memorias están inevitablemente cargadas de subjetividad, y son un elemento para la historia, no la historia

Segundo sitio de Montevideo. El Cónsul Sarratea

"Sarratea era el general en jefe con más los títulos de "representante" a estilo de lo que en Francia se había hecho en tiempo de su gran revolución, porque se ha de saber que en los principios de la nuestra se arremedó mucho a aquella, sin saberse lo que se hacía. General en jefe, Representante, capitán general de la Provincia Oriental, he aquí los predicados con que Sarratea salió de la capital. (Similares a los que había llevado Castelli al Alto Perú, S.F.). La elección de este sujeto fue un insulto, un desatino cometido por el gobierno central, hecho a Artigas que estaba a la cabeza del pueblo oriental, que él había sublevado en masa llenando más de lo que había exigido el gobierno patrio; que había concurrido al primer sitio con cuanta fuerza pudo reunir, y que aún no había dado muestras de estar indignado contra el gobierno de Buenos Aires."

"Era un insulto a Rondeau, que en calidad de general en jefe había mandado el primer sitio conduciéndose en él con acierto y que en la retirada dispuesta por el gobierno no sólo llevó integras las fuerzas que se le habían confiado sino que llevó adelante dos cuerpos creados por su celo y eficacia: el uno de morenos lanceros, porque no tenía fusiles para darles, y el otro de caballería, los Dragones de la Patria, que tantos días de gloria dieron a la patria. Así pues,

preferir a estos dos hombres beneméritos que acababan de hacer tan señalados servicios, un tinterillo atolondrado, que se mofaba de las dignidades mismas que revestía, que jamás había saludado la milicia, ni siquiera aprendido a tirar el florete en su educación, fue no una falta imperdonable, no fue falta, fue el resultado de un complot amalgamado en una cuadrilla de bribones que haciendo de publicistas se proponía regimentar los destinos de América.

"Así me decía el notario Posadas, elevado a la primera magistratura del país por la cuadrilla substituta: "Amigo Vedia, me decía con su natural petulancia, desengáñese Ud. esta es obra de una docena de hombres, Ud. y todos los demás no pueden tener parte en este negocio. Carlitos (Alvear) me dice que Ud. no es amigo de la administración". Y era verdad; yo conocía el error de estos hombres, mas me faltaba el arte de amoldarme a sus designios, y a esto se añadía que el ser montevidiano y el ser demasiado íntegro eran cualidades que me alejaban de lo que ellos llamaban **so-ciedad masónica** y yo til-daba de asociación de locos". "Yo no era disimulado, porque mi falta de arte me hacía creer que esto era indigno de un caballero; hablaba sin rebozo, criticaba sin cordura, y me hacía aborrecible a la farsa masónica."

"Cuatro meses estuvo Sarratea en el Salto, y dos en Arroyo de la China, comiendo en mesa suntuosa, regalándose, enamorando muchachas, hasta que le antojó seguir a Rondeau."

"Insubordinado, desaplicado y fanfarrón"

"Este bravo, honradísimo y moderado oficial (Rondeau) colocó sus fuerzas al frente de la plaza, dando la vanguardia al insubordinado, desaplicado y fanfarrón Miguel Soler". "El jefe que mandaba la plaza (Montevideo) quiso dar un golpe a Rondeau y adquirir energía y moralidad para acabar después con el resto de nuestras fuerzas; cálculo erróneo que le salió tan mal como se verá. Bajo la conducción del distinguido español brigadier Moesa, salieron tres mil hombres de buena calidad, de la plaza, en dos columnas, la noche de... Soler, que como se ha dicho tenía la vanguardia, fue sorprendido y su cuerpo puesto en completa dispersión; él salió del lecho de su amiga en camisa y calzoncillos, corrió hasta la parte opuesta del Cerrito, donde por las acertadas medidas de Rondeau se consiguió que el número 6 se rehiciese y Soler se pusiese a su cabeza.

Presentación de Francisco Javier de Viana

"A poco de haber llegado los enunciados cuerpos al asedio, se incorporó a ellos el jefe del estado mayor general, don Francisco Javier de Viana, que había traicionado la confianza de los españoles, que había tomado partido en el ejército patrio, al cual abandonó y fue a prestar servicios que nunca hizo en el ejército portugués, al que asimismo ciertamente hubiera abandonado si la muerte no hubiese cortado el hilo de su vida y el de sus veleidades; hombre sin carácter, grande amigo de la cuadrilla reformadora, llevaba orden para que Rondeau le

cediese el mando, pero por una indiscreción criminal no lo quiso (no se entiende bien a qué alude. S.F.) y dejó a Rondeau continuar en su puesto hasta la llegada del general en jefe."

"Luego que Rondeau supo en la madrugada de dicho día la salida de las fuerzas de la plaza, y que pudo reunir al número 6, formó su línea de batalla con más sus Dragones, el N° 3, los Blandengues de Vazquez, y algunas piezas de artillería ligera. La columna enemiga de su derecha se empeñó en ocupar la cumbre del Cerrito; por tres ocasiones lo intentó venciendo el obstáculo de un zanjón que tenía a su frente, pero el bizarro comandante del escuadrón don Rafael Hortiguera lo cargó y acuchilló otras tantas, pero el brigadier español y el coronel Loaces, hijo de Montevideo, consiguieron al fin subir a la cumbre en columna cerrada. Entonces Rondeau dio las siguientes instrucciones para desalojar al enemigo.

Demagogia de Soler

"Mandó que Soler formase en columna con sus 500 morenos; que el regimiento de Dragones, partido en dos mitades cubriera los flancos del todo, dejando la artillería y el número 3 al frente de la columna enemiga que hacía su izquierda. Dispuesto esto Rondeau recorrió al escape los cuerpos de su batalla, y al pasar por el número 6, como viese a Soler vestido de soldado y con un fusil, le dijo: señor coronel ¿qué traje es ese? ... Soler le respondió que iba de ese modo para entusiasmar a su tropa. Pero Rondeau le replicó: **un jefe nunca está mejor un día de batalla que con las insignias de su grado.** Dicho esto pasó adelante, se colocó en el medio de la li-

nea de sus fuerzas, y dió la señal de ataque. Cada cuerpo obedeció con intrepidez gritando: ¡viva la patria! Aterrados los enemigos se precipitaron en desorden de la cumbre y entonces Hortiguera los cargó con sus bravos dragones e hizo en aquellos una espantosa carnicería; cuando el número 6 (el de Soler. S.F.) llegó a la cuspide del Cerrito no tuvieron que hacer sino de espectadores de la bizarría de nuestra caballería."

El honor de los humildes

"El resto de las fuerzas españolas se retiró en precipitada fuga perdiendo siempre mucha gente, hasta que lograron entrar con gran número de heridos en la plaza. El brigadier Moesa fue detenido por uno de nuestros sargentos, pero como le dijese que él no se rendía a canallas, el sargento lo mató, lo que causó el sentimiento del señor Rondeau".

Pesimismo y desertión de Viana

Más adelante cuenta Vedia en esta memoria escrita en Montevideo en 1840: "Se me olvidaba decir que habiendo Rondeau avisado al principio de la acción a don Francisco Javier de Viana la situación en que se hallaba, éste le contestó que continuase dando sus disposiciones; a las dos horas se le presentó a Rondeau, y la salutación fue: Compañero, me parece que a todo esto se lo lleva el diablo. Si, replicó Rondeau, si fuera Ud. el que lo dispusiese. Entonces Viana se retiró del campo de la acción y no volvió a aparecer nunca más.

Biografía crítica de Soler

En otro pasaje de sus memorias vuelve Vedia a

referirse a Soler y se detiene en esbozar. "Muchas cosas pudiera añadir para dar una idea del carácter petulante del señor Soler, sin ciencia alguna, sin saber la diferencia que hay de un ángulo a un triángulo, sin la menor lectura, aún de los autores de su idioma, desdeñando el leer hasta los periódicos porque trataba de botarates a todos los que escribían, sin una virtud que lo caracterizase, inmoral hasta introducir en su casa los hijos que tenía en otras. ¿Cómo es que un hombre tal ha podido obtener algún lugar en los empleos?...

"El fue al partido unitario solo porque lo consideró fuerte: Tuvo que dejar Buenos Aires y venirse a Montevideo donde los hombres de aquel partido se habían refugiado. ¿Y creéis que formaba un círculo con estos hombres instruidos? De ninguna manera; lo más del día vivía en los cafés haciendo relación de sus proezas entre los seres más abyectos, murmurando de los unitarios y haciendo elogios del malvado Rosas, a quien se dirigió repetidas veces para que lo dejara volver a Buenos Aires, lo que nunca consiguió.

Cuando Oribe hacia la guerra a Rivera, se declaró por aquél, el que lo socorrió, y persuadido de encontrar en él un militar consumado, lo reconoció en su grado, le dió el mando de los civicos y le pidió varios proyectos; proyectos limitados, miserables, propios de su cabeza desbarajustada. De nada le sirvió a Oribe, y cuando éste se vio obligado a abandonar su puesto le siguió Soler yendo a Buenos Aires a someterse al tirano Rosas, única categoría en estos países que ha sabido hacer aprecio de Soler, tra-

NEUMATICOS

PIRELLI
motovelocità

SEGURIDAD CUBIERTA

Nacionales e Importados para ciclomotores y motos
ALTA VELOCIDAD - TRIAL - CROSS - TURISMO



Phantom MT 28 V

p/ciclomotores desde \$ 22.000. + IVA e imp. Int.

tándolo con el más completo desprecio; y es la única acción de Rosas que haya sido dirigida con justicia.

La biografía de Soler es una cadena de iniquidades. Este hombre malo es el que abandonó el año 14 a Montevideo sin órdenes superiores por huir de Artigas, que lo hizo sitiado por Orugués, jefe de una de sus divisiones. Los hombres de aquel tiempo saben cual fue la conducta escandalosa que guardó en esta ciudad. (Montevideo) el corto tiempo que la mando después que nos retiramos a Buenos Aires; cual fue la depredación con que se apoderara de todas las riquezas de la aduana; como por su precipitación y abandono se incendiaron los repuestos de pólvora de las bóvedas y cómo más de cien personas fueron sepultadas en sus ruinas.

Este oficial es el mismo que el año 20 se hizo proclamar en Luján por gobernador y capitán general y como antes de ocho días fue derrocado por Alvear y López en la Cañada de la Cruz, y cómo en su fuga, seguido de un atroz espanto, mató dos caballos, dejando el gran puesto que acababa de usurpar, y cómo se embarcó y pasó a la Colonia, dando lugar a que el Cabildo que interinamente tomó el mando expidiese el siguiente decreto: "El Cabildo gobernador ha tenido a bien nombrar comandante general de armas al coronel mayor don Marcos Balcarce, por haber abandonado su puesto don Miguel Soler".

Si se hubiera de escribir la vida de Soler, podría principiarse así: "Hijo de una familia distinguida, no tuvo jamás la menor aplicación, y fueron vanos todos los esfuerzos de sus padres para que se aplicara a cosa alguna. En los primeros días de su juventud era conocido por sus vicios. Se la pasó de cade-

te (en 1805 más o menos) y no pudiéndole sujetar en Buenos Aires el marqués de Sobremonte que interinamente mandaba el virreinato le envió a Montevideo encargándole a don Miguel Granada, sargento mayor del batallón de milicias de Montevideo para que lo tuviera en su casa y vigilara su conducta. Pero Granada no pudo jamás quitarle que estuviera todos los días en los cafés, mezclado con la gente más soez, y le robaba lo que podía a su protector hasta dejarlo sin pocillos para tomar chocolate. Así siguió el perverso joven hasta que su tío político, don Cornelio Saavedra, consiguió que el virrey le hiciese portabandera de un cuerpo de negros que se levantó en tiempos de Liniers. Luego estalló el memorable hecho del 25 de mayo de 1810 —en el que no tuvo la menor parte— pues antes bien decía que si el virrey le diera una compañía de granaderos disiparía a los sublevados y los ahorcaría".

Cuenta después cómo Saavedra, le nombró sargento mayor del cuerpo N° 6 de "morenos", y al poco tiempo lo hizo coronel, enviándolo a servir en el sitio de Montevideo a las órdenes de Rondeau, y dice que al levantarse el sitio se le restituyeron a los vecinos de la Banda Oriental objetos que se le habían tomado por necesidades de la guerra, pero que Soler se llevó "un coche precioso propiedad de un tal Francisco Juanicó, y cuando éste fue a Buenos Aires a reclamárselo le contestó tranquilamente que se trataba de un botín de guerra".

Prosigue de Vedia: "En 1815 le hizo Alvear gobernador intendente de la capital y fue el que más trabajó contra su deudo y protector, cuando el ejército y los pueblos, de consuno, se deshicieron de Alvear

en Los Olivos; tanto gestionó Soler que el Cabildo gobernador le condecoró con el alto empleo de brigadier general. No importa que se hubiese entonces murmurado, ni que se le hubiese dicho que el Cabildo no estaba autorizado para tanto. Soler recibió su diploma y se quedó para siempre de brigadier. Pueyrredón le quitó el cargo de la Intendencia, hasta que, el año 16, para alejarlo de la capital, San Martín se lo llevó a su ejército con el cargo de mayor general. Tuvo parte en la entrada en Chile, pero a los pocos días San Martín le despidió, **sin culpa por no ahorcarlo**".

Duro y colérico. ¿No?... Mitre, en posición de historiador presenta a Soler en términos benignos, aunque tal vez desconozca en detalle su personalidad y antecedentes: "Organizose —dice Mitre—, un estado mayor en campaña, nombrándose jefe de él al brigadier general Miguel Estanislao Soler, valiente jefe de infantería que había decidido la batalla del Cerrito, **altivo en la obediencia y duro en el mando**, que, aunque de cortos alcances intelectuales poseía un verdadero genio de organización mecánica".

Retomemos el discurso del general irritado: "Soler —prosigue Vedia—, tuvo la gloria de hallarse en las jornadas de Ituzaingó. Vuelto a la capital fue considerado por Lavalle, aunque no le dió parte activa en aquella **ocasión desastrosa** (la insurrección militar del 1° de diciembre), **punto de donde parten las calamidades que desde entonces afligen a estos países**".

Y termina su requisitoria fiscal, con estas palabras: "**Es la verdad cuanto hemos relatado. Con un poco de animosidad; también es verdad**". Pero a mi juicio, esta sola y solemne afirmación no basta. El general debió habernos refe-

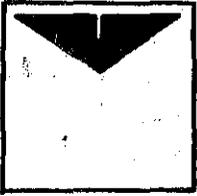
rido cual fue la pelea que hubo entre ambos que provocó el encono que inspiró esta diatriba. Porque nadie se manda esta "cantata", simplemente por servir a la historia, ya se trate de verdades puras o distorsionadas.

En contraste Vedia propone como modelos a San Martín, "guerrero emprendedor de cosas grandes y felices", Belgrano "militar valiente, metódico y virtuoso"; Rondeau, "ejemplo de moderación", e incluso Alvear por la gloria de haber tomado Montevideo, "aunque se lo haya facilitado Brown".

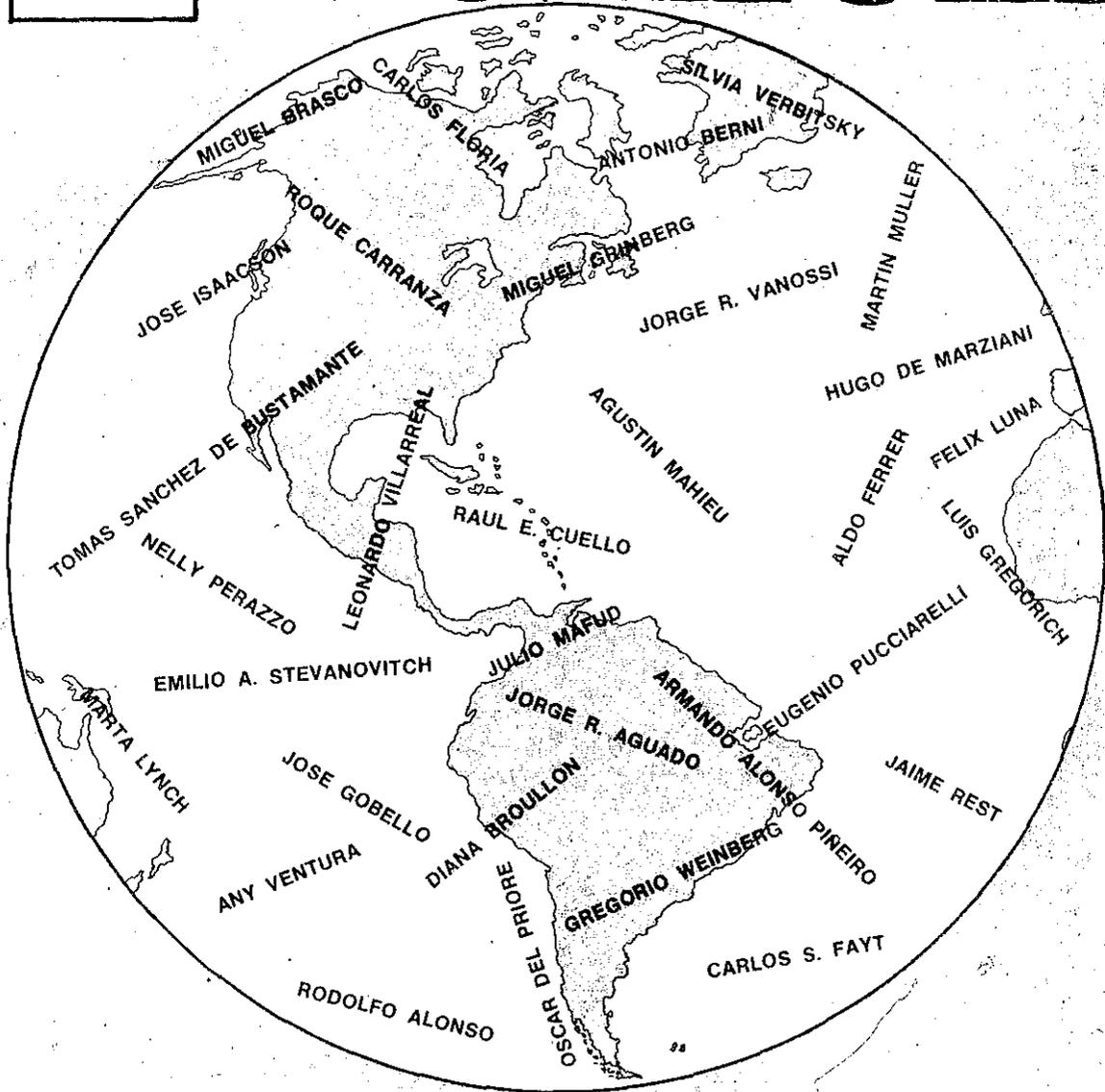
En otros pasajes de sus sabrosas y escabrosas memorias, hace definiciones, también ácidas sobre otros importantes personajes. "Antonio González Balcarce era un ente lleno de orgullo y ambición, pero sin plan ni energía; un hombre que figuraba mucho y no conocía un libro. Era un ser que se daba importancia a fuerza de no hablar nada, ponerse serio y arrugar la frente. Testigo: don Juan José Viamonte. Para mí entender su razón sufría muchos extravíos, como sus hermanos. Su hermano don Diego, coronel, murió loco en el Perú. Testigo: don Vicente López. Don Marcos deliraba en pie. Testigo: Mansilla.

Cómo hombres con estas características pudieron ocupar posiciones elevadas, lo explica Vedia en estos términos: "Desde los primeros momentos de nuestra revolución, estuvieron acordes todos los gobiernos en no dar el mando supremo sino a individuos elegidos por ellos o por sus paniaguados, e insistir en la manía de dar gobernantes a los otros pueblos de la Unión".

Sonría, por favor.



VIGENCIA



**Proponemos la reflexión como noticia porque somos
el mensuario de la gente inteligente**

**VIGENCIA está con usted
el primer martes de cada mes**

**Una publicación de la Fundación Editorial de Belgrano para
la Educación, la Ciencia y la Tecnología (e.f.)**

Teodoro García 2090, 1er piso (1426) - Teléfonos: 771-8485 y 773-4767

MEMORIAS Y
RECUERDOS DE **BLACKIE**
Recopilados por Ricardo Horvath



YA
APARECIO

Memorias y recuerdos de **BLACKIE**

Un apasionante testimonio de vida recopilado por Ricardo Horvath en el cual Blackie realiza un balance de su vida en el arte y el periodismo. Sus viajes, sus amores, la gente que conoció, sus recuerdos. En el segundo aniversario de la muerte de Paloma Efron, este libro es un homenaje a su memoria.

SU CANILLITA LO TIENE

Editorial Todo es Historia
Cangallo 1558 piso 4 Tel. 46-6965/4595 Buenos Aires

DICCIONARIO DE ARGENTINISIMOS

por Emilio J. Corbière

Enrique Mosconi y la defensa de YPF

Si las nuevas generaciones argentinas necesitan encontrar una figura a la que invocar, en defensa de la soberanía nacional, esa personalidad es la del general Enrique Mosconi, ejemplo del militar consustanciado con su país. Porque para Mosconi la soberanía nacional no comenzaba ni terminaba en los discursos celebratorios de fechas patrióticas, ni eran una metáfora de circunstancia. Para él, soberanía y nacionalidad, era algo tangible: la defensa del patrimonio argentino, sus riquezas naturales, eran los hombres y mujeres que con su trabajo escriben las páginas más auténticas de la nacionalidad.

Fue un tenaz defensor de los intereses petrolíferos nacionales durante los ocho años que permaneció como director de la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Supo impulsar a la nueva empresa, no solo multiplicando su producción sino dotándola de la estructura necesaria para el cumplimiento de sus objetivos básicos. Luego de una prestigiosa carrera militar, el general Mosconi dedicó su accionar a tratar de conseguir una política que permitiera resultados positivos para el país. En su libro **El petróleo argentino y la ruptura de los trusts petrolíferos inglés y norteamericano el 1º de agosto de 1929**, expuso sus ideas centradas en

"Resulta inexplicable la existencia de ciudadanos que quieren enajenar nuestros depósitos de petróleo acordando concesiones de exploración y explotación al capital extranjero, para favorecer a éste con las crecidas ganancias que de tal actividad se obtiene, en lugar de reservar en absoluto tales beneficios para acrecentar el bienestar moral y material del pueblo argentino. Porque entregar nuestro petróleo es como entregar nuestra bandera".

una política de "puerta cerrada" y monopolio estatal que —según sus palabras— "terminará con la lucha entre los trusts e YPF". En ese sentido, Mosconi afirmó: "Dos organizaciones, la fiscal y la privada, no pueden coexistir, pues representan intereses antagónicos, destinados a vivir en una lucha de la cual sólo por excepción saldrá triunfante la organización estatista. Para asegurar para nuestro país la riqueza petrolera debe encararse a fondo la cuestión, siendo ello imposible de lograr mientras el Estado no monopolice íntegramente la explotación de sus yacimientos".

Nacido en Buenos Aires el 21 de febrero de 1877 cursó estudios en el Colegio Militar de la Nación, al que ingresó en mayo de 1891. Ingresó luego a la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y desempeñó el cargo de subdirector general de Ar-

senales de Guerra desde 1914 a 1918.

Luego de graduarse como Ingeniero civil, se le reconoció como profesional militar pasando al arma de Ingenieros. Durante su prestación de servicios viajó a Italia, Bélgica y Alemania donde realizó estudios para la construcción de la usina hidroeléctrica y a gas pobre que funcionaba en Campo de Mayo.

Antes de regresar al país en 1914, patentó en Alemania y cedió al Ministerio de Guerra de la Argentina un dispositivo para cambio de trocha en rodados militares. Otra vez en la Argentina volvió a comandar el cuerpo de Ingenieros hasta ser nombrado subdirector general de Arsenales de Guerra en 1915. Fue designado luego director del Arsenal Esteban de Luca y en marzo de 1920 —ejerciendo el cargo de director de Aeronáutica— fundó el Grupo 1º de Aviación dando así impulso al arma.

ROMPER LOS TRUSTS

A través del libro citado y varios trabajos periodísticos explicó Mosconi sus ideas sobre la cuestión petrolera. En una nota publicada en **Noticias Gráficas** del 17 de septiembre de 1932, señaló: "El país reclama una ley que garantice al pueblo argentino el usufructo total de los beneficios derivados de las explotaciones petrolíferas, y que esto

se realice en la mayor tranquilidad, libre de la áspera lucha de intereses que ponde a prueba, y a menudo mancha, el honor de las personas y la dignidad de las funciones públicas".

"Se trata —continuaba Mosconi— de un asunto demasiado complejo, constituido por múltiples especializaciones que deben ser consultadas para formular un proyecto que coordine con unidad de doctrina las distintas actividades que integran la industria petrolífera y defender así, esta fundamental riqueza pública, establecer el conveniente ordenamiento de su explotación y alcanzar los objetivos que imponen el presente y el porvenir económico de la Nación".

Designado titular de la Dirección General de YPF, el 19 de octubre de 1922, el general Mosconi consiguió a lo largo de sus ocho años de gestión que la empresa pasara de una producción de 348.888 metros cúbicos de petróleo de 1922 a 872.171 metros cúbicos en 1929. Defensor del patrimonio petrolífero del país, puso de manifiesto más de una vez su opinión adversa a los trusts. En el artículo anteriormente citado agregaba a propósito de un proyecto parlamentario sobre hidrocarburos que "es de-

cididamente propulsor del capital privado, que en nuestro país forman casi sin excepción, empresas extranjeras filiales de los grandes trusts y, lo que es peor, descuida este proyecto la necesidad de impulsar el desenvolvimiento de YPF, colocado con respecto a los trusts en inferioridad de condiciones".

Tenaz opositor de los trust petrolíferos ingleses y norteamericanos señaló en esa oportunidad, y ante las controversias suscitadas por "el trance de acaparamiento" de la Standard Oil —efectivizada mediante la concesión petrolífera en Salta—, "me aferro ahora más que nunca al concepto de puerta cerrada y monopolio que terminará con la actual lucha de predominio entre los trust e YPF, lucha cuya aspeza irá siempre en aumento".

En el transcurso de su mandato inauguró la Destilería de La Plata —En diciembre de 1925— que entró en producción inmediatamente elaborando nafta, kerosene, fuel-oil y a menos de cinco meses de su habilitación comenzó la producción de nafta de aviación. El año 1926 señala la entrada de YPF en el mercado de combustibles con sus propios productos. Dos años después comenzó la explotación de petróleo en Salta y debido a una intensa exploración llevada a cabo en la zona noroeste, se produjo en 1933 el descubrimiento petrolífero de Tranquilas.

En la faz comercial la empresa ganó terreno rápidamente bajo la gestión de Mosconi que en agosto de 1929 rebajó el precio de la nafta en todo el país concretando una nueva rebaja tres meses más tarde. Resalta aún más este aconte-



cimiento comercial si se tiene en cuenta que desde 1928 tenía vigencia en el plano internacional el convenio Achnacarry —firmado entre Standard Oil, Royal Dutch, Shell y Anglo Persian— regido por el principio del "as is" y según el cual cada empresa conservaba la posición que tenía en el mercado en el momento en que se firmara el acuerdo.

La exposición de las ideas del general Mosconi denotaban su preocupación por asegurar los beneficios de la explotación petrolera nacional a través de una legislación adecuada. "El monopolio (sin expropiación de las concesiones existentes) acabará con los rozamientos y lucha de intereses —afirmaba el entonces titular de YPF— con los entorpecimientos y falsas canalizaciones de los trámites legales y reglamentarios de los expedientes. Acabaré asimismo con la intrusión de elementos extraños en nuestra política interna,

con el soborno, cada vez más alarmante. Evitaré futuras complicaciones y perturbaciones en nuestra economía, en nuestro derecho y nuestra soberanía. Usufructuaremos así, íntegramente, en paz y tranquilidad, con honor y dignidad, como podemos y debemos hacerlo, los beneficios de nuestras explotaciones petrolíferas".

AQUELLA MAÑANA DE 1922

Una mañana de agosto de 1922, Mosconi se enteró que la empresa norteamericana West India Oil Co, la única que vendía nafta de aviación, se negaba a suministrarla sin pago adelantado. El entonces coronel Mosconi entrevistó al gerente de la empresa, para ratificar la noticia. Sí, era así. Mosconi le replicó al gerente de la compañía extranjera según cuenta en su libro: "Advertida que el Servicio Aeronáutico del Ejército no debe un centavo a su compañía; que se trata de una

repartición militar solvente y dependiente del Ministerio de Guerra y que, por lo tanto, no sólo me sorprenden sus manifestaciones y su exigencia, sino que las considero impertinentes y no las acepto".

Más tarde comentará Mosconi: "Allí, en el mismo escritorio me propuse juramentándome conmigo mismo, cooperar con todos los medios legales para romper los trusts". Hacia esa meta iba Mosconi el 1º de agosto de 1929; cuando YPF rebajó el precio del litro de nafta y tomó "la dirección y el control del mercado de combustible líquido en la Argentina". El juramento de 1922, "romper los trusts" había sido satisfecho.

Pero todo se lo llevará el vendaval del 6 de septiembre de 1930, hasta que en 1931, el presidente Uriburu lo citó en la Casa Rosada para anunciarle —para ordenarle— que viajará a Italia en misión de estudios. Era un destierro disfrazado, y continuará —aunque retorne al país— en esa condición. El general Justo lo designará director del Tiro y Gimnasia de Ejército. Era algo inaudito. El viejo luchador quedaba relegado a un papel protocolar. Poco después un ataque de hemiplejía lo fulminaría y el 31 de diciembre era retirado de oficio como general de división. Inválido, en el ostracismo político, falleció el 4 de junio de 1940.

Al memorar su ejemplo —un ejemplo vigente para estos días—, vale la pena recordar aquella sentencia en la que afirmó: "Es bueno victoriar a la Patria, pero es mejor ayudarla a vivir contribuyendo a su engrandecimiento y bienestar".

ACUERDOS SOBRE LA CUENCA DEL PLATA

En el segundo almuerzo de Todo es Historia realizado en noviembre fue debatido el tema de los "Acuerdos sobre la Cuenca del Plata", realizado por la Argentina, Brasil y Paraguay para la explotación hidroeléctrica de esa zona. El Dr. Mario Amadeo y el embajador Arturo Ossorio Arana analizaron los antecedentes jurídicos y el futuro de la región. El propósito de las reuniones es contribuir al necesario diálogo entre los argentinos a la luz de las enseñanzas de la historia. Los mismos, oportunamente, serán editados completos, en forma de libro.

En un salón reservado del Buenos Aires Bauen Hotel se realizó otro de los almuerzos que periódicamente la Revista **TODO ES HISTORIA** ha programado con personalidades representativas del país para intercambiar ideas de actualidad. El propósito de estos coloquios es contribuir al necesario diálogo entre los argentinos realizándolos a la luz de las enseñanzas de la historia y de acuerdo con la modalidad que **TODO ES HISTORIA** brinda a sus lectores mes a mes desde hace años.

Participaron del nuevo almuerzo los Dres. Mario Amadeo y Arturo Ossorio Arana quienes se refirieron al tema "Acuerdos sobre la Cuenca del Plata", con intervenciones de los doctores Rodolfo Tecera del Franco, Emilio Donato del Carril, Juan Carlos Aguilla, Rodolfo Martínez, Ignacio Oclander, Máximo Etcheco-

par, el Sr. Tito E. Anchieri, el General Mariano Jaime de Nevares y el Profesor Antonio Salonia.

Los invitados fueron recibidos por el Director y el Editor de **TODO ES HISTORIA**, los Dres. Félix Luna y Emilio Perina quienes, además de agradecer a los concurrentes su presencia explicitaron el sentido y la modalidad del coloquio.

DEL DR. MARIO AMADEO

El Dr. Mario Amadeo comenzó refiriéndose a la importancia histórica de las cuencas fluviales en el desarrollo de las civilizaciones, tanto en la antigüedad como en la era moderna. Destacó, en ese sentido, que los ríos, no menos que los mares, han sido uno de las grandes vías de progreso y de acercamiento entre los pueblos.

"Esta importancia política y económica de las cuencas hidrográficas —agregó— se ha visto acrecentada por el proceso típicamente contemporáneo de la interdependencia. La expansión de la comunidad internacional, por una parte, y el desarrollo de la técnica por el otro han acrecentado en un grado hasta ahora no conocido la necesidad de la cooperación internacional. La creación y fortalecimiento de los organismos internacionales así como la proliferación de acuerdos de todo tipo entre los Estados nacionales para resolver armónicamente los problemas que los afectan no constituyen sino una de las expresiones más evidentes de la primacía que ha adquirido la cooperación internacional en el mundo actual."

Luego de recordar los principios esenciales que regulan jurídicamente



Doctores Mario Amadeo, Félix Luna, director de "Todo es Historia", y embajador Arturo Ossorio Arana.

la situación de los ríos internacionales —sean contiguos o de curso sucesivo— el Dr. Amadeo se refirió concretamente a las normas aplicables a los cursos de agua que configuran la Cuenca del Plata y señaló que en este caso —como en todos los demás similares— la única forma en que pueden ser resueltos los problemas derivados del uso y aprovechamiento de tales cursos de agua es el del acuerdo de voluntades entre los países ribereños, porque si se prescindiera de él podrían suscitarse conflictos que a ninguno de ellos beneficiaría. Naturalmente, y como en todos los casos en que los intereses de las partes pueden no ser necesariamente coincidentes, todas ellas deben hacer concesiones. Ello, desde luego, siempre que esas concesiones no comprometan o lesionen sus derechos esenciales.

En el caso de la Cuenca del Plata, tres de los Estados que son parte de inmensa superficie comprendida por la Cuenca han llegado a un acuerdo en cuya virtud es lícito abrigar fundadas esperanzas de que el principio de cooperación prevalecerá sobre las situaciones conflictivas. Elemento fundamental de esa confianza es el espíritu conciliatorio que —sin mengua de la salvaguardia de las respectivas soberanías— han demostrado los gobiernos signatarios de los respectivos acuerdos. Contribuye, por último a fortalecer ese optimismo la reafirmación, implícita en los mencionados documentos, de que los problemas emergentes del uso y aprovechamiento de los ríos internacionales no pueden ser resueltos unilateralmente y por la decisión exclusiva de uno solo de los integrantes de un sistema hidrográfico

sino a través de un concierto de voluntades que abra la puerta a la cooperación en beneficio común. Dada la extraordinaria importancia de los emprendimientos proyectados, puede afirmarse, sin lugar a dudas, que el acuerdo logrado entre la Argentina, el Brasil y el Paraguay, puede inscribirse entre los acontecimientos internacionales más importantes ocurridos durante el presente siglo en esta parte del mundo.

DEL DR. ARTURO OSSORIO ARANA

El embajador Arturo Ossorio Arana manifestó que las negociaciones habían concluido en "un entendimiento positivo para los tres países (Argentina, Brasil y Paraguay)

TEMAS QUE EL PAIS DEBATE EN LOS ALMUERZOS DE TODO ES HISTORIA

y en eso radica, más que en cualquier otra cosa, su fuerza y su valor perdurable. Representa, además, un precedente importante para el derecho internacional en un campo fértil en desacuerdos como son las cuencas hidrográficas compartidas".

El tema Corpus-Itaipú, continuó Ossorio Arana, es, al margen de otras consideraciones, una cuestión de fronteras. Desde el punto de vista energético la solución alcanzada para la cota de Corpus es no sólo rentable sino la mejor posible, analizada desde un punto de vista global.

La energía que generará Corpus, continuó el orador, es mayor que la de Yaciretá-Apipé, en su segunda fase completa, a un costo menor por KW instalado. Es una obra simple, económica. Su energía equivaldrá cuatro veces a la producida por El Chocón. Es una de las mayores del mundo, con su envergadura sólo superada por el gigantismo de Itaipú. La suma de Corpus más Yaciretá, compensará energéticamente (en tér-

minos relativos a la población y al territorio argentino) a la gran obra brasileño-paraguaya.

También desde el punto de vista energético, un fracaso en la negociación de Corpus hubiera bloqueado la posibilidad de explotación del Alto Uruguay y del Iguazú, que además involucra beneficios de navegación y mejoramiento potencial de Salto Grande. Por otra parte, afirmó el Dr. Ossorio Arana, la navegación del Paraná ha quedado absolutamente preservada.

La consagración de la prioridad de la navegación y del compromiso de construir las facilidades para posibilitarla, así como el principio de que la regulación del río no puede analizarse unilateralmente en sus beneficios o perjuicios, es uno de los logros mayores del acuerdo. La fórmula alcanzada es un avance fundamental respecto a la Declaración de Asunción, que se limitaba a consagrar la prohibición del perjuicio sensible, pero sin determinar a quien correspondía evaluarlos.

Existe además un compromiso de equipamiento de Itaipú con 18 turbinas. Esto, más los márgenes de fluctuaciones permitidos por el río, hacen que cualquier cambio futuro lleve como contrapartida un mejoramiento de la condición compensadora de Corpus.

Para el futuro, la consulta previa ha sido en la práctica superada por la negociación previa. Es decir, nada podrá hacerse en los aspectos básicos del acuerdo sin negociación entre las partes.

La consagración del principio de coordinación operativa entre las dos usinas importa un criterio de "civilización energética". En el área habrá instalados, en el futuro, casi 30 millones de KW.

Como conclusiones, el Dr. Ossorio Arana señaló: "El acuerdo no es lo mejor que pudo lograrse" sino excelente, en sí mismo. El río no es propiedad de un país, sino de tres. La hipótesis de traducir la verdad de la "singularidad geográfica" a la irrealdad de una sola soberanía, puede llevar a ilusiones políticamente peligrosas. No hay duda de que una de las excelencias del acuerdo radica en la normalización de la delicada relación con el Brasil, punto crucial de nuestra diplomacia, que en este caso involucraba un enfrentamiento con la Argentina y el Paraguay.

Tras las disertaciones de los Dres. Mario Amadeo y Arturo Ossorio Arana, los comensales se refirieron al tema en debate.

General Mariano Jaime de Nevares: Recordó cuál fue la posición del Paraguay, como socio de la Argentina en Corpus. Paraguay no aceptaba un Corpus que tuviera una cota superior a los 105 metros, porque imposibilitaría algunas obras en ríos internos del país guaraní. No quería depender, para esas obras, de la Argentina ni del Brasil. En 1977 se avanzó en las negociaciones y finalmente se logró un acuerdo que contempla los intereses comunes de los tres países. Pero además,



Doctores Rodolfo Martínez, Máximo Etchecopar, profesor Antonio Salonia y Dr. Emilio Donato del Carril.

Corpus comienza a hacerse realidad. También se avanza en el proyecto del Paraná medio, en el sistema del río Bermejo y en la regulación de las crecidas del río Paraná. Todo esto significa un logro fundamental para el desarrollo nacional.

Doctor Juan Carlos Agulla: Las obras hidroeléctricas, desde el punto de vista social y geográfico han significado un cambio de concepción en cuanto a la regionalización del país. Hasta la Independencia, el centro de la región andina o serrana; después de 1853, el epicentro lo constituyó la región pampeana. Quedaron entonces marginadas las zonas patagónicas y la chaqueña (norte del país). Ahora, el criterio se revierte. Nacen nuevas regiones que constituirán polos de desarrollo: La Cuenca del Plata, la Región Chaqueña y las márgenes del río.

Doctor Tecera del Franco: El acuerdo ha significado una política concreta de desarrollo. Los argentinos, con ello, reafirmamos una política tendiente a la integración latinoamericana.

Doctor Tito E. Anchieri: Con este paso, dado en la Cuenca del Plata, se avanza hacia la integración latinoamericana. Argentina, Brasil y Paraguay, al ponerse de acuerdo, posibilitan una adecuada política para enfrentar a la subversión marxista, basada en la unidad de los pueblos hermanos en defensa de sus riquezas potenciales.

Doctor Emilio Donato del Carril: Los argentinos estábamos un poco demorados en estas obras básicas de desarrollo. Dentro de cinco años el petróleo comenzará faltar por distintos motivos, por eso la energía hidroeléctrica es fundamental.

Doctor Emilio Perina: Me interesa destacar una expresión del Embajador Ossorio Arana: él ha dicho que en el río Paraná se ha contemplado como primera prioridad la navegabilidad. Los sectores reaccionarios de este país, los sectores que no quieren la unión nacional, los sec-



Doctores Ignacio Oclander, Tito E. Anchieri, Rodolfo Tecera del Franco, Juan Carlos Agulla, general Mariano Jaime de Nevarés y Emilio Perina.

tores que no quieren la unión latinoamericana, están haciendo acusaciones cotidianas de que todas estas obras convierten al río Paraná en un río no navegable. A mí me interesa fundamentalmente que se subraye este aspecto: la prioridad por encima de todo fue la navegabilidad.

La segunda cuestión que quiero destacar es que ningún proyecto de integración, ningún acuerdo regional podemos abordarlo sin concretar nuestra participación, nuestra realización nacional, y en esa zona especialmente el pensamiento alberdiano está vigente. Hace muy poco leí un trabajo del General Osiris Villegas en el que señalaba que para el año 2000 en la frontera argentino-brasileña habrá 40.000.000 de habitantes y del lado argentino apenas 1.000.000 de habitantes. Y esto yo lo vivo angustiosamente. Para el año 2000 cualquiera de mis 5 hijos tendrá menos años que mi edad actual y se enfrentarán con este problema si no lo abordamos a tiempo. Es decir, todo esto tiene que ir acompañado por una política demográfica de verdad

para que la Argentina vuelva a ser la Argentina grande tal como la abordó aquella generación de 1880, que recién ahora recuperamos como modelo para proyectar la futura generación del 80.

Profesor Antonio Salonia: Este acuerdo le hace muy bien al país. Sirve para alimentar una esperanza y afirma una conducción nacional. Posibilita, además, que se exprese el genio propio de los argentinos. Demuestra la madura inteligencia política argentina que, lamentablemente, en otros aspectos, como los relativos a la cultura y la educación, no se pueden apreciar actualmente.

Doctor Ignacio Oclander. Este conocido abogado y consultor de empresas hizo referencia "a algo que la profesión me ha enseñado: la necesidad del diálogo constructivo entre las personas interesadas en un proyecto determinado. En este caso Argentina y Brasil, líderes naturales de América Latina, han podido a través del diálogo positivo tender un puente para que el futuro de la integración latinoamericana sea un hecho. ■

EL LIBRO DE HISTORIA DEL MES

Armando R. Bazán, Historia de La Rioja. Buenos Aires, Plus Ultra, 1979, 597 págs.

Tradicionalmente las historias locales y provinciales han constituido una suerte de "género menor", adecuado para la ejercitación de historiadores —generalmente aficionados— que suplan su escasa formación técnica con un gran entusiasmo, un conocimiento pormenorizado de la "patra chica" y un fácil acceso a materiales y documentación no siempre disponibles para historiadores mayores. Por lo general, estas historias locales han resultado meras crónicas en las que, como en cajón de sastre, se encuentra todo tipo de información, de desigual interés, expuesta en forma acrtica y desordenada. Pero aún las más simples son útiles para quien sabe aprovecharlas. En primer lugar porque, aunque no agreguen nada sustancialmente nuevo, la visión de los procesos ya conocida se enriquece con una descripción pormenorizada, que añade matices o variantes. Luego, porque estos estudios desde la perspectiva local contribuyen a sacar a nuestra historia de su tradicional enfoque porteñocéntrico. Si además de reunir los datos el historiador local los selecciona y ordena en relación con problemas significativos, la utilidad de la obra crece considerablemente.

Hay, todavía, una tercera instancia, pues además de ser un excelente auxiliar de la historia mayor, la historia re-

gional constituye un campo muy fecundo para ella. Cada uno de los ámbitos o regiones que constituyen el espacio nacional tiene una serie de peculiaridades específicas: un cierto tipo de recursos naturales y humanos, una peculiar organización de los mismos, una determinada estructura social, una forma de expresión política de esa sociedad, y así sucesivamente. Estos ámbitos —como nuestras provincias— ofrecen adecuado campo para estudiar en detalle y en profundidad fenómenos que, en la escala nacional, pueden pasar desapercibidos. Este tipo de investigaciones es clásico en la historiografía europea y a ella se han dedicado especialistas de la talla de Marc Bloch o Pierre Goubert, cuyo *Beauvais et le Beauvaisis* es un clásico en el género. También abundan estudios de este tipo en Latinoamérica, especialmente en Perú y México, de donde procede entre otros un excelente trabajo sobre Sonora que comentamos hace poco. Este tipo de estudios, que aborda la problemática regional desde la perspectiva histórica y con las herramientas metodológicas más avanzadas —no muy practicado aún en nuestro país— constituye sin duda el nivel óptimo de exigencia para la historia local.

Desde el punto de vista de los problemas argentinos, la historia de La Rioja está llena de interés, y es mucho el jugo que puede sacarse de ella. Es, en principio, una parte mal conocida del antiguo Tucumán,

la región más importante de la actual Argentina en los siglos coloniales, resulta particularmente interesante de tectar en ella los efectos de la reorientación económica que siguió, en el siglo XVIII, a la creación del Virreinato. Luego de 1810, y hasta promediar la década del sesenta, La Rioja tuvo una importancia decisiva en los conflictos interregionales. Finalmente, y aunque ya fuera de la "gran historia", La Rioja constituye luego de 1880 un buen ejemplo de adecuación de una provincia pobre a un orden nacional que buscaba antes que nada la estabilidad.

De los tres requerimientos exigibles a una historia regional —que dé información, que la ordene adecuadamente, que la interprete— esta obra de Armando Bazán cumple plenamente el primero, adecuadamente el segundo y hace en ocasiones interesantes aportes en relación con el tercero. Sin duda, sobresale claramente del conjunto de historias provinciales que se vienen publicando. Bazán viene trabajando desde hace mucho tiempo en la historia de su provincia, como lo demuestran sus numerosos trabajos monográficos previos. Ha realizado una difícil tarea para suplir la dispersión de los archivos riojanos, fruto de los múltiples avatares de esa provincia. Ha logrado una obra ordenada, clara, inteligente y bien escrita, notoriamente diferente en este aspecto a la mayoría de los volúmenes de esta colección, publicados sin la más

elemental corrección de estilo. Otro aspecto importante de esta obra es la riqueza temática y la preocupación por aspectos habitualmente soslayados en este tipo de historias, como la caracterización de la estructura socioeconómica provincial y sus diferencias regionales. Debe señalarse, sin embargo, que en algunos campos, como el demográfico, o en el de ciertos aspectos económicos, se nota una inseguridad metodológica que le impide al autor sacar todo el provecho posible de materiales significativos, como el padrón de 1778. También, que su preocupación por estos temas no es continua: en el período colonial hay un énfasis en los problemas demográficos que declina en la etapa independiente y casi desaparece en lo relativo al último siglo. Puede afirmarse que, luego de la etapa de Penaloza, declina notoriamente el interés de la obra, limitada a una reseña de gobernantes y su "obra". Todo esto está compensado, sin duda, por la rica información y el interesante tratamiento de algunos temas significativos de la etapa colonial y de la primera independiente.

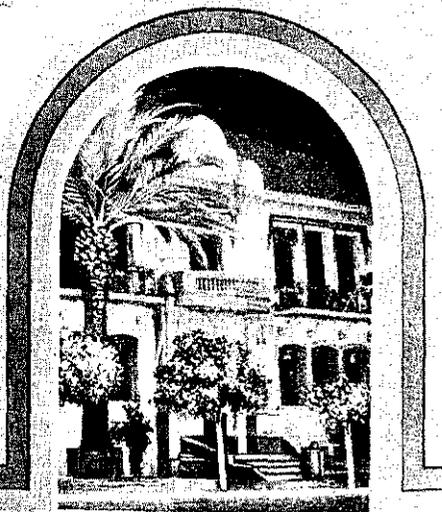
Bazán dedica un tercio largo de su libro al período colonial. Le preocupa la caracterización de las diferencias regionales internas, en relación con los tipos de instalación, la base indígena, la producción y los problemas de mercado para los productos riojanos. En segundo lugar, es destacable su insistencia en el ca-

Armando R. Bazán

Historia de LA RIOJA

6

Colección: HISTORIA DE
NUESTRAS PROVINCIAS



editorial  plus ultra

racter "feudal" del asentamiento español — pese a las controversias que tal palabra genera—, la explotación de la mano de obra indígena y el consiguiente derrumbe demográfico en el siglo XVII. He aquí una descripción concreta y circunstanciada de un fenómeno bien conocido de la historia colonial hispanoamericana. A él siguió la llegada de una cantidad considerable de esclavos negros — para uso doméstico y para la agricultura— que modificaron sensiblemente la composición étnica de La Rioja, como lo reveló el padrón de 1778. También es circunstanciado y revelador el tratamiento de la gran rebelión indígena de 1630 y de 1657, que tuvo su centro en los valles calchaqufes y que, al menos en forma tangencial, comprometió también a La Rioja. Finalmente, es particularmente útil un sector de problemas que Bazán domina muy bien: la historia de los linajes principales, su base geográfica y sus eternas rencillas, que jalonan la historia de La Rioja y de la mayoría de las sociedades del Interior.

Con justeza insiste Bazán en que estas luchas de linajes — de los Bazán contra los Villafañe, de los Dávila contra los Ocampo— son decisivas para entender la agitada vida política luego de 1810, cuando cada uno de estos bandos preexistentes adoptó, en su disputa por el predomnio local, alguna de las banderas nacionales. Asentados casi todos ellos en la vieja zona agrícola de La Rioja, fueron desplaza-

dos por el ascenso de lo que Bazán denomina la "campana pastora", es decir la zona ágrrega de los Llanos, sede de una ganadería rústica que cobra importancia en relación con la irremisible decadencia de la vieja zona agrícola. Su tratamiento de la figura de Quiroga es bastante ecuánime, y evita caer en difundidos **slogans**, como el que hace de Facundo el enemigo frontal de la así llamada penetración imperialista británica; (por el

contrario — destaca Bazán— Quiroga estuvo asociado con una de las compañías mineras inglesas). Para Bazán, es más importante subrayar la mesura del riojano y sus definidas ideas sobre problemas nacionales, más allá de sus espectaculares cambios de opinión. Ciertamente, es una idea controvertible: Quiroga parece haber tenido una perspectiva política limitada a su provincia y a las áreas directamente vinculadas con ella. También

o es la importancia que Bazán adjudica a su liderazgo regional que, como se vio después de Oncativo, no tenía más solidez que la de un castillo de naipes. Es que a esa altura de su libro Bazán se ha embarcado plenamente en el relato político, olvidando las perspicaces reflexiones anteriores acerca de la relación entre la política y la sociedad. En rigor, promediando el siglo pasado el deterioro del Interior era tan profundo, y tan remota la posibilidad de que encontrara algún lugar en el país que se estaba delineando, que mal podían gestarse en él ordenamientos regionales sólidos ni salidas políticas autónomas. Colocado en estos términos, el fracaso de Quiroga parece mucho menos casual.

La segunda parte del libro es más débil. El período de 1850 a 1870 es analizado en detalle, pero con una óptica tradicional. Del ochenta en adelante el libro se limita a la sucesión de gobernadores, su "obra" y las luchas por el poder. En medio de ellas se advierte, aunque Bazán no pone mucho énfasis en él, el ascenso radical, movimiento surgido en La Rioja de un desdoblamiento de los sectores tradicionales antes que de cambios profundos de la sociedad. Al último medio siglo se le dedican apenas unas páginas, más bien evocativas. No es en esta parte donde se encuentra el mérito, bien real, de este serio, útil y a menudo perspicaz libro.



granjero
S.A. Productora Avícola
(SAPRA) S.A. y C.



Ciudadela
FABRICA DE MEDIAS E I



ENRIQUE
VIEL TEMPERLEY
S.A.C.F.E.I.
FIAT
CONCESIONARIO



BANCO DE LONDRES Y AMERICA DEL SUR
Miembro del Grupo Lloyds Bank

ARTHUR MARTIN
ARGENTINA
SOCIEDAD ANÓNIMA INDUSTRIAL Y COMERCIAL



café
LA MORENITA

Claridge Hotel

CITROËN
EVEREADY
VOLVO
GRANDIO Y LOPEZ
MARCET y ASOCI

Llame al

42-4588

y como nosotros
trabajaará mejor.



MUSICA
FUNCIONAL®

Sociedad Anónima Comercial
Avda. Callao 1046 - 2° Piso

Otros teléfonos: 42-4589/80, 44-0937, 41-9589 y 44-1707



ESSEX (ARGENTINA) S



ROSSI Y CARLUCCI



MARCET y ASOCI

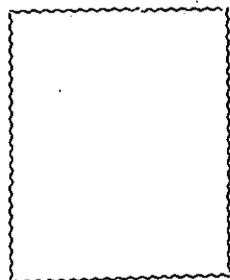


*Un regalo
imaginativo
que usted puede
ofrecer*

***Con la moda
de regalos,
el regalo que
nunca pasará
de moda***

UN INCENTIVO PARA SU IMAGINACION
Y LA DE SUS HIJOS.
PARA SUS FAMILIARES.
PARA SUS AMIGOS.
PARA SUS CLIENTES.
EN EL PANORAMA MAS AMPLIO DEL DEVENIR
QUE FORJO LA ARGENTINIDAD.
REGALE —Y REGALESE— UNA SUSCRIPCION
ANUAL A TODO ES HISTORIA, LA PUBLICACION
UNICA EN SU GENERO QUE, DESDE HACE
TRECE AÑOS ININTERRUMPIDOS, INVESTIGA
EL PASADO PARA DAR CON LAS CLAVES
DEL PRESENTE.
POR ESO
PARA LAS FIESTAS DE FIN DE CURSO

DE NAVIDAD
DE AÑO NUEVO
DE REYES
EDITORIAL "TODO ES HISTORIA" Y SU
DIRECTOR, DR. FELIX LUNA, LE SUGIEREN EL
MAS IMAGINATIVO DE LOS REGALOS:
LA CRONICA VIVA DE LOS ARGENTINOS,
AUDAZ, PERO SIN PREJUICIOS, VERIDICA
PERO SIN PRECONCEPTOS.
CON LO VERAZ
LO INSOLITO
LO ANECDOTICO
Y CON LA MEJOR FUENTE DE INFORMACION
PARA ENRIQUECER SU BIBLIOTECA.



Editorial

TODOS ES HISTORIA

Cangallo 1558 4° piso

(Código 1037) Capital Federal

Buenos Aires - Argentina



*Un regalo
imaginativo
que usted puede
ofrecer*

Usted quiere saber y que sus hijos sepan todo sobre las luchas de una sociedad que cimentó nuestra argentinidad.

Por eso EDITORIAL TODO ES HISTORIA Y SU DIRECTOR, DR. FELIX LUNA, le sugieren un regalo muy especial de fin de curso, Navidad, Fin de Año o Reyes.

Haga llegar como regalo una suscripción paga de revista TODO ES HISTORIA por un año, y nuestra editorial enviará, a la persona por Ud. elegida, una tarjeta con su especial saludo y que le acreditará como suscriptor por 6 meses o un año de nuestra revista, garantizándole su recepción mensual. Un regalo imaginativo que usted puede ofrecer a sus hijos, a sus amigos, a sus clientes. Una inagotable fuente de consulta que enriquecerá cualquier biblioteca.

El pasado histórico argentino desde un punto de vista distinto y audaz.

Desde la colonia hasta la actualidad, sin prejuicios ni preconceptos.

Lo insólito, lo veraz, lo anecdótico.

Solicito suscribirme a la revista "TODO ES HISTORIA"

seis (6) números \$ 21.000.—

doce (12) números \$ 42.000.—

A partir del número del mes de

debiendo remitirse a:

Nombre y Apellido:

Domicilio:

Localidad: Código Postal:

Provincia:

A tal efecto adjunto la suma de \$

Cheque o giro nº

Firma

NUESTROS BECARIOS

*estuvieron en
Buenos Aires*

Estuvieron en Buenos Aires asistiendo a las Jornadas Nacionales de Historia Contemporánea organizadas por la Universidad de Belgrano, los becarios beneficiados con el apoyo otorgado por la Fundación Biset y la revista **TODO ES HISTORIA**.

Tuvimos oportunidad de conocer personalmente y tratar a María Eulalia Figueroa Solá de Freytes (Salta), Daniel Campi (Tucumán), Ernesto Hume- niuk (Río Gallegos), Elsa Bosch (Catamarca), Stella



*Los becarios de **TODO ES HISTORIA** con el doctor Armando Bergalli de la Fundación Biset y el director de la revista.*

Maris G. de Antonelli (Viedma), María Teresa Sosa (Córdoba), Francisca Amelia Quiroga (Mendoza), Daniel González (Concepción del Uruguay), Alberto Noblía (Resistencia) y María Elvira Gómez Speroni (Corrientes), con quienes asistimos a las Jornadas, almorzamos y cenamos en compañía del doctor Armando Bergalli, representante de la Fundación Biset.

Todos ellos —estamos seguros— disfrutaron de su estadía, escucharon y participaron en los debates, tomaron útiles contactos y establecieron lazos de amistad entre ellos. Nosotros, la gente de Fundación Biset y de **TODO ES HISTORIA**, gozamos con su compañía, nos alegramos de su suerte y los despedimos sintiendo que nuestra revista había hecho diez amigos más en todo el país. Y no dudamos que los aspirantes que no llegaron a obtener la beca también se habrán alegrado con los que tuvieron más fortuna. Y que también nos considerarán nuestros amigos, aunque no hayan compartido con nosotros esos días de la primavera porteña, inolvidables para todos...

LECTORES AMIGOS

DORREGO

Señor Director:

En el número ciento cuarenta y cinco de la revista "Todo es Historia", excelente publicación que brinda el conocimiento del pasado argentino con loable amplitud de criterio, en la nota titulada "Manuel Dorrego o el Federalismo popular", cuyo autor es Emilio J. Corblere, léese que mediante el federalismo doctrinario de Manuel Dorrego "se dejaba atrás el federalismo intuitivo o espontáneo".

Estimo que el autor se ha referido al federalismo en la provincia de Buenos Aires, ya que extender dicha apreciación a la región litoral de nuestro país implicaría desconocer el pasado de una vasta zona geográfica, que comprende también lo que hoy es la República Oriental del Uruguay, pasado que, además, tuvo gran influencia en la historia nacional, tanto que incidió directamente en la organización nacional plasmada en la Carta Magna.

Me refiero a la lucha por la independencia, la república y el ideal federal, que tuvo lugar en lo que en aquel entonces eran las provincias de la Banda Oriental, Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe, cuyo federalismo poco y nada tuvo de intuitivo, ya que doctrinariamente fué el jefe de los Orientales y Protector de los Pueblos Libres, José Artigas, quien desde 1810 hasta 1820 encabezó la lucha por la constitución de una república federal libre de todo vasallaje.

Su federalismo, que prendiera fuertemente en las provincias de Entre Ríos y Santa Fe, era ya doctrina en

el año 1813, y ello puede ser ampliamente percibido en sus famosas "Instrucciones del Año XIII", de las que nacen los principios federales heredados por la Constitución Nacional Argentina, Instrumento jurídico-político aquéi que, sumado a los posteriores que reconocen la autoría de José Artigas y de sus colaboradores, no ha sido suficientemente bien difundido en nuestro país, si bien dos grandes constitucionalistas rioplatenses de indiscutible autoridad han dado merecida relevancia, los doctores Emilio Ravignani y Alberto Demicheli.

No pretendo en absoluto minimizar la obra ni la persona de don Manuel Dorrego, sino evitar ciertos equívocos u omisiones reconociendo a cada prócer su accionar en la formación de nuestras instituciones, y en tal sentido otorgar a José Artigas la paternidad del federalismo argentino como principio básico en la organización nacional, luchando con la fuerza de las armas por su admisión, al igual que por la defensa de la república y las autonomías provinciales, es un gesto de agradecimiento a la vez que de justicia para con el Protector de los Pueblos Libres.

**Oscar R. Tavani
Pérez Colman
San Martín 614
Paraná - Entre Ríos**

UNIVERSIDAD

Señor Director:

En "Todo es Historia" de Agosto de este año se publi-

ca un interesante artículo titulado "De la Universidad jesuítica a la Universidad liberal".

Después de historiar las Universidades de Córdoba y Buenos Aires, en la parte final y refiriéndose a la Universidad de Córdoba, hace mención a la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas y Ciencias Médicas. Ambas fueron creadas durante la progresista gestión del Dr. Manuel Lucero.

Este ilustre ciudadano de Córdoba fué Diputado Nacional y en 1856 proyectó la ley llamada de "los derechos diferenciales".

Fué Rector de la Universidad de Córdoba desde 1874 a 1878. El 31 de julio de 1877 se dirigió al Gobernador Antonio Del Viso proponiendo la creación de la Facultad de Ciencias Médicas, iniciativa que prosperó. El 17 de agosto se aprobó la ley en la que se autorizaba que el Hospital San Roque pudiera servir para el estudio de la Anatomía.

Mientras fué Rector de la Universidad propició y promovió numerosas actividades artísticas y culturales. Asistió al acto inaugural de la Sociedad Literaria "Dean Funes" y les cedió un local de la Universidad. Durante su rectorado se proyectó el Reglamento Orgánico de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y puso en posesión del cargo al primer decano, Dr. Oscar Doering. Al iniciarse su rectorado ordenó importantes refacciones en el edificio de la Universidad entre las cuales se puede enumerar la entrada

por calle Trejo que antes se efectuaba por la Iglesia de la Compañía de Jesús.

En ocasión de inaugurarse el ferrocarril Córdoba-Tucumán en el año 1878, estuvo en nuestra ciudad el Presidente Dr. Nicolás Aveñaneda, acompañado por Domingo Faustino Sarmiento, y en el acto realizado en el salón de grado hablaron ambos estadistas y también lo hizo el Dr. Lucero.

El Dr. Manuel Lucero falleció en el ejercicio del rectorado en el año 1878. Sus restos mortales se hallan en el monumento de granito erigido en el cementerio San Jerónimo, descubierto el 23 de setiembre de 1904.

Un hermoso retrato de cuerpo entero de este ilustre cordobés se encuentra en la Sala de la Legislatura de la Provincia de Córdoba.

**Dr. Alberto Seggiaro
Lima 849- 5000 Córdoba.**

PROTECCIONISMO Y LIBRECAMBIO

Señor Director:

En el Nº 149 de Todo es Historia los tres 'momentos' de la nota sobre "Proteccionismo o Librecambio" son interesantes; el primero es particularmente esclarecedor sobre un período difamado hasta ahora con fruición por cierta historiografía pseudo-económica. Miguel Angel Scenna pone las cosas en su lugar: ni el 'monopolio' español fue monstruoso ni la libertad de comercio desconocida en la época anterior a mayo de 1810 y estas conclusiones pueden refrendarse con docu-

mentos e, incluso, estadísticas estrictamente económicas.

Me es imposible extender esta calurosa aprobación al 2º 'momento' de la nota: por supuesto su autor no tenía por qué adoptar el mismo método de Scenna que despliega la polémica 'engarzada' en la fina malla de los acontecimientos anteriores y posteriores, pero con tiempo y lugar para muchos comentarios marginales. El ingeniero Nicolau no encuentra cuatro líneas para expresar lo más importante, o sea que la polémica Rojas y Patrón-Ferré no cayó en el vacío y que lo que Ferré pide en 1830 en medio de la guerra civil, Juan Manuel de Rosas lo concede en 1835 cuando las circunstancias lo permiten.

En realidad, el panorama de la legislación económica empieza a modificarse un poco antes, en 1834, al incluirse en la Ley de Aduana la autorización del 'trasbordo' de las mercaderías extranjeras —de Buenos Aires al Litoral— absolutamente necesarias, prohibiéndose al mismo tiempo las que se producían en el país (arts. 6º y 7º de la ley de Aduana para 1835) y esa modificación se consolida con la Ley de Aduana de diciembre 1835 y disposiciones posteriores.

Yo he explicado esto en un artículo publicado hace unos años en una revista especializada que el Ingeniero Nicolau no puede desconocer porque también ha colaborado en ella: no pretendo en absoluto que me cite, pero sí que me cione los hechos económicos concretos directamente relacionados con esa promocionada polémica. Puedo parecer reiterativa pero son los hechos y no las palabras las que cuentan en

Economía y a esta altura de las investigaciones históricas no es serio un olvido de esa índole.

En el período 1835-51 no existieron, es cierto, polémicas económicas vistosas que pueden entretener a las generaciones actuales; hubo en cambio realizaciones concretas que configuraron una virtual Unión Aduanera de la Confederación Argentina y esto a la larga resultó mucho más importante que cualquier discusión dialéctica. Por otra parte, si el propósito rector era mantenerse ferreamente circunscripto a las polémicas sobre el tema, no debieron dejarse de lado dos discusiones fundamentales al respecto, que dieron por resultado el desmantelamiento brutal del "sistema de Rosas":

me refiero a las que se realizaron en octubre-noviembre de 1852 y de 1853 en Buenos Aires; recordarias hubiera ayudado a entender un poco más un período de nuestra historia reiteradamente marginado que es preciso de una vez por todas interpretar sin prejuicios ni rencores heredados.

Con artificios de ocultación o de omisión de la índole que señaló —que no son de detalle, sino fundamentales— es difícil que "los jalones históricos nos permitan tener apoyo para soluciones futuras" como expresa significativamente Nicolau, y también nos costará abordar esa segunda etapa de la historiografía del país que Ud. vislumbra en el editorial del mismo número.

En mi antipático carácter de autodesignada correctora me veo obligada a hacer notar que es también discutible la persistencia en considerar económicamente viable el sueño de la pluralidad de puertos abiertos al comercio exterior: sólo desconociendo las condiciones reales de nuestro país en el siglo XIX se puede insistir al respecto. Tampoco la referencia a Artigas tiene más valor que el anecdótico pues el gran caudillo oriental enfocaba al problema desde otro ángulo, con total lógica para su tiempo y circunstancias: Montevideo era el puerto de ultramar del Estuario del Plata y en una Confederación coherente y sólida Buenos Aires sólo podría ser el segundo puerto o "puerto de trasbordo" y aquellos amarraderos sobre los ríos interiores no podían pasar, económicamente hablando, de puertos locales. En esa falta de perspectiva histórica respecto a ese punto no ha incurrido ni Jaime Gálvez ni Clifton Kroeber, para citar a dos de los más autorizados estudiosos del problema de nuestros ríos.

Le ruego me excuse por utilizar por segunda vez esta sección de su revista en un intento de definición y rigor que considero necesarios. Cordialmente

Elena Bonura
Membrillar 112 8º Capital

BORGES

Señor Director:
Leo su revista desde el número uno, que apareció en el mes de mayo de 1967, y que traía en su tapa un

LIBROS RECIBIDOS

EL FIN DEL NUEVO MUNDO por Máximo Etcheopar, Ed. Corregidor, 293 páginas, Bs. As., 1979.

PRIMERA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL ARGENTINA por Manuel E. Macchi, Palacio San José, Museo y Monumento Nacional Justo J. de Urquiza, Serie III, Número 13, 282 páginas. Concepción del Uruguay, 1979.

ARCHIVUM, Juanta de Historia Eclesiástica Argentina, XIII, Homenaje a Guillermo Furlong, 232 páginas, Bs. As., 1979.

MEMORIAS Y RECUERDOS DE BLACKIE, recopilados por Ricardo Horvath, Ed. Todo es Historia, 159 páginas, Bs. As., 1979

retrato de Juan Manuel de Rosas, un argentino al que todavía no se le ha hecho la justicia a que tiene derecho. Tengo la colección completa y soy un envidioso de que con ello he enriquecido, y no poco, mi modesta biblioteca sobre temas históricos, que es, como lectura diaria, lo que más me interesa.

Me gusta "Todo es Historia", aunque debo admitir que creo que en estos últimos tiempos ha perdido algo de su jerarquía de origen.

Bueno. Este no es el objeto de esta carta. Otro tema me preocupa y ya se lo diré en seguida.

En el ejemplar del pasado mes de julio, N° 146, se publica el artículo "La Argentina Soñada". En la parte que va bajo el título "La Patria que anhelamos para el año 2000", se inserta la opinión del señor Jorge Luis Borges, un señor que vive candidateándose como futuro premio Nobel de Literatura. El tendrá sus motivos para considerarse con aptitudes para tal aspiración, pero la verdad es que al emitir su opinión sobre el tema, lo hace en tal forma que deja mucho, muchísimo que desear.

En mi opinión, calificar de "truhanes y rufianes" a todos los ciudadanos que ejercieron la presidencia de la Nación a partir de Roque Saenz Peña es, sencillamen-

te una barbaridad y un atrevimiento que hubiera justificado que su revista no le hubiera brindado un espacio. Escribir así, agraviar de tal manera a quienes rigieron los destinos de la Nación, descalifica en tal sentido a quién lo hace.

En otra parte, Borges dice: "Yo tuve la suerte de vivir un muy buen decenio en la historia del país en los principios de este siglo. Pero después aparecieron los radicales, que en mi opinión fueron los peronistas de la época."

Se equivoca el señor Borges. Los radicales fueron los radicales. Fueron los que con Alem y con Yrigoyen luego, además de muchos otros, nos dieron, digo mejor, consiguieron una ley electoral que sin ser perfecta, permite cuando menos que opine la ciudadanía mediante la emisión del voto secreto y obligatorio, claro está que cuando la ley no es violada, como ha acontecido en no pocas oportunidades.

En cuanto al señor Perón, eso es otra cosa. Debo aclarar que no soy peronista, pero tengo la obligación de recordar que ese señor que por tres veces ocupó la presidencia, lo hizo por decisión de la inmensa mayoría de la ciudadanía y eso mucho importa.

No debió el señor Borges olvidarse de Roque Saenz Peña, Victorino de la Plaza, Hipólito Yrigoyen, Marcelo

T. de Alvear y Arturo Frondizi, por no citar sino a algunos de los que en su momento, hicieron tanto por la patria.

Pero se ha olvidado y no sólo se ha olvidado, sino que los califica de "truhanes y rufianes". Esto es, lo que según yo creo "Todo es Historia" no debió aceptar y mucho menos publicar.

No agregaré nada más, como no sea para anunciarle que junto con esta carta va una nota que con mi firma, ha publicado el vespertino local, "El Litoral" de esta ciudad en su edición del 4 del actual.

Eduardo A. Natello
Corrientes 2855 Dto. 2
Santa Fe

PATRON COSTAS

Señor Director:

Me dirijo a Ud. a fin de hacer unas pocas reflexiones acerca del trabajo que sobre el Dr. Patrón Costas y con la firma del Sr. Rapoport publicara la revista de su dirección.

A mi modo de ver ese artículo incurre en diversos errores tanto históricos como de método. El método utilizado consiste en partir de presupuestos y prejuicios ideológicos para luego adecuar a ellos, más o menos a voluntad, los hechos históricos. Es obvio que las ideologías, no comprobadas y tendenciosas

de por sí, no son un aceptable medio para arribar a verdades objetivas como son las circunstancias ocurridas. Pero además de seguir ese camino, el articulista profesa una ideología que tiene más defectos que otras para cumplir con estos menesteres. Su error básico es observar toda la realidad social desde el prisma económico, con lo cual se llega a conclusiones aberrantes y sumamente alejadas de la realidad que también es política, intelectual, sentimental y fruto de la educación de quienes la forjan.

La creencia que emana del trabajo de que tanto el Dr. Patrón Costas como mi abuelo, el Dr. Federico Pinedo, eran unos muñecos incapaces de moverse sin la acción de hilos extranjeros, es absurda como lo podrá comprobar cualquier investigador. El hecho de basar la historia exclusivamente en los chismes de representantes foráneos en el país, es poco serio, y por su medio se concluye que la sociedad en que actúan los doctores Alem, del Valle y Plaza era "cerrada", que los miembros de familias tradicionales como Pinedo y Patrón Costas eran gente sin raíces ni afectos y que la segunda guerra mundial, ha venido a ser una guerra entre los Estados Unidos y Gran Bretaña por Latinoamérica.

Federico Pinedo

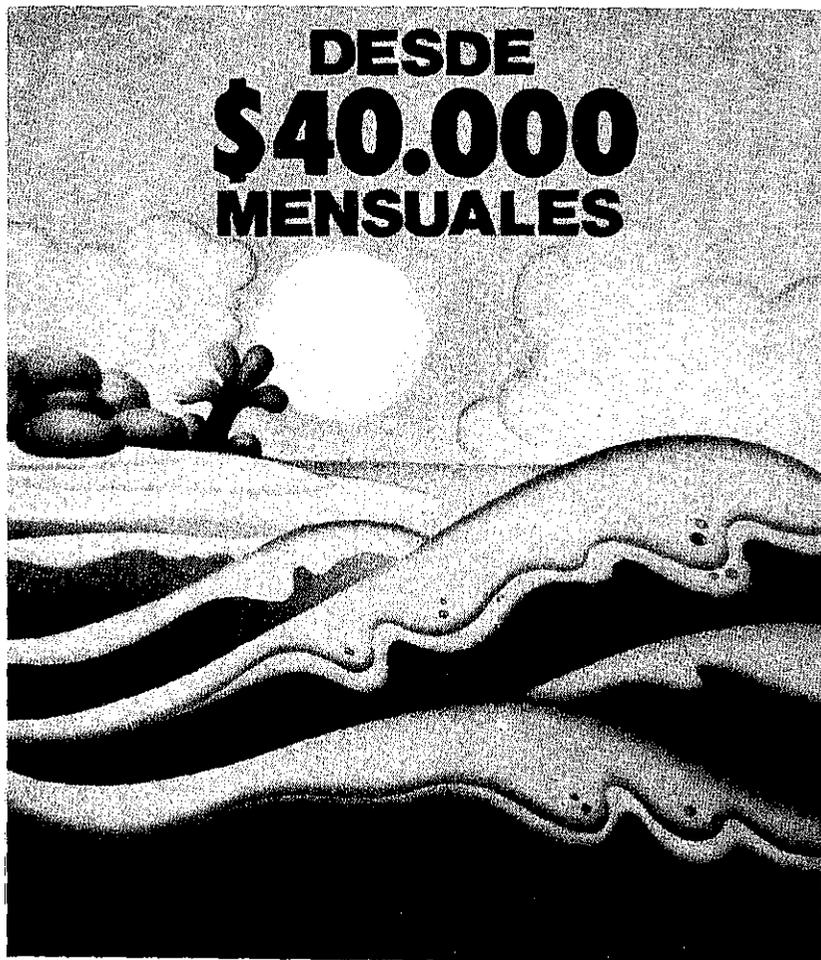
TODO ES HISTORIA - N° 151 - Diciembre de 1979. Director Félix Luna. Redacción, Publicidad y Administración: Cangallo 1558 piso 4, Teléfonos: 46-4595/6965. Inscripto en la Dirección Nacional del Derecho del Autor bajo el número 1.264.960. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidor en Capital Federal: Antonio Rubbo, Garay 3226, Capital. Distribuidor en interior y exterior: SADYE S.A.C.I., Belgrano 365, Capital. Composición, armado, impresión y encuadernación de Editorial Palermo, Ezequiel 3158, Teléfonos 921-4061/62, Capital Federal.

Correo
Central (B)
Suc. 83 (B) y
Suc. Cabeceras

TARIFA REDUCIDA
CONCESION N° 6240

FRANQUEO PAGADO
CONCESION N° 110

LAS PLAYAS DEL URUGUAY SON UNA PINTURITA



Magníficas, llenas de sol, con suaves declives y arena muy fina...

Pero lo mejor que tienen es que son reales, vivibles y posibles.

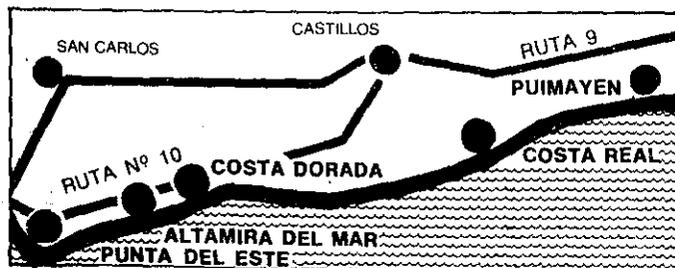
Sí, pueden ser suyas apenas por una cuota

mensual y un pequeño anticipo.

Tenemos parcelas al lado de

Punta del Este y cerca de la frontera con Brasil, todas frente al mar.

Elija.



DiTullio

Inversiones para gente actualizada

PARAGUAY 864 - (1057) Capital

Tel. 31-2501/4037 ; 32-6202

Solicito información sobre Las playas del Uruguay

Nombre y Apellido _____

Dirección _____

Localidad _____

Tel. _____

C. Postal _____

U S S R

IS SECRET